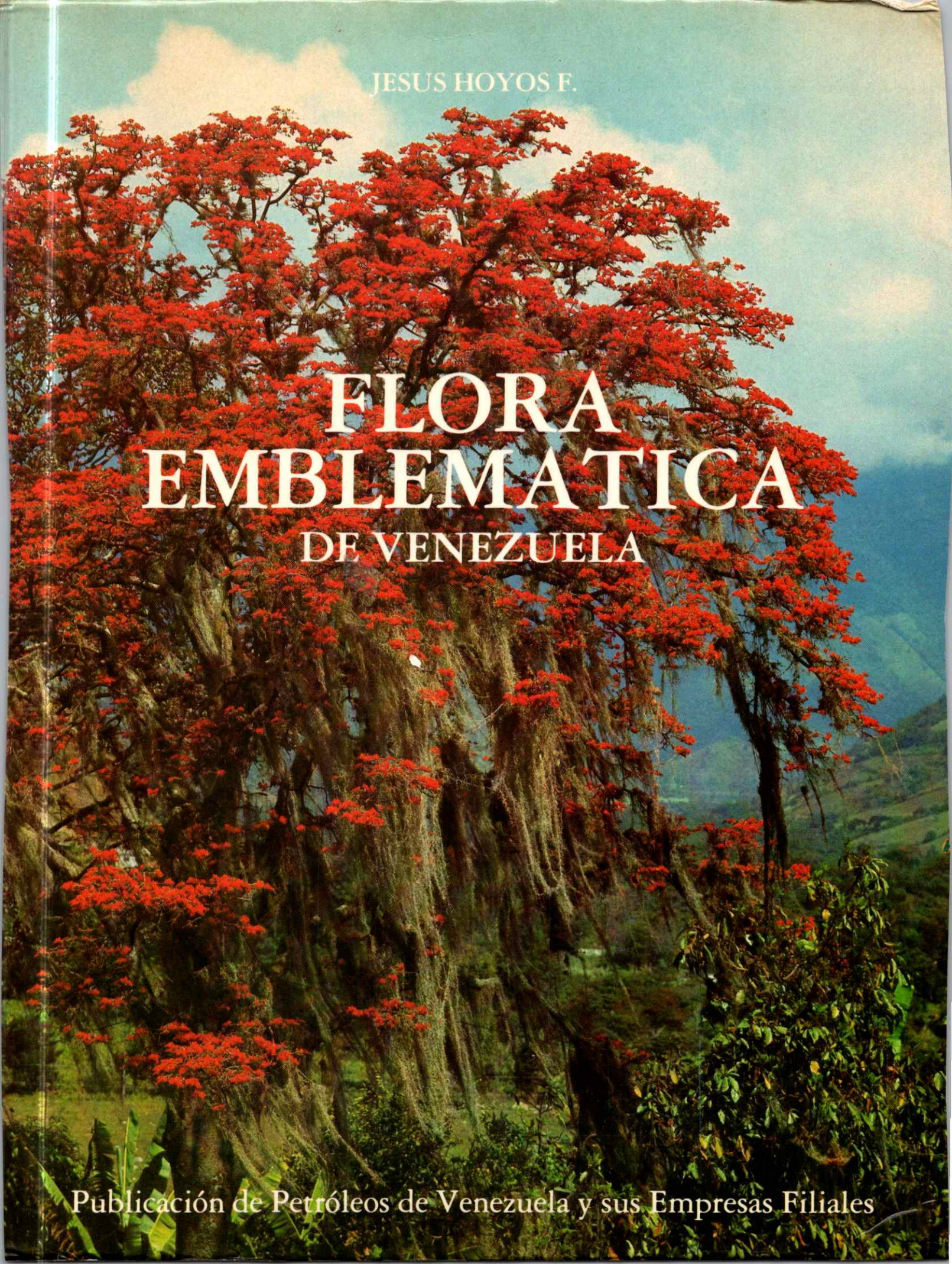




JESUS HOYOS F.

FLORA EMBLEMÁTICA DE VENEZUELA

Publicación de Petróleos de Venezuela y sus Empresas Filiales





JESUS HOYOS FERNANDEZ (F.S.C.)

Biólogo (U.C.V.) con especialización en botánica, ha excursionado por los más variados y lejanos caminos de la geografía de Venezuela en procura de muestras botánicas y en la búsqueda de datos etnobotánicos, ecológicos, fitogeográficos, etc. que luego ha sabido presentarlos en charlas, artículos y libros.

Entre las principales obras escritas en el campo de la botánica figuran:

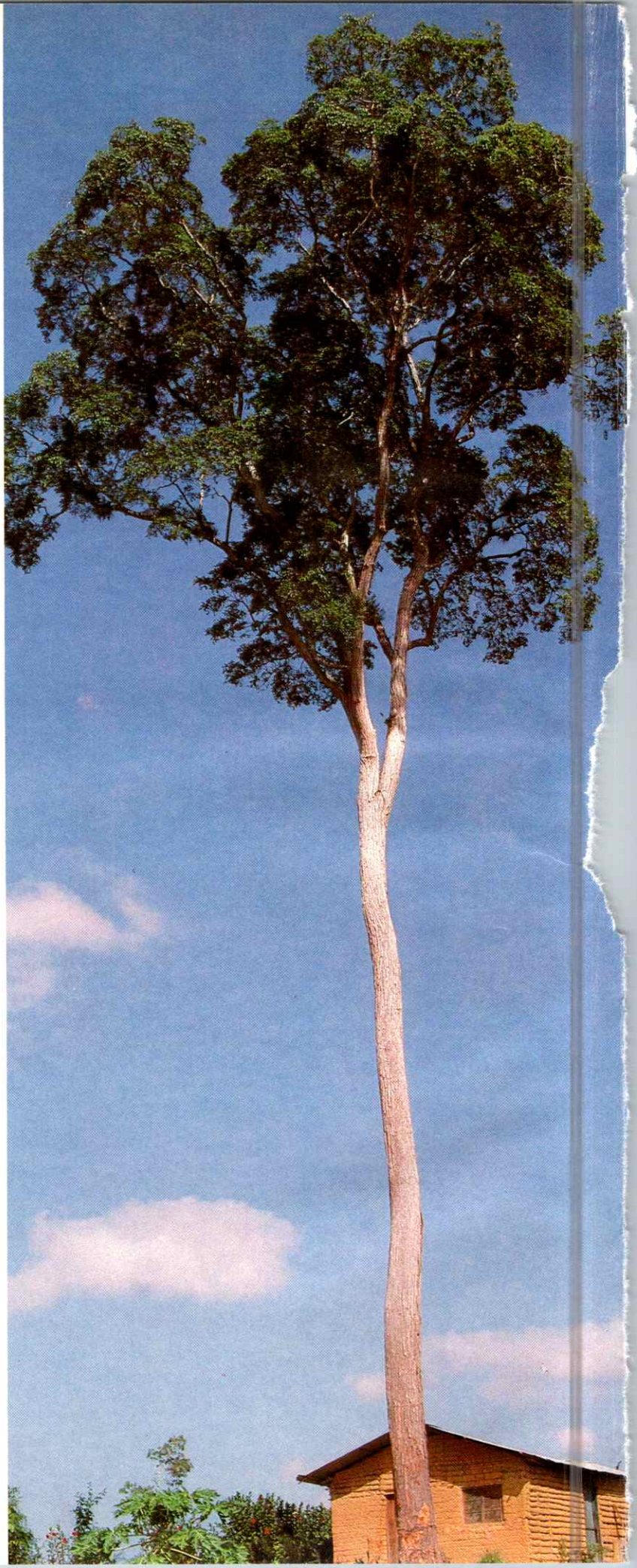
- Arboles Cultivados de Venezuela
- Los Arboles de Caracas (2 ediciones)
- Flora Tropical Ornamental
- Plantas Ornamentales de Venezuela
- Guía de Arboles de Venezuela
- Palmas Tropicales Cultivadas en Venezuela
- Flora de la Isla de Margarita
- Flora Emblemática de Venezuela

En su calidad de profesor de Biología ha brindado a los estudiantes valiosos libros de texto. Actualmente los más conocidos son:

- Ciencias Biológicas (3er. Año de Bto.)
- Biología (1er. Año de Ciencias - 2º Ciclo)
- con sus respectivas Prácticas o Guías de Laboratorio.

Es Director de la SOCIEDAD DE CIENCIAS NATURALES LA SALLE, Miembro del Consejo Administrativo de FUNDACION LA SALLE, Editor de la revista NATURA, Directivo de algunas Sociedades Conservacionistas del país y Miembro de varias Sociedades Científicas internacionales y nacionales.

**FLORA
EMBLEMÁTICA
DE VENEZUELA**



La Venezuela de hoy, fundamentalmente urbana y transformadora, construye su progreso muchas veces deteriorando riquezas y recursos que, como la flora nacional, merecen conservarse y renovarse para disfrute de las generaciones presentes y futuras.

La flora venezolana, inmenso patrimonio natural del país, debe conocerse y preservarse cada día más. Este es un empeño en el que todos debemos sentirnos involucrados. Por ello en la Industria Petrolera y Petroquímica Nacional hemos desarrollado y desarrollamos permanentes esfuerzos divulgativos, como obligante proyección de un credo y acción conservacionistas que constituyen parte fundamental de nuestra gestión empresarial.

Al patrocinar la edición de la FLORA EMBLEMÁTICA DE VENEZUELA, queremos contribuir una vez más a proyectar ese credo y acción, dando a conocer los árboles emblemas de las distintas divisiones territoriales de Venezuela. Sus páginas nos muestran como, junto a la bandera y el escudo, existen a nivel nacional otros símbolos que tienden a afianzar la nacionalidad y que nos ayudan a identificar y comparar las diversas regiones del país a través de las particularidades de su riqueza vegetal.

Desde el año 1952, cuando fueron seleccionados los árboles emblemáticos de cada uno de los estados y entidades federales del país, no se ha publicado ningún trabajo que a nivel científico y divulgativo abordara el tema en forma tan completa para comprensión de todos. Debemos en esta oportunidad al esfuerzo del botánico Jesús Hoyos, Director de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, la posibilidad de ofrecer una visión de la riqueza florística que existe en cada una de las subdivisiones territoriales de nuestra tierra, y contribuir a despertar y afianzar conciencia sobre la importancia del árbol como la expresión más representativa de la flora nacional.

Es nuestra mayor aspiración que la riqueza documental y gráfica de este libro ayude al mejor conocimiento de auténticos símbolos vivientes de nuestro patrimonio, así como al fomento de su cultivo y cuidado, como extensión y presencia de legítimo orgullo venezolano.

Brígido R. Natera
Presidente de Petróleos de Venezuela



JESUS HOYOS F.

FLORA EMBLEMÁTICA DE VENEZUELA

Publicación de Petróleos de Venezuela y sus Empresas Filiales

Decreto:

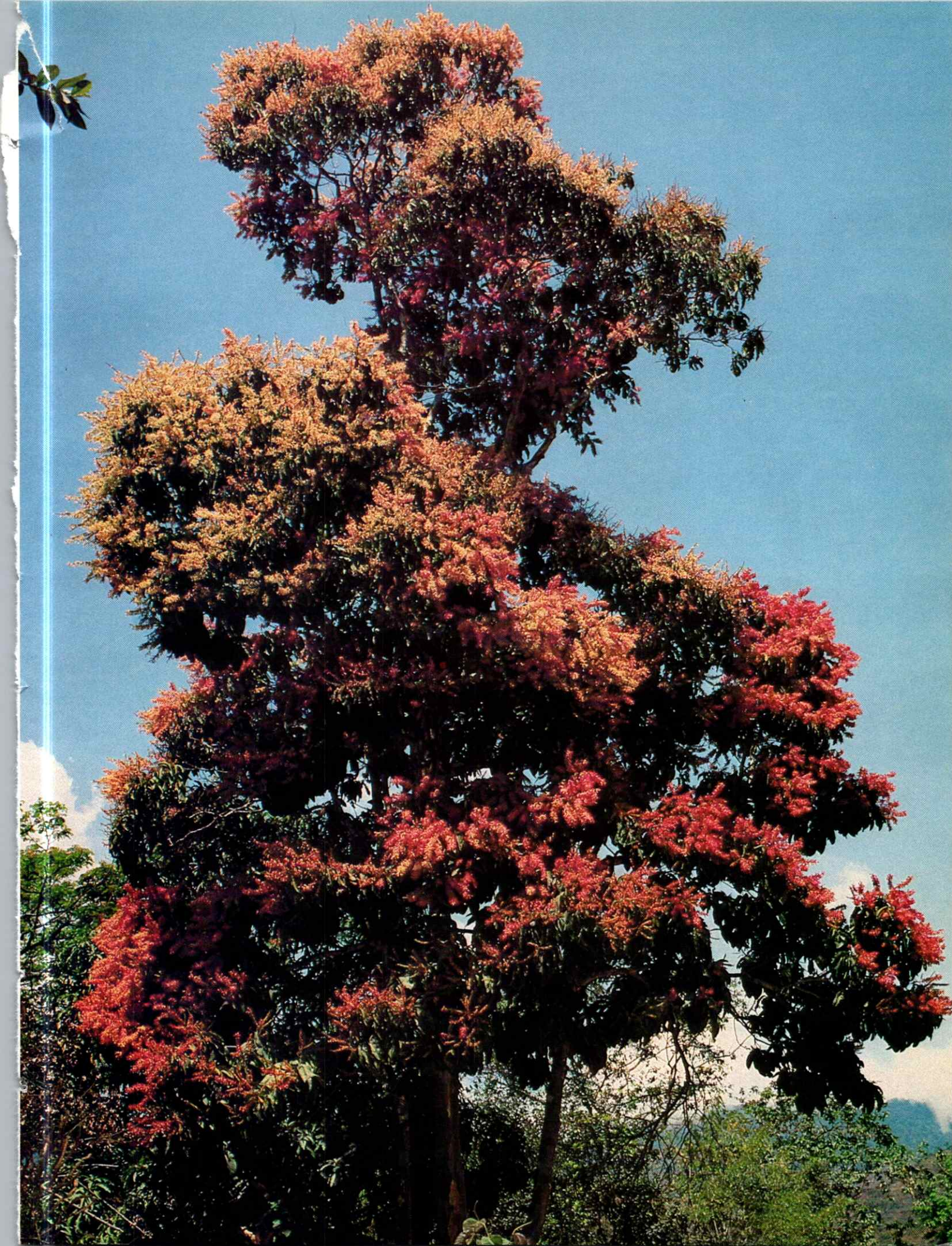
“Que en todos los puntos en que el terreno prometa hacer prosperar una especie de planta mayor cualquiera, se emprenda una plantación regalada a costa del Estado, hasta el número de un millón de árboles, prefiriendo los lugares donde haya más necesidad de ellos”.

SIMON BOLIVAR

Chuquisaca (Bolivia), 19 de diciembre de 1825

CONTENIDO

	Pág
Presentación	11
Introducción	13
Arbol Nacional: El Araguaney - <i>Tabebuia chrysantha</i> (Jacq.) Nicholson	19
Flor Nacional: Flor de Mayo - <i>Cattleya mossiae</i> Hooker	27
 ARBOLES EMBLEMA DE LAS ENTIDADES FEDERALES	
Estado Anzoátegui: El Cereipo - <i>Myrospermum frutescens</i> Jacq.	35
Estado Aragua: El Samán - <i>Pithecellobium saman</i> (Jacq.) Benth.	40
Estado Apure: Merecure - <i>Licania pyrifolia</i> Grisebach	49
Estado Barinas: El Cedro - <i>Cedrela odorata</i> L.	55
Estado Bolívar: La Sarrapia - <i>Diphysa punctata</i> (Blake) Amsh. .	61
Estado Carabobo: El Camoruco - <i>Sterculia apetala</i> (Jacq.) Karsten	67
Estado Cojedes: El Apamate - <i>Tabebuia rosea</i> (Bertol) DC. ..	75
Estado Falcón: El Cují-yaque - <i>Prosopis juliflora</i> DC.	83
Estado Guárico: La Palma llanera - <i>Copernicia tectorum</i> Martius .	91
Estado Lara: Semeruco - <i>Malpighia glabra</i> L.	97
Estado Mérida: Bucare ceibo - <i>Erythrina poeppigiana</i> (Walp.) O.F. Cook.	103
Estado Miranda: Roso blanco - <i>Brownea leucantha</i> Jacq.	111
Estado Monagas: Palma de Moriche - <i>Mauritia flexuosa</i> L. f.	117
Estado Nueva Esparta: El Guayacán - <i>Guaicum officinale</i> L. .	125
Estado Portuguesa: La Caoba - <i>Swietenia macrophylla</i> King. ..	133
Estado Sucre: El Roble - <i>Platymiscium diadelphum</i> S.F. Blake	141
Estado Táchira: Pino criollo - <i>Prumnopitys montana</i> (Humb. & Bonpl. ex Willd.) de Laubenfels	149
Estado Trujillo: Bucare anauco - <i>Erythrina fusca</i> Lour.	157
Estado Yaracuy: Chaguaramo - <i>Roystonea venezuelana</i> L.H. Bailey	163
Estado Zulia: El Cocotero - <i>Cocos nucifera</i> L.	173
T.F. Amazonas: El Caucho Hevea - <i>Hevea benthamiana</i> Muell.-Aarg.	181
T.F. Delta Amacuro: El Mangle rojo - <i>Rhizophora mangle</i> L. .	189
Distrito Federal: La Ceiba - <i>Ceiba pentandra</i> (L.) Gaertner ...	197
Glosario de términos botánicos	207
Indice.....	213





PRESENTACION

No sólo los tipos humanos son expresión de la especificidad que caracteriza a los continentes, las naciones o las diferentes regiones de un país; también la fauna y la flora pueden llenar ese carácter en la medida en que, a la posibilidad de sugerir sentimientos, conjuguen la de ser una manifestación de singularidad geográfica o destaquen por su abundancia en ella.

Es así y por esta razón por la que surgen los símbolos cuya fuerza descansa en la naturaleza del mudo pero expresivo lenguaje que los mismos encierran. Y es que los símbolos se crean como tales precisamente para despertar vibraciones, para constituir cajas de resonancia de un sentimiento, para intensificar los vínculos invisibles pero vigorosos que se tienden entre los hombres y las cosas, en una palabra, “para comunicar lo incommunicable”.

Así, la Loba simbolizará a Roma, la Lechuza a Atenas y el Caduceo, atributo de Hermes, se convirtió en emblema de la medicina y del comercio. El cedro representó desde siempre la fortaleza y al Líbano; la Granada abierta, nos hace pensar en el Reino de Nueva Granada; el Roble de Guernica es símbolo de las luchas del pueblo vasco por mantener su identidad étnica y, entre nosotros, el Araguañey en flor, nos identifica con Venezuela.

Por esto, podemos afirmar que un animal, un árbol, una flor, una espiga, un objeto, en cuanto portadores de una especificidad regional, encierran valores, acentos y una simbología tan válida como la que emana de los propios símbolos patrios o regionales de factura humana.

Una emblemática faunística o vegetal, en este orden de ideas, puede llenar y de hecho llena, una función vinculante, afianzadora de la nacionalidad, pero ello en proporción a la labor educativa que enriquezca el símbolo. No basta, en efecto, crear el emblema si no nos tomamos el trabajo de despertar el interés, de acicatear el sentimiento, de reforzar la valoración, a través de toda una campaña sistemática, divulgativa, dirigida a dar a conocer el símbolo en toda su magnitud. En otras palabras: sin quehacer pedagógico no hay símbolo que valga, pues la esencia del mismo no es producto de una ciencia infusa —aunque pudo nacer de un sentir popular— pero hay que reforzarlo con un grado de concientización acerca de sus raíces, de su

origen —que a veces se pierden en la noche de los tiempos— de su significado y de su proyección. De ahí que los gobiernos y, especialmente el nuestro, ponga tanto interés en difundir el conocimiento de los símbolos patrios, como en explicar, motivar y dar a conocer las razones de la existencia de los mismos. Sin ello, hasta el mismo sentido de patria va borrándose del alma ciudadana.

Como una valiosa contribución orientada hacia la finalidad de afianzar los valores de nuestra nacionalidad y de las diferentes regiones de Venezuela, sale a la luz esta nueva obra de *Jesús Hoyos*, con el título de “FLORA EMBLEMÁTICA DE VENEZUELA” de por sí muy sugestivo.

En la misma, florecen todas y cada una de las regiones de Venezuela, dignas de ser conocidas en una faceta tan importante como las que hoy nos ofrece *Hoyos*. Gracias a su acuciosa labor, en ella se verán retratados con líneas silenciosas, pero llenas de color y de sentimiento cada uno de los venezolanos, muchos de los cuales tendrán acceso, por primera vez, a la información que más de cerca puede tocar su corazón: el de la representación florística de su tierra natal.

Permítaseme en esta breve presentación esbozar el esplendor, siquiera en rápido recorrido por la “flora emblemática de Venezuela”, antes de que lo haga *Hoyos* en las siguientes páginas y a todo color y darme así el gusto de también presentarles esos símbolos regionales para que aprecien sus valores y su riqueza.

La vista de un Samán, nos transporta a los fecundos valles del Estado Aragua donde el Samán de Güere se hizo historia patria. El Cují nos hará pensar, sobre todo en el Estado Falcón donde, en el calcinante desierto de sus médanos, extiende su ramaje e invita al reposo la sombra que proyecta su amplia copa. El rojo colorido de la flor del Bucare, nos llevará hasta las alturas del Estado Mérida; allí adquiere el rojo todo su esplendor y el árbol se cubre de blancas barbas de epífitas. El esbelto Chaguaramo, nos hará recordar la exuberante vegetación del Estado Yaracuy. El Cedro y la Caoba, de cuyos troncos sacamos tan apreciables maderas, nos transportan a Barinas y Portuguesa, respectivamente. La Sarrapia y el Caucho, que jugaron importantísimo papel en la economía nacional, nos hablarán del esfuerzo y de los sacrificios de tanta gente que se

internó en la lujuriosa selva amazónica del Estado Bolívar y del Territorio Amazonas. El calor se hace clemente en el Estado Apure bajo la sombra del Merecure. El Cereipo, por su parte, brinda al mismo tiempo, su esbeltez y sombra a los habitantes del Estado Anzoátegui. El Camoruco se yergue airoso simbolizando el desarrollo del Estado Carabobo, en tanto que el Apamate, con sus flores de "medio luto", que se desprende de sus hojas para florecer en todo su esplendor, se hizo emblema del Estado Cojedes queriendo significar que también le llegará el día de dejar de ser la Cenicienta de Venezuela. El Semeruco, por su parte, que parece se negó a hacerse árbol grande en su afán de ofrecer sus rojos y sabrosos frutos a todo el mundo, nos recuerda al Estado Lara. La Rosa de Montaña blanca engalana con su belleza los valles del Tuy y la región de Barlovento conquistando, por esa razón, el título de árbol emblemático del Estado Miranda. En oriente, la Palma Moriche, madre nutricia del pueblo Warao y característica de los morichales de la región, nos recuerda al Estado Monagas en tanto que Nueva Esparta está representado por un árbol duro y lento en crecer, pero tan recio y tan fuerte como el pueblo que representa: me refiero al Guayacán. El Roble con sus perfumadas flores y su copa abundante que se da hasta en lugares áridos, se hizo emblema del Estado Sucre y el Mangle Rojo, que bordea exuberante y se retrata en los caños del Delta Amacuro, personifica la flora de este Territorio Federal. El Pino criollo o Pino laso, típico de las partes altas de la Cordillera Andina, nos traerá a la memoria al Estado Táchira mientras que el Bucare amarillo-rojizo o reinoso se convirtió en el emblema del Estado Trujillo y el esbelto Cocotero, además de ofrecer sus sabrosos y abundantes frutos, despliega al viento la hermosa cabellera de su copa, enmarca los linderos tierra-mar y dibuja sus costas para enmarcar toda la prestancia del Estado Zulia. Encontramos también la Palma llanera que marca hitos en el dilatado llano, que resiste la inclemencia de las sequías de los largos veranos lo mismo que las inundaciones de los ríos y la devastación todavía más destructiva y aniquiladora de los tremendos incendios de la sabana, nos transporta al Estado Guárico que ha sabido soportar para, poco a poco, salir vencedor de la desidia en que la habían

sumido sus hijos. La Ceiba cuyo representante genuino ha sabido resistir, no sólo los embates del tiempo sino un desarrollismo devastador, la gran Ceiba de la esquina de San Francisco, es el árbol recapitulador de la historia de nuestra ciudad capital proyectando su devenir, simboliza por último, al Distrito Federal. Antes de terminar esta recapitulación, tenemos que mencionar a un árbol que cubre casi todo el territorio nacional y que, cuando toda la vegetación parece decaer y morir en su follaje, él estalla en una explosión de flores amarillas anunciando la resurrección próxima de la vegetación en toda la geografía patria; me refiero a nuestro árbol nacional, el Araguaey cuya hermosura descollante es humildemente vencida en mil lugares escondidos de la selva por el símbolo de nuestra flor nacional, la orquídea Flor de Mayo.

¡Qué formidable y constructivo y cuán fecundo método pedagógico sería si nuestros mandatarios regionales, en los congresos o en las festividades estatales, los educadores y educandos en sus concentraciones o reuniones de estudio, los atletas en sus competencias, sellasen dichos eventos con la siembra de su árbol emblemático de cada Estado!

Para concluir, quiero expresar mi complacencia por la aparición de esta nueva obra de *J. Hoyos*, Director de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Mi sincero deseo porque este esfuerzo pedagógico encuentre resonancia en la vena regionalista —que no debe faltar y que debe incrementarse— de todos los venezolanos, con el fin de que, fortaleciendo el amor de la región, fortalezcamos el amor por Venezuela y por su rica y hermosa Naturaleza.

Hno. Ginés

Presidente de Fundación La Salle
de Ciencias Naturales

INTRODUCCION

Si es verdad que todos los seres de la tierra son notas armónicas en el acorde concierto de la Naturaleza, también es cierto que algunos de ellos se destacan y están compenetrados en el desarrollo de los acontecimientos históricos, económicos o escénicos de los pueblos y, hoy, al igual que la bandera o el escudo, constituyen verdaderos símbolos de un país o de una región determinada. Entre estos seres notables se destacan determinados árboles.

En Venezuela, algunos árboles se han hecho históricamente célebres y están compenetrados con nuestra historia, con nuestra economía o, simplemente constituyen verdaderos Monumentos Naturales que habría que proteger mediante alguna figura jurídica al igual que se protegen los parques, los refugios de fauna, etc. Algunos árboles, hoy desaparecidos, su recuerdo se asocia con la historia patria como: La *ceiba* de Carvajal en el Tocuyo donde fue ajusticiado el conquistador Juan de Carvajal. La *ceiba* de Quíbor; el *gateado* de Ocumare de la Costa; la *mapola* de Barinas; el *totumo* de Barcelona; el *tacamahaco* de la quebrada de la Virgen de Acarigua; la *mata* del Rincón de los Toros, en San José de Tiznados; el *corozo* del Libertador; el *curadito* de El Real de Barinas; el *samán* de Güere, cerca de Maracay; el *higuerote* de Araure; el *camoruco* de Arichuna (Edo. Apure), bajo cuya copa fue proclamado Páez, en 1916 Jefe Supremo de las Armas Libertadoras en ausencia de Simón Bolívar. La *Ceiba del Arauca*, en Apure, famosa porque bajo su copa se saludaron Bolívar y Páez por vez primera. El *Caro-caro* de Semén, entre Villa de Cura y San Juan de Los Morros, que durante largo tiempo mostró las heridas causadas por las balas de las tropas de Bolívar y Morillo en el combate de El Semén, en 1818. Las *palmeras* de

la quinta Anauco, obsequiadas por Sucre al Marqués del Toro.

Aún persisten monumentos arbóreos como la *ceiba de los frailes*, en San Fernando, Edo. Sucre, debajo de cuya copa celebraron la primera misa los capuchinos fundadores del pueblo, a mediados del siglo XVIII.

En Coro persiste el viejo *Cují* en el lugar denominado "El balcón de los Arcaya". Se cree que este árbol sea tan viejo como la ciudad y que, posiblemente, uno igual a éste, fue el que sirvió a Juan de Ampies y al Cacique Manaure para fabricar la cruz que hoy se observa a un lado de la Capilla de San Clemente.

En Turmero (Edo. Aragua) existe el *Samán de Villegas*, en donde se cree que eran amarrados y castigados los esclavos.

Otro samán célebre fue el que existió en la quinta de Guzmán Blanco, en Antímamo (Caracas). Bajo su sombra el ilustre americano practicaba diferentes juegos con sus amigos.

El *Samán del Catuche*, en Caracas, hijo del samán de Güere, llamado por Baralt el árbol del Buen Pastor haciendo alusión a su protector el Pbro. José Cecilio Avila, a cuya sombra se reunió Simón Bolívar con sus amigos jóvenes. Actualmente se están quitando los escombros que le perjudicaban y se anexa a las áreas verdes de la nueva Biblioteca Nacional, cerca del Panteón Nacional.

El *Samán de Cumanacoa* existente en la población del mismo nombre en el Edo. Sucre. Bajo su sombra acampó el Dr. Juan de Orpin cuando fundó a Santa María del Valle de Cumanacoa.

El *Caro-caro* de la Av. Los Caobos, junto a la estatua de Colón de Caracas. De éste árbol se dijo que el capitán Francisco Fajardo se reunió con los caciques aborígenes para intercambiar

ideas sobre sus proyectos. Bajo su fronda el Presidente Guzmán Blanco se reunió en 1874 con los ministros del Gabinete y otros funcionarios para inaugurar la carretera hasta Guatire. La falta de mantenimiento fitosanitario precipitó su muerte en abril de 1985.

El *Tamarindo de Barrancas*, Edo. Barinas, a cuyo tronco amarró El Libertador Simón Bolívar su caballo al acampar en ese lugar.

El *Tamarindo de Amana*, en el caserío del mismo nombre, al sur de Maturín, bajo cuya copa nació el 28 de octubre de 1785 el General José Tadeo Monagas. Vale la pena también recordar los centenarios tamarindos a orillas del Capaya, donde el Libertador Simón Bolívar se amparó cierta noche durante la emigración a Oriente.

La *Ceiba de San Francisco*, en Caracas, testigo mudo de la expansión de la ciudad capital y tan vinculada a los hechos históricos de la Iglesia de San Francisco y del Capitolio.

Un sector del Este de la ciudad de Caracas debe su nombre de "Los Palos Grandes" a 3 grandes *mijaos* de los cuales apenas quedan algunos vestigios de lo majestuosos que llegaron a ser.

El *Cují de Diego* que preside actualmente la entrada de la refinería de LAGOVEN en Amuay. Cuando en 1946 se construía dicha refinería el cují, ya casi centenario, se erguía en un solar distinto. En 1979 treinta años después fue técnicamente mudado al lugar que actualmente tiene donde sigue recordando las bondades que mutuamente se brindaron el capataz Diego y el cují que hoy lleva su nombre. Con motivo de la visita que el Papa Juan Pablo II dispensó a Venezuela del 26 al 29 de enero de 1985, sembró un *Mamón* en la

ciudad de Maracaibo y un *Pino laso* en Mérida que pasarán a la historia como árboles célebres.

En América aún se recuerda el *Arbol de la Noche Triste* en Popotla (México). Es una ceiba centenaria bajo cuyas ramas lloró Hernán Cortés por el terrible descalabro que le infligieron los aztecas.

Los ingleses profesan gran veneración al *Manzano de Newton* por creer que encontrándose el gran matemático descansando a su sombra vio caer una manzana sugiriéndole, este hecho, la gravitación universal de los cuerpos. Aunque los biógrafos, de Newton, ponen en duda este hecho, los habitantes de Woodsprod cuidan de este árbol.

El llamado *Laurel de Virgilio* está en la vía hacia Puzol y lo plantó Petrarca sobre la tumba del cantor de la Eneida.

El árbol de *Guernica* es, actualmente, un símbolo para el país vasco.

La lista se puede hacer interminable si se recorre cada uno de los países del mundo entero. En todos ellos hay árboles consustanciados con el devenir histórico de los pueblos.

Además de los árboles históricos, existe en la mayoría de los países "el día del árbol".

En su origen el "día del árbol" se remonta a los vistosos "*ludis floreali*" que en las calendas de mayo conmemoraban los antiguos romanos y que posteriormente continuaron en Italia con el nombre de "*calendi Maggio*".

En América la fiesta del árbol se inicia a fines del siglo pasado cuando el conservacionista Sterling Morton concibió la idea de plantar árboles allí donde realmente faltasen. Esta iniciativa contó con el apoyo del pueblo norteamericano y del Gobierno que decretó la celebración del día del árbol el 22 de abril,

fecha del nacimiento de Sterling Morton.

En Venezuela fue el General Cipriano Castro, para entonces Presidente de Venezuela, quien en 1905 creó, por primera vez, la Fiesta del árbol el 23 de mayo de cada año, en recuerdo a la fecha en que se inició la Revolución Restauradora que lo llevó al poder.

Aún están vigentes sus palabras: "que la conservación de los árboles es una necesidad en Venezuela... la propaganda en favor de ella debe corresponder en primer término al Gobierno Nacional".

El General Juan Vicente Gómez promulgó, por decreto del 7 de mayo de 1909, que la Fiesta del árbol fuese celebrada el 15 de mayo de cada año en honor a San Isidro patrono de los labradores. Desde 1912 se viene celebrando esta fiesta el último domingo del mes de mayo. Al crearse, en 1951, la Semana de la Conservación en la última semana de mayo, la Fiesta del árbol pasó a formar parte de esta semana.

Por resolución conjunta de los Ministerios de Agricultura y Cría y de Educación, fecha 29 de mayo de 1945, se declaró oficialmente al *Araguaney* como árbol Nacional de Venezuela, quedando prohibida la explotación, cualesquiera que sean sus fines, estableciéndose la obligatoriedad de dar preferencia a la siembra del Araguaney, lo más posible, por su simbólica significación nacional.

En 1951 fue declarada oficialmente la *Flor de mayo* (*Cattleya mossiae*) como Flor Nacional de Venezuela.

Con la finalidad de crear conciencia conservacionista y de familiarizar a la gente con la Naturaleza tipificada en los árboles se declaró, a nivel nacional, el árbol emblemático de cada Entidad Federal. El objetivo, además

de conocer un árbol típico de la Entidad Federal donde uno vive o ha nacido, es el de fomentarlo y cuidarlo en cada uno de los Estados o Entidades Federales. Tiene, a mi juicio, una enseñanza y un mensaje pedagógico extraordinario en el campo de la Conservación.

A pesar de que la idea del Arbol Emblemático de cada Entidad Federal sea de profunda proyección conservacionista, no existía en el país ninguna publicación científico-divulgativa que permitiese al gran público, amante de nuestra flora, reconocer, propagar y mantener los árboles que representan la flora de nuestros Estados y Territorios Federales. Por esta razón nos dimos a la tarea de recabar el mayor número de datos sobre cada uno de estos árboles, con sus respectivas ilustraciones, para ayudar al conocimiento y difusión de nuestra Flora Emblemática.

El autor

Decreto:

"Cualquiera que extraiga de los bosques del Estado, quinas, maderas preciosas, y de construcción sin la debida licencia, o que traspase los límites que se le hayan fijado, incurrirá en la multa de veinticinco hasta cien pesos, aplicados a los fondos públicos; además pagará, a justa tasación de peritos, los objetos que haya extraído o deteriorado".

SIMON BOLIVAR

Guayaquil (Ecuador), 31 de julio de 1829



EL ARAGUANAY



Arbol nacional de Venezuela

En los primeros meses del año cuando la naturaleza del suelo venezolano toma aspecto de la calcinación por la fuerza de los rayos solares y la ausencia de las lluvias, el araguaney irrumpe en apretados y áureos ramos florales al final de sus desnudas ramas. Cuando todo en la floresta parece negación, el araguaney da lo más bello de sí. Cuando el bosque se afea al desprenderse de sus hojas él embellece el ambiente.

Por tales razones, el maestro Rómulo Gallegos llamará a los primeros meses del año "la primavera de oro de los araguaneyes" y al referirse a nuestras sabanas, las

describe como "un incendio que llena de áureos resplandores cuanto lo rodea". En el período de la floración todo el campo, todos los caminos y toda la geografía patria parecen rendir pleitesía a la belleza de este árbol que luce en el bosque, a lo largo de nuestros caminos, en el interior de nuestras viviendas, como una diadema de oro. Es que el araguaney se hizo emblema del pueblo venezolano.

Si el samán y la ceiba son la historia patria, el araguaney es la geografía y es el pueblo. ¿Quién no ha presenciado un araguaney sin sentirse instantánea-



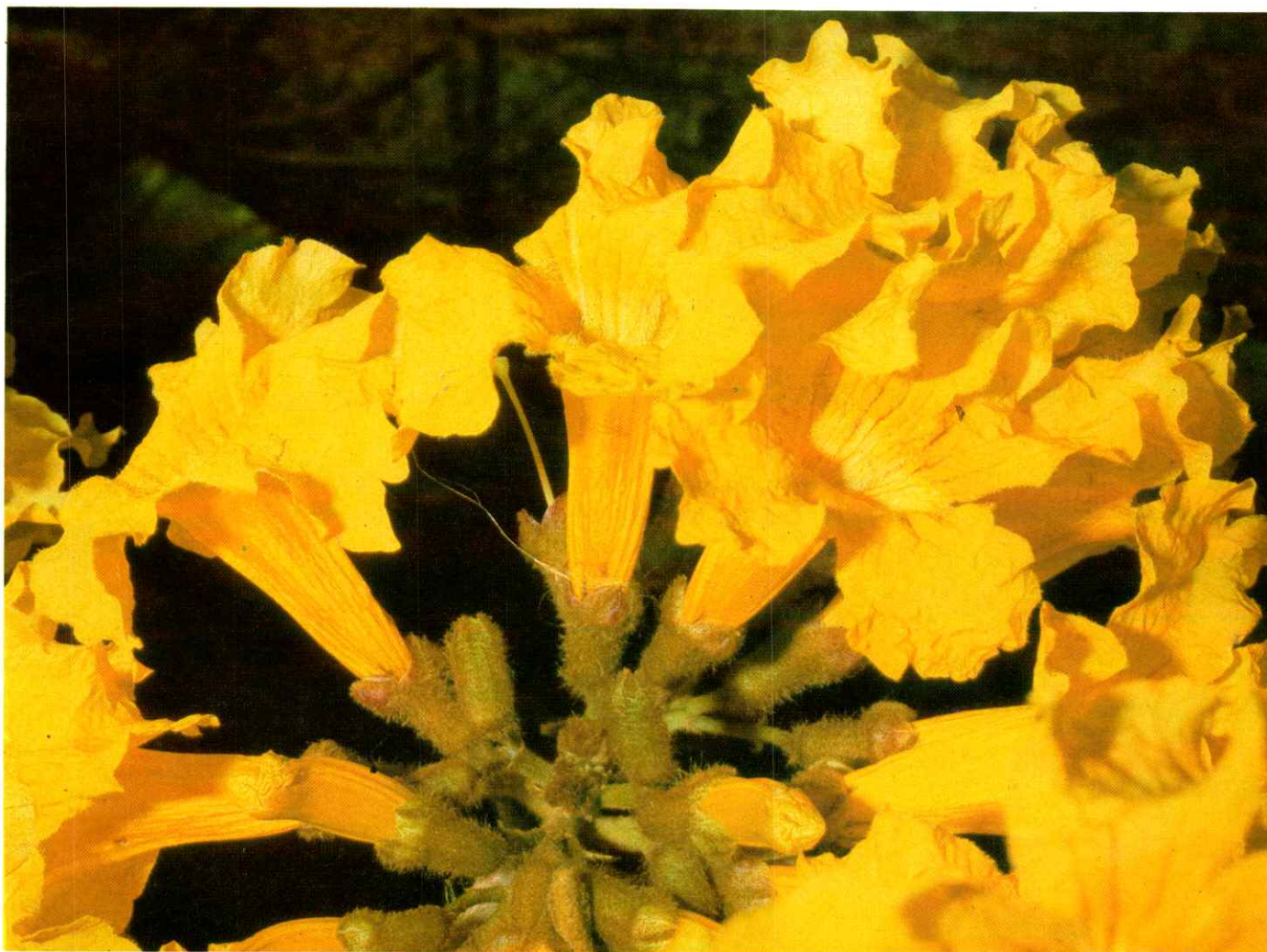
Un espectáculo de magia y color de la naturaleza venezolana.

mente invadido de alegría?. Hay árboles que pueden ganarle en robustez, frondosidad, longevidad, pero ninguno puede rivalizar en vistosidad y belleza con el araguaney.

En pago a su extraordinaria hermosura el pueblo venezolano, por resolución conjunta de los Ministerios de Educación y Agricultura y Cría el 29 de mayo de 1948, lo declaró su Arbol Nacional. Según esta resolución queda terminantemente prohibida su explotación cualquiera que sea su fin, estableciéndose la obligatoriedad, cosa que hoy no se cumple, de dar prefe-

rencia a su siembra en el mayor número posible por su simbólica significación nacional.

“Un araguaney lleno de lumbre simula con sus flores trozos de soles —dirá de él el poeta Filiberto Ruiz—. En las avenidas representa un río lleno de llamas, un canto de amor, de crepúsculo y de auroras. Solitario en el parque reina en el trono esplendoroso del trópico, y el resto de la arboleda simula ser su corte de amores... En torno suyo los insectos entonan una canción de alabanza y son alimento de las avecillas que buscan el sustento entre las flores”



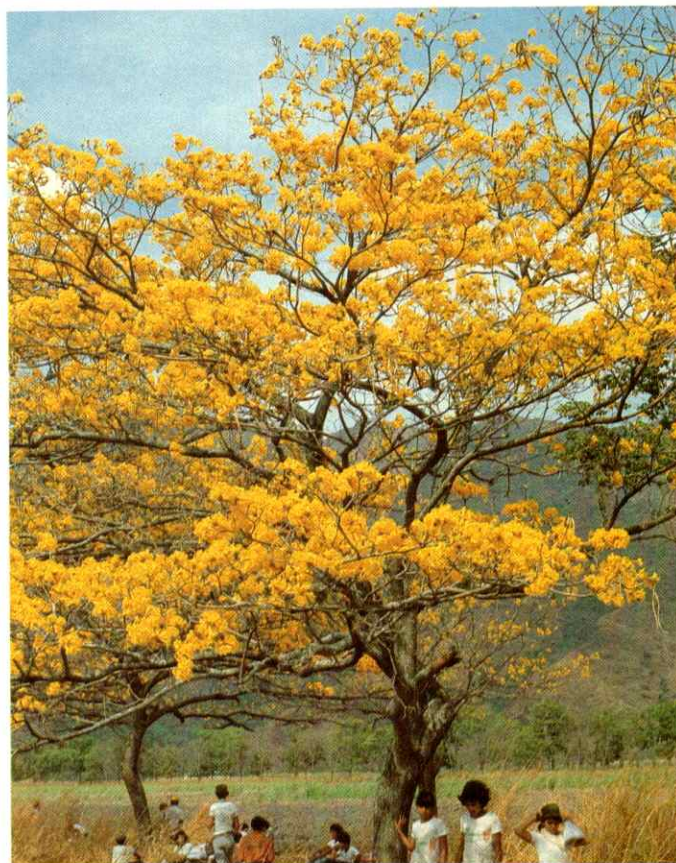
El araguaney en el centro de nuestros parques luce como una diadema de oro.

El poeta zuliano Jorge Schmidke en brillante soneto laureado dirá del araguaney:

En la alta cumbre, en la cañada honda,
en el valle feraz y en la pradera,
para hospedar la núbil primavera
alza el araguaney su tienda blonda.

Su copa de amarilla vestidura
prende de la catedral de la espesura
su candelabro de doradas flamas;
porque la magia que su tronco encierra
chupa el oro de la tierra
y lo presenta en flor sobre las ramas”.

Científicamente, nuestro Arbol Nacional es cono-



En el período de floración todo el campo, todos los caminos y toda la geografía patria se iluminan con la presencia del araguaney.



Estos niños embellecerán con araguaneyes un rincón patrio.

cido con el nombre de *Tabebuia chrysantha* y pertenece a la familia botánica de las Bignoniáceas. El nombre genérico *Tabebuia* es de origen indígena. El específico, *chrysantha*, se deriva de dos vocablos griegos que significan "flor de oro". Hace alusión al color dorado de su inflorescencia.

Araveni parece ser la antigua voz con que el indio caribe denominaba al araguaney. El vocablo aparece, por vez primera, en la "Historia Coreográfica de la Nueva Andalucía" de Fray Antonio Caulín, cuya primera edición se publicó en 1779. Se sabe que al sur de Píritu (Edo. Anzoátegui) se fundó, hacia 1660, la población de San Miguel de Araveneycuar en honor de nuestro araguaney.

Con el nombre vulgar de araguaney se conocen en Venezuela otros árboles muy parecidos al *Tabebuia chrysantha* también de flores amarillo-dorado y que la gente especializada en labores del campo los denominan con los nombres de Acapro (*Tabebuia spectabilis*), Curarí (*Tabebuia serratifolia*), Araguán o Cañada (*Tabebuia chrysea*). Los nombres de Flor amarilla y de Puí son también empleados en determinadas regiones del país para designar algunas de estas especies.

El hábitat propio de nuestro araguaney son los bosques claros tropófilos o deciduos (que pierden las hojas en el verano tropical), así como las tierras cálidas de las sabanas y cerros áridos, cuya altitud sobre el nivel del mar esté comprendida entre 400 y 1.300 metros. En forma de cultivo embellece nuestros parques, plazas, jardines y calles.

El araguaney es un árbol rústico, austero, desafía los suelos duros, secos, pobres en sustancias orgánicas y los climas cálidos. Sin embargo, para lograr un buen desarrollo requiere de suelos livianos y con buen drenaje. No prospera en lugares pantanosos. Requiere igualmente de abundante luz. Esto hace que obtenga su óptimo desarrollo en suelos bien drenados a las orillas de las sabanas.

Se reproduce fácilmente por semilla. Presenta crecimiento lento, pero tiene una existencia larga. Su sistema radical es profundo; difícilmente levanta los pavimentos.

Además de su gran valor ornamental, a este árbol se le aprecia también por su madera que es dura, compacta, pesada, con textura fina, se conserva bien en los

lugares húmedos y no se resquebraja al ser expuesta a la intemperie, lo cual permite que tenga una serie de aplicaciones en trabajos de carpintería.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

Árbol autóctono, cuya altura oscila entre 6 a 12 metros. Tronco recto, cilíndrico, de unos 60 centímetros de diámetro, con ramificaciones dicótomas y copa extendida.

Las hojas son compuestas, digitiformes, con 5 folíolos u hojuelas ásperos al tacto. Flores grandes, vistosas, de color amarillo intenso, agrupadas al final de las ramas, reunidas en un pedúnculo común. Cáliz de la flor velludo (tomentoso).

Las flores suelen estar presentes generalmente entre los meses de febrero a abril cuando está desprovisto de hojas. Los frutos son capsulares, lineares, dehiscentes, de 20 a 30 centímetros de largo con numerosas semillas aladas en su interior.

Las semillas suelen estar maduras al comenzar las lluvias. Este fenómeno permite que el mayor número de las semillas pueda germinar y perpetuar la especie a lo largo del tiempo.

USOS:

Como árbol ornamental el Araguaney es muy apropiado para jardines, parques, calles y avenidas.

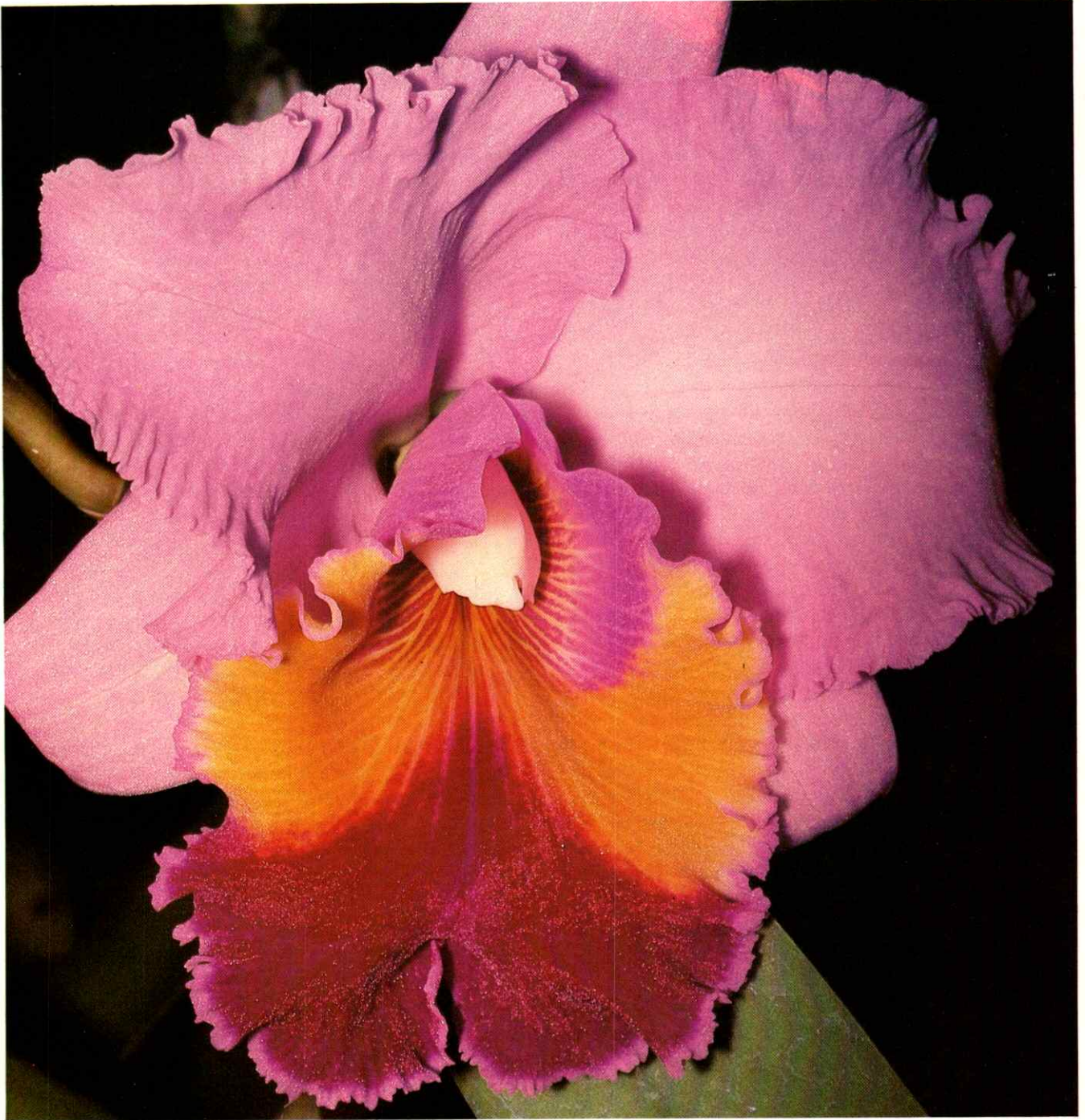
En época de floración pone una nota ornamental de singular belleza a lo largo de los caminos e incluso en los bosques de las regiones cálidas del país.

La madera es apreciada en diferentes usos de ebanistería y en el campo tiene muchas aplicaciones de tipo casero.





FLOR DE MAYO



Flor nacional de Venezuela

La flora constituye, indudablemente, la más alta expresión de la belleza natural. Y si el árbol, representado en Venezuela por el Araguaey, es el rey de la floresta, la flor tipificada por la Orquídea "Flor de Mayo", es la reina. El primero es símbolo de poderío, la segunda es emblema de bondad, belleza, distinción y primor. El árbol es el escudo y la flor el blasón.

Con el fin de despertar aprecio, no sólo por las flores sino por esa Naturaleza que las sustenta y produce, los gobiernos de todos los países han simbolizado su flora en una flor típica que han denominado "Flor Nacional".

Con fecha del 23 de Mayo de 1951, por Resolución conjunta de los Ministerios de Agricultura y Cría y Educación, se seleccionó la "Flor de Mayo" como la Flor Nacional de Venezuela en razón —según la Resolución— de sus notables cualidades y por su diversidad de formas, tamaños y colores que le imprimen excepcional belleza, a lo cual se agrega que es una flor genuinamente nacional. Firman la Resolución los entonces Ministros de Agricultura y Cría y Educación: Pedro Lara Peña y Simón Becerra, respectivamente.

Después de esta declaración oficial la "Flor de Mayo" ha pasado a ser un símbolo más de Venezuela y como símbolo tiene una gran trascendencia en la vida del país. Así como el Himno, la Bandera y el Escudo son los símbolos por excelencia de la Patria, conviene que existan otros que tiendan a afianzar la nacionalidad, a promover la cultura, a defender la geografía con lo más bello e importante que sustenta cual es su flora y su fauna. Estas razones llevaron a declarar emblemas nacionales al Araguaey, al Turpial y a la Flor de Mayo.

La Flor de Mayo (*Cattleya mossiae* Hook) pertenece a la Clase de las Monocotiledóneas y a la Familia botánica de las Orquídeas, las cuales constituyen uno de los grupos botánicos más numerosos de las Fanerógamas o plantas que poseen flores ya que se calculan de 20.000 a 25.000 especies. Aunque el Trópico es la zona donde más abundan estas joyas de la Naturaleza, también se encuentran en las regiones templadas y frías, con excepción de las zonas polares y las cumbres de las altas montañas.

El género *Cattleya* comprende alrededor de unas 50 especies de plantas epífitas, es decir, que viven sobre las ramas de los árboles sin alimentarse de éstas y habi-

tan en zonas boscosas, en alturas que varían de 500 a 1.500 m., en las faldas de las Cordilleras existentes entre México hasta la frontera entre Argentina y Brasil.

Entre todos los géneros que constituyen la extensa familia de las Orquídeas el género *Cattleya*, de América tropical, es el que ha alcanzado un tamaño y belleza floral más notable; a lo cual une una fragancia exquisita de la mayoría de sus especies y una duración larga; característica ésta muy apreciada en floricultura.

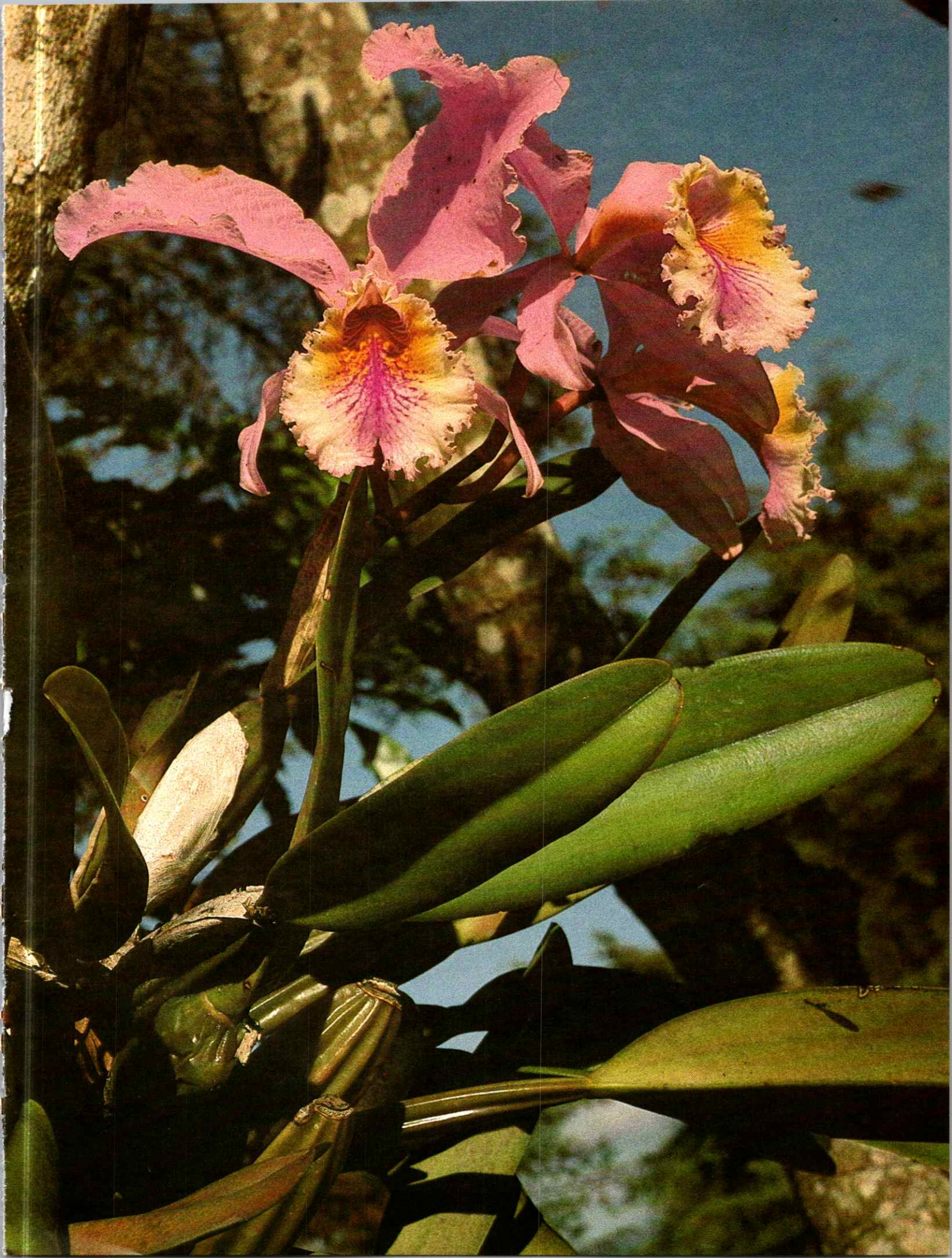
El género *Cattleya* se puede subdividir en dos grupos distintos. En el primero estarían las *Cattleyas* que poseen una sola hoja en cada pseudobulbo y el segundo grupo estaría integrado por las *Cattleyas* que poseen más de una hoja.

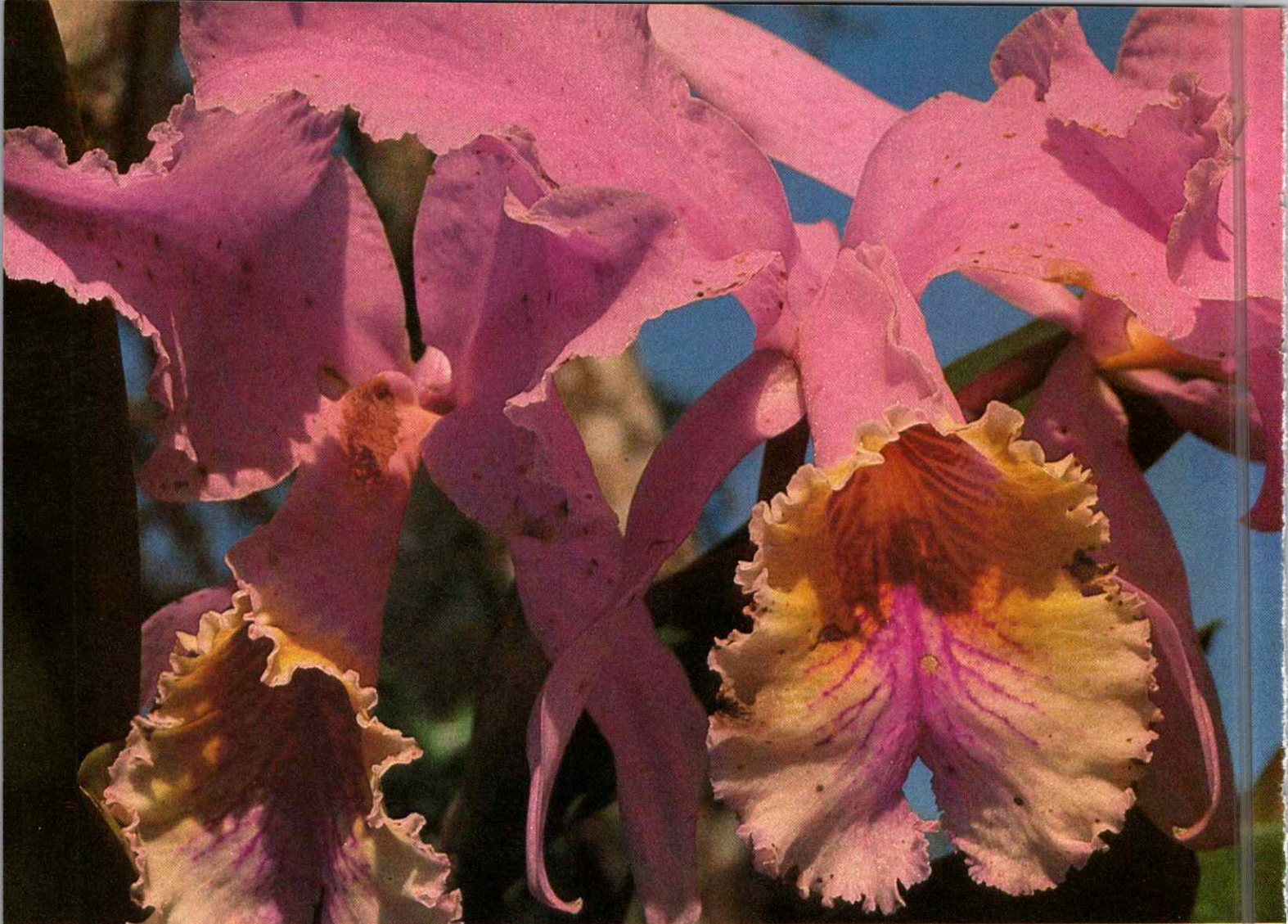
Todas las especies, incluidas en el primer grupo, han sido identificadas en muchas oportunidades como variedades de la primera *Cattleya* introducida en Europa: la *Cattleya labiata*, de Brasil. Posteriormente, en consideración a diferentes características de color, forma, época de floración, etc. fueron identificadas como especies diferentes. A este grupo pertenece nuestra Flor Nacional: la *Cattleya mossiae*. Las *Cattleyas* de este grupo son las orquídeas más conocidas y apreciadas. Sus flores llegan a medir, en algunas especies, hasta 20 cm. y a veces, más. Ellas han estimulado el interés de los orquideólogos, coleccionistas, horticultores, etc. y su gran valor comercial, en floricultura, ha contribuido a la gran disminución en algunas regiones tropicales de América.

Al segundo grupo de *Cattleyas* pertenecen especies con flores de menor tamaño, pero de una gran belleza floral como la *Cattleya violacea* (Superba del Orinoco).

Las *Cattleyas* poseen colores muy variados; generalmente es llamativo el contraste entre los pétalos, los sépalos y el labelo. Son frecuentes las combinaciones de blanco-violeta, amarillo y rojo oscuro. En la mayoría de las especies se pueden encontrar variedades albinas, aunque siempre con muestras de amarillo en el interior del labelo.

La mayoría de las orquídeas, entre ellas la Flor de Mayo, frecuentemente reciben el nombre de "parásitas"; término carente de sentido pues las orquídeas son plantas epífitas, terrestres o saprofitas, pero nunca parásitas. El error proviene de que en las regiones tropicales, donde abundan en gran número, la mayoría de





"Flor de Mayo", emblema de belleza, distinción y bondad.

ellas viven sobre troncos y ramas de árboles y la gente las asoció con el parasitismo.

El pueblo con su profunda intuición ha designado a la Flor Nacional con el nombre de Flor de Mayo por ser, sin duda, la flor más vistosa y llamativa en esta época del año. Los botánicos la conocen con los nombres latinizados de *Cattleya mossiae*.

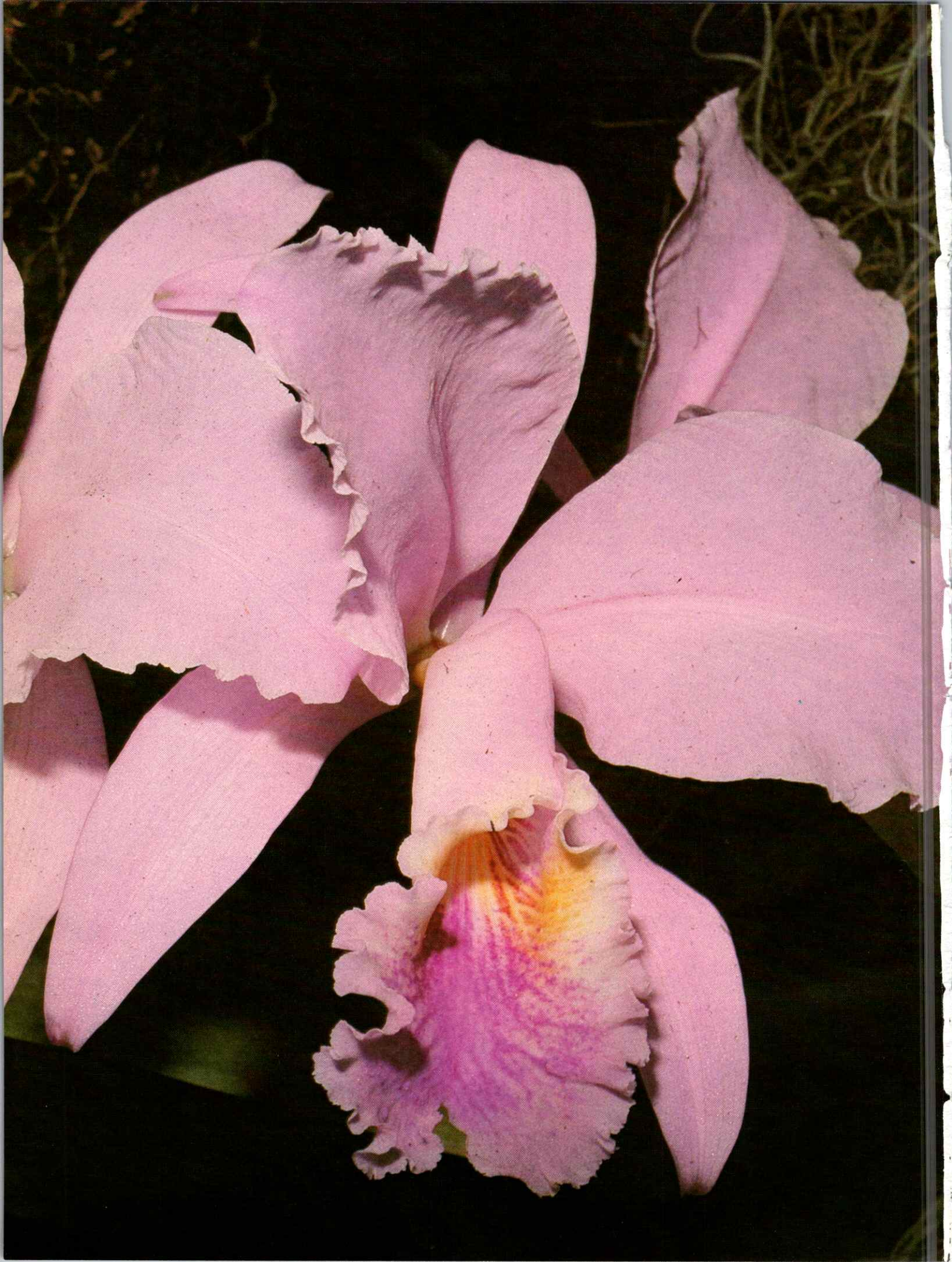
El origen del nombre científico de *Cattleya* es sumamente pintoresco e interesante. En el año 1818 el botánico inglés Swainson envió, desde Brasil a Inglaterra, una caja con musgo y líquenes. Con el fin de proteger a estas plantas y mantener cierto grado de humedad, revistieron las paredes internas de la caja con bulbos carnosos de *Cattleyas* muy comunes en Brasil, pero desconocidos por aquel entonces en Inglaterra. El Señor William Cattley tuvo la ocurrencia de poner a salvo aquellos "raros" bulbos y trató de cultivarlos. Para su gran sorpresa, en 1818, ese desconocido bulbo produjo una flor de extraordinaria belleza. El célebre botánico John Lindley estudió la planta y creó el nuevo género, conocido hasta hoy con el nombre de *Cattleya* en recuerdo al cultivador inglés Cattley.

El descubrimiento de las *Cattleyas* despertó gran interés entre orquidólogos y horticultores europeos, ya

que los géneros, para entonces conocidos de orquídeas, provenían de Asia y eran de inferior calidad en tamaño y en belleza floral. Aparecen diversidad de compañías de comerciantes de Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica principalmente, y comienzan a rivalizar en la importación de plantas suramericanas. Nuestros bosques tropicales fueron visitados y saqueados por aficionados, aventureros, comerciantes y científicos y encontraron que además de la *Cattleya*, ya conocida en Inglaterra, existía una gran diversidad de orquídeas parecidas. Así fue hallada la *Cattleya mossiae* en 1836 en Venezuela; la *Cattleya warscewiczii* en Colombia, en 1849; la *Cattleya dowiana* en Costa Rica, en 1864. Igualmente fueron encontradas distintas variedades de cada una de estas especies.

El incentivo de grandes y rápidas ganancias llevó a gran número de aventureros a internarse en los bosques tropicales de América y comenzaron a destrozar y deteriorar nuestros bosques para exportar *Cattleyas* a Europa. Gran cantidad de árboles fueron derribados para arrancar las orquídeas de sus ramas. Millares de plantas se deterioraban y se perdían durante meses de espera del barco transportador. Cantidad de ellas no resistían la larga travesía y las pocas que llegaban a su destino





tenían luego que soportar un equivocado tratamiento en invernaderos europeos hasta que la técnica de cultivo artificial fue dominada, gracias a los estudios de los ingleses Joseph Cooper y Sir Joseph Paxton.

Después de los saqueadores europeos vinieron los norteamericanos. Alrededor de 1920 fue la gran época comercial con los Estados Unidos. La demanda de especies venezolanas hacia ese país fue muy fuerte. Cantidad de personas se dedicaron a este comercio. Cada hoja se compraba a los campesinos a "puya" y se vendía en Norteamérica a un cuarto de dolar. Esto duró hasta 1948 en que el Ministerio de Agricultura y Cría promulgó una resolución que puso fin a este abuso.

Una vez que los horticultores llegaron a dominar el cultivo de las diferentes especies de *Cattleya*, fijaron su interés en la reproducción de la misma mediante las semillas. La reproducción sexual ofrecía amplísimas posibilidades de multiplicación de las especies ya que se calcula que cada fruto de *Cattleya* contiene entre 250.000 a 1.000.000 de semillas. Por bajo que fuese el porcentaje de germinación, el éxito comercial estaba asegurado.

El nombre específico de *mossiae* aplicado a nuestra Flor Nacional se debe a que en el año 1836 George Green colectó una orquídea en la Serranía del Avila (cercanía La Guaira) y la envió al Sr. Parker, a Gran Bretaña; éste la cultivó en un hábitat propicio y la orquídea floreció. William Hooker la describió botánicamente y dedicó la nueva especie a la señora Moss de Otterspoil. De aquí el nombre científico de *C. mossiae* Hooker, de nuestra Flor Nacional. Desde entonces se inició una gran búsqueda y hasta saqueo, principalmente por la Cordillera de la Costa y Cordillera Andina, hábitats predilectos de la Flor de Mayo. Lamentablemente, la belleza ha sido su peor enemigo y por todas partes ha sido perseguida con fines de colección y comercialización hasta tal punto que, hoy, es difícil de conseguirla en su hábitat natural.

La Flor de Mayo posee una gran capacidad de hibridación, lo cual ha dado origen a la obtención de una diversidad de plantas raras, de gran belleza que son la fascinación de miles de personas que actualmente se dedican a este trabajo. Existen flores blancas con labelo amarillo, rojo, amarillo y rojo; morado en todos los tonos, desde el color morado-pálido hasta el morado-

oscuro, veteadas y jaspeadas. Internacionalmente ha sido la *Cattleya mossiae*, con su diversidad de híbridos, una de las que más galardones y distinciones internacionales ha recibido. Esto ha contribuido, sin duda, a la salvación y perpetuación de esta joya de la flor venezolana.

CARACTERISTICAS BOTANICAS:

La Flor de Mayo es una planta epífita, con pseudobulbos oblongo-fusiformes, comprimidos lateralmente, surcados, de 20 a 35 cm de largo, con una sola hoja. Los pseudobulbos se forman a partir de yemas situadas en la parte inferior de los anteriores, quedando, por lo tanto, unidos entre sí mediante los trozos inferiores de cada uno de ellos, lo que constituye el rizoma.

Las hojas son coriáceas, oblongas, de 10 a 25 cm de largo por 3 a 6 cm de ancho. Es en la articulación de las hojas y los pseudobulbos donde se forman brácteas planas, llamadas espatas, dentro de las cuales se desarrolla la flor, que al alcanzar su madurez rompe la espata y abre su extraordinaria corola.

Las flores son de color rosado violáceo, en número de 3 a 5, de 15 a 20 cm de diámetro sobre un mismo pedúnculo. Corola constituida por 3 sépalos y 3 pétalos. Sépalos lanceolados. Pétalos ovalado-elípticos, con los márgenes ondulado-crespados y cuneados en la base; el pétalo inferior a labelo anchamente obovado, ordinariamente más ancho que los otros 2 pétalos, emarginado en el ápice y ondulado-crespado en el margen; el tubo del labelo es de color rosado-violáceo, la boca de color púrpura, con puntos pálidos; los bordes blancuzcos o rosados. Las flores suelen estar presentes en los meses de marzo, abril y mayo. Los híbridos, por lo general, no siguen con rigor esta periodicidad y algunos florecen dos y hasta tres veces al año. El número de flores capaz de producir una planta depende del número de bulbos nuevos producidos en cada estación, del tamaño de éstos y del número de divisiones progresivas del rizoma.

EL CEREIPO



EL CEREIPO *Myrospermum frutescens* Jacq.

En la Flora emblemática de Venezuela el Estado Anzoátegui está representado por el *Cereipo*, conocido además en la región con el nombre de Guatamare. Vulgarmente es también denominado, a nivel nacional, con los nombres de Estoraque, Macagua, Puy, Pui, Palo de olor, Muji negro, Roble negro, Sereipo, Barbasco amarillo, Chaparro, Macagüillo, Pardillo negro y, otros nombres menos usuales.

Científicamente es conocido con el nombre de *Myrospermum frutescens*. Pertenece a la Familia botánica de las Leguminosas (*Leguminosae*) y a la Subfamilia Papilionoidea (*Papilionoideae*). El género *Myrospermum* es un género monotípico en Venezuela, es decir, que sólo cuenta con la especie de *M. frutescens*.

El nombre científico de *Myrospermum* proviene de los vocablos griegos *myron* que significa aceitoso, perfumado y *sperma* que quiere decir semilla. El nombre específico de *frutescens* es latino que significa arborescente.

El cereipo, al igual que la mayoría de los árboles, es de un valor extraordinario si se piensa que cada persona consume o gasta durante su vida el equivalente a 300 árboles por múltiples conceptos, tales como: habitación, muebles, papel, combustible, etc. Por todos es bien conocido la diversidad de aplicaciones que posee la madera. Piénsese, por ejemplo, en los postes, pilotes, horcones, durmientes, viguetas, juguetes, artículos deportivos, fósforos, instrumentos de los más diversos, etc.

A parte de la madera, los árboles nos suministran variedad de productos forestales como: trementina, tанино, sarrapia, caucho, alcoholes, carbón vegetal, materias colorantes, productos medicinales, textiles y tantas otras sustancias de valor comercial e industrial como la industria del contraenchapado, la "pasta de madera" que se convierte en productos de diversas formas y usos, la "pulpa de madera para papel", postes pilares, durmientes de ferrocarril, estacas de minas, leña, frutos, etc. Todo lo cual nos debe hacer reflexionar para proteger y multiplicar a estos bienhechores de la Naturaleza tipificados en el Estado Anzoátegui por el Cereipo.

El Cereipo es un árbol de América tropical continental distribuido desde México hasta Colombia, Venezuela y Trinidad. En Venezuela es frecuente en las

zonas cálidas de la Costa y en los bosques de tipo seco de Los Llanos. Adquiere mayores dimensiones en la región oriental del país particularmente en los Estados Anzoátegui y Sucre, en altitudes mayores a los 800 m.

En todos los lugares el cereipo contribuye a embellecer el ambiente, lo modifica y beneficia al reducir las radiaciones solares, al aminorar las altas temperaturas, al transferir la humedad del suelo al aire y al aumentar la capa húmida de los suelos.

Al igual que todos los vegetales, el cereipo fija la energía solar que luego aprovechan todos los organismos del ecosistema donde el árbol se encuentra. Para el hombre y para todos los animales la energía solar sólo nos sirve para darnos calor. Su verdadero aprovechamiento es cuando las plantas lo han captado mediante la función clorofiliana y lo han transformado en energía química capaz de ser aprovechada por los herbívoros y posteriormente por sus depredadores, incluyendo al hombre. Sobre las bondades de los vegetales en general y, del cereipo en particular, podríamos llenar muchas páginas.

CARACTERISTICAS BOTANICAS:

El Cereipo es un árbol muy variable en sus caracteres según la exposición y la naturaleza del suelo, a veces no pasa de mero arbusto de 2 a 3 m de alto, otras veces se hace árbol hasta de 25 m de alto, con troncos de 30 a 40 cm de diámetro en la base.

Las hojas son compuestas, imparipinnadas, alternas, de 10 a 20 cm de largo. Folíolos u hojuelas alternas, en número de 11 a 17, oblongos, aovado-oblongos o elípticos, redondeados y emarginados en el ápice, cuneados a redondeados en la base, cortamente peciolados, de 1,5 a 3,5 cm de largo por hasta 2 cm de ancho, pubérulos en su etapa juvenil, glabros con el tiempo, con puntos translúcidos, verde-oscuros en la cara superior y pálidos en la inferior.

Las flores son blancas, pequeñas, agrupadas en racimos axilares hacia el extremo de las ramas, de 7 a 10 cm de largo, más cortos que las hojas; raquis pubescente. Cáliz gamosépalo, de unos 5 mm de largo, pubescente, con dientes diminutos. Corola con 5 pétalos amariposados. Estandarte obovado, de más o menos 1,5 cm de largo; los otros 4 pétalos casi iguales, libres, encorvados,





agudos, algo más cortos que el estandarte. Estambres 10, tan largos como los pétalos, glabros. Anteras pequeñas dehiscentes longitudinalmente.

Los frutos son legumbres aplanadas, indehiscentes de color amarillento, con una sola semilla en la región apical y una ancha ala en la región basal, de 5 a 9 cm de largo, brevemente estipitada. Semilla ovoidea, deprimida, de 1 a 3 cm de largo por unos 2 cm de ancho.

La madera es dura y pesada (peso específico 0,85) con la albura amarillenta y el corazón de color achocolatado con vetas más oscuras. Aunque es difícil de trabajarla adquiere un buen pulimento.

Este árbol se propaga por semilla; presenta crecimiento relativamente lento; es muy resistente a la sequía.

USOS:

El Cereipo se puede utilizar como árbol ornamental en avenidas, parques y plazas y como árbol de reforestación de las áreas secas.

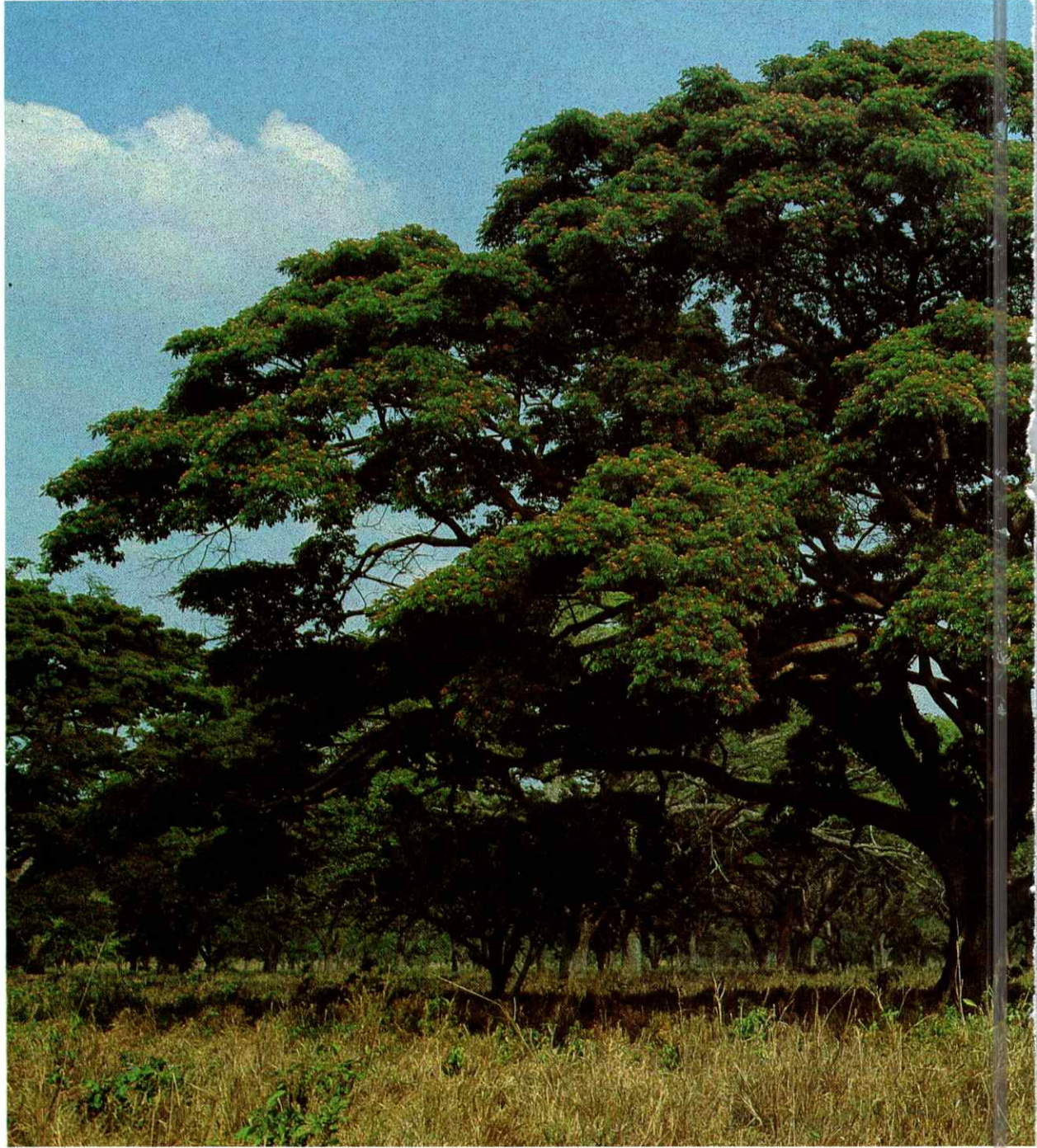
La madera, por su dureza y durabilidad, se puede usar para fabricar vigas, viguetas y para obras de interior.

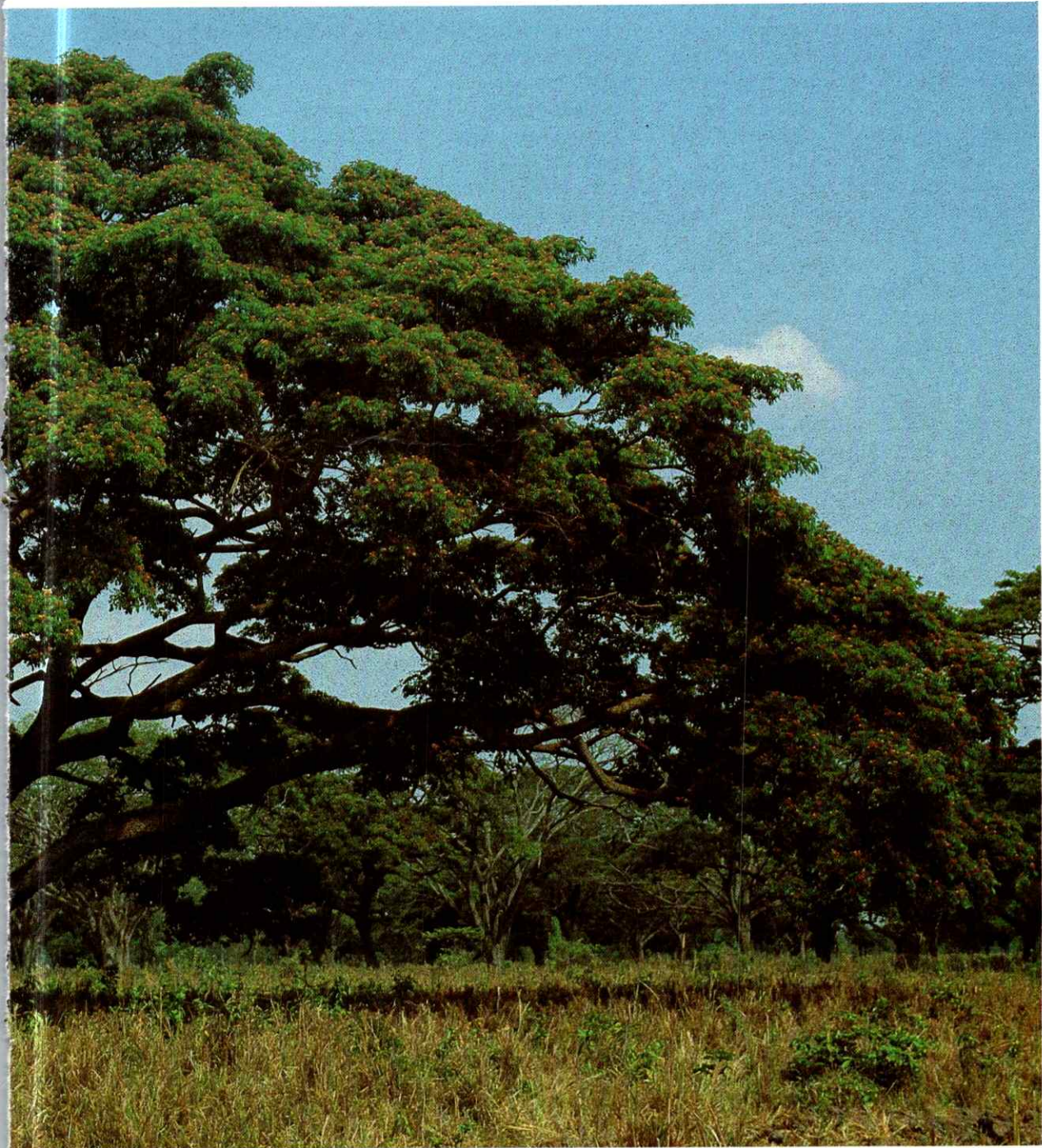
El fruto contiene una resina de olor fuerte y un tanto desagradable. En la medicina casera se emplea, según



Pittier, en la curación del pasmo, del tétano, de las afecciones reumáticas. De igual forma se emplean las flores y la resina para el tratamiento de estas enfermedades.

EL SAMAN





EL SAMAN *Pithecellobium saman* (Jacq.) Benth.

Estado Aragua

Para el Estado Aragua no cabe duda de que el samán es el árbol más característico y más arraigado, no sólo en sus fértiles valles, sino también en la historia de su pueblo. Ningún árbol venezolano está tan compenetrado con el devenir histórico del país como el samán. Si el Aragua es la geografía patria, el samán es parte de su historia.

El área natural de este árbol se extiende desde México (Yucatán) hasta Perú, Bolivia y Brasil. En Venezuela está ampliamente distribuido, siendo típico de las tierras bajas y cálidas de los Estados Aragua y Carabobo donde cubre grandes extensiones, particularmente en los potreros, brindando sombra y alimento al ganado. En Venezuela se consigue desde el nivel del mar hasta más o menos 1.500 metros de altitud. Los campesinos del Estado Carabobo —dice el botánico Henri Pittier— distinguen, por el color de la madera, dos tipos de samán: el negro y el amarillo, “pero no parece que se trate de especies diferentes”.

En los Estados centrales a veces se le observa solitario, levantándose soberbio frente a la línea del horizonte; otras veces se desarrolla en vastas agrupaciones que unen sus copas entre sí formando inmensas bóvedas vegetales. En los días que preceden a la temporada de lluvias la copa de estos colosos vegetales se cubre de una abundante floración que decora el espeso ramaje con incontables flores de un color rosado-blancuzco. En sus hojas se condensa, durante la noche, cantidad de humedad que con los primeros rayos matinales se precipita en tenues gotas de lluvia, de allí el nombre de *Arbol de lluvia* con el cual es conocido en algunos países. Existen, sin embargo, varias versiones que explican el origen del nombre del *Arbol de lluvia* (en inglés *rain tree* y en francés *arbre à pluie*). Los primeros viajeros informaron en Europa que estos árboles misteriosamente producían lluvia durante la noche y se negaban a pernoctar bajo sus ramas. Otros han observado que la hierba crece más abundante debajo de estos árboles durante la época de sequía. Una explicación fácil de constatar es que al iniciarse las lluvias principia la excreta líquida que cae de algunos insectos, como las chicharras. Una versión más propia es el hecho de que las hojuelas se cierran durante la noche y en tiempos nublados y lluviosos indican la proximidad de las lluvias y permiten que el agua pase más fácilmente y em

pape el suelo.

En su ramazón abierto a manera de un gigantesco paraguas, crece una diversidad de plantas epífitas, conocidas vulgarmente como parásitas, entre las cuales se destacan representantes de las familias de Bromeliáceas, Orquidiáceas, Cactáceas y Aráceas, las cuales imprimen un encanto al ramaje.

El samán es una Leguminosa perteneciente a la familia de las *Mimosáceas*. Científicamente se conoce con el nombre de *Pithecellobium saman* (Jacq.) Benth.

El nombre genérico de *Pithecellobium* se deriva del griego que quiere decir “zarcillo de mono” y el nombre específico de *saman* es un vocablo con el cual los indígenas distinguían este árbol.

Algunos samanes se han hecho célebres en la historia venezolana, tal es el caso del Samán de Güere, cerca de Maracay, y el Samán del Caruche, cerca del río del mismo nombre, en Caracas, no lejos del Panteón Nacional. El primero, hoy desaparecido, alcanzó dimensiones majestuosas.

El gran naturalista Alejandro de Humboldt, hacia el año 1804, se sintió traspasado de emoción a la vista del samán cuyas raíces se adentran en lo más profundo de la historia patria. Ya por aquel entonces se cantaba la trova anónima

*No hay ciudad como Caracas
ni samán como el de Güere
ni villa como San Carlos
dígalo quien lo dijere.*

Humboldt nos dice que lo divisó a una legua de distancia, en el camino de Turmero a Maracay, que era una inmensa bóveda vegetal. “Se presenta en el horizonte como un tumulus cubierto de vegetación. No es una colina, ni un grupo de árboles juntos, sino un solo árbol: el famoso Samán de Güere, conocido en toda la provincia por la enorme extensión de sus ramas que forman una capa hemisférica de 576 pies de circunferencia. El tronco tiene 60 pies de altura y 9 de diámetro. Su follaje tenue y delicado se destaca agradablemente bajo esta bóveda vegetal. Sus brazos se despliegan como un vasto parasol y se inclinan todos hacia el suelo, del que quedan uniformemente separados de 12 a 15 pies. La periferia del ramaje o de la copa es tan regular que trazando diferentes diámetros hallé que





tenía de 182 a 186 pies. Cubren sus brazos y desgarran su corteza cantidad de parásitas (epífitas). Los habitantes de estos valles y sobre todo los indios, tienen veneración por el Samán de Güere, al que parecen haber hallado los primeros conquistadores poco más o menos en el mismo estado que hoy lo vemos”.

Nos cuenta también Humboldt que su propietario demandó al hacendado que tuvo la osadía de cortarle una rama y el autor del delito fue condenado.

Del Samán de Güere dice el viajero naturalista Agustín Codazzi que a su sombra podía fácilmente descansar un batallón en columna. En torno a él celebraron sus ritos los indios libres.

De este coloso, que se resistió a morir, hoy sólo nos quedan vestigios de su glorioso pasado. Entre las causas que precipitaron su muerte, al igual que muchos otros samanes hermanos o hijos de este monumento natural, se cuenta el descenso del nivel freático de todos aquellos valles aragüeños y carabobeños a consecuencia de la proliferación de pozos para abastecer de agua a la multiplicidad de industrias allí establecidas.

El Samán de Güere fue testigo mudo del acontecer nacional durante varios siglos. Por allí transcurrió la vida del indígena, las luchas del conquistador, las guerras por la independencia. Presenció la fundación de pueblos, el triunfo de los Libertadores, las guerras civiles fratricidas y las luchas por alcanzar la democracia. En él se resumió no sólo la historia del Estado Aragua, sino también la historia de Venezuela.

Don Arístides Rojas nos habla acerca de cómo este gigantesco árbol sirvió en una ocasión de sitio de reencuentro para dos “alucinados” —como llamaba Rojas a Humboldt y a Bolívar— quienes treparon las altas cimas de la gloria de la misma manera que habían trepado las más altas cimas de la tierra. Esto sucedió en 1804. Más tarde, en plena contienda, las tropas españolas acamparon bajo la fronda generosa del Samán de Güere cuando se libró la batalla de San Mateo donde obtuvo la inmortalidad el granadino Ricaurte.

Cuenta igualmente Arístides Rojas que Pablo Rosti mostró a Humboldt, pocos años antes de la muerte del

ilustre sabio, un album de fotografías de Venezuela entre las cuales figuraba el histórico Samán. Cuando vio la foto del Samán, dicen que se llevó las manos a la frente, los ojos se le llenaron de lágrimas y conmovido en lo más hondo de su alma por aquel recuerdo, habló de los días en que el entusiasmo juvenil ponía un sello de belleza en sus estudios y exclamó: “El Samán se encuentra exactamente tal como lo vimos Bonpland y yo hace 60 años, ninguna de sus grandes ramas se ha doblegado en cambio ¡cómo estamos nosotros!”.

El Samán de Güere acaba de morir, pero sigue viviendo en el recuerdo de la historia al lado de nombres inmortales como Bolívar, Humboldt, Bonpland, Codazzi y muchos otros.

Muchas de sus semillas se han dispersado por todo el territorio, algunos de estos hijos han cobrado también celebridad como el Samán del Catuche, cerca del río del mismo nombre en la ciudad de Caracas. Fue el Samán del Catuche, vástago del de Güere, quien cobijó a Bolívar durante sus años estudiantiles y más tarde fue motivo de inspiración en sus ensayos literarios. “Árbol venerado, de tradiciones y poéticos recuerdos para los caraqueños”, le dice Bolívar.

Don Andrés Bello escribió sobre este Samán:

*Extiende, samán tus ramas
sin temor al bado fiero
y que tu sombra amigable
al caminante proteja.*

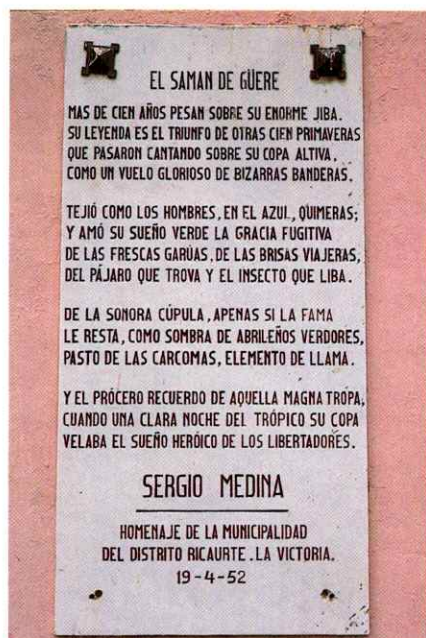
*Del puro Catuche al margen
propicio los cielos quieran
que más felices, no escuches
tristes lamentos de guerra.*

y ya al final de sus días escribió desde Chile: “Me he criado a la sombra del inolvidable *Samán del Buen Pastor*”. Baralt, al referirse al Samán del Catuche le llama *Árbol del Buen Pastor* haciendo alusión a su protector el presbítero José Cecilio Avila y en su himno en prosa dice: “Vivas mil años y otros mil, encina bella y concédete el cielo verdor eterno a tus hojas, dichosa libertad al pajarillo que forma su nido en tu ramaje... jamás

El Samán de Güere ha muerto, pero sigue viviendo en el recuerdo de la historia al lado de hombres inmortales que le conocieron y apreciaron como Bolívar, Humboldt, Bonpland, Codazzi y muchos otros.







El Samán del Catuche. Su sombra cobijó a Bolívar

el cierzo o el ábrego sañado te marchiten, ni traidor el gusano te desequie royéndote el corazón”.

El 5 de junio de 1983 con motivo de finalizar la Semana de la Conservación y en recuerdo al Bicentenario del natalicio de Simón Bolívar, fue declarado el *Samán* como el árbol emblemático de los países bolivarianos y, por tal motivo, con la presencia del Presidente de Venezuela, Dr. Luis Herrera Campins, con la asistencia del cuerpo diplomático de los países bolivarianos fue plantado junto al Monumento de Boyacá, en la Avenida del mismo nombre en Caracas, un samán, nieto del famoso samán de Güere. El discurso de orden, en este simbólico acto de unidad y fraternidad, estuvo a cargo del Excmo. Cardenal de Venezuela, Mons. José Alí Lebrún.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

Arbol de 20 a 30 metros de alto. Tronco relativamente corto y grueso. Copa extendida en forma de un amplio paraguas que llega a medir de 40 a 50 metros de diámetro, siendo más ancho que alto.

Las hojas son alternas, bipinnadas, con 2 a 6 pares de pinnas las cuales presentan una pequeña glándula circular entre cada par. Folíolos de 2 a 8 pares, anchos y oblicuamente oblongos y abovados, de 2 a 4 centímetros de largo, obtusos a redondeados en el ápice, glabros y brillantes en el haz y pálidos y finamente velludos en el envés.

Flores con abundantes filamentos rosados, agrupadas en umbelas en las axilas de las hojas. Corola de 1 a 1.20 centímetros de largo. Cáliz tubular acampanado, de 6 a 8 milímetros de largo. Estambres largamente exertos, se unen abajo en el tubo del cáliz. Anteras pequeñas. Las flores suelen estar presentes entre los meses de marzo a mayo, antes de iniciarse las lluvias.

Frutos en legumbres lineares, ligeramente curvados e indehiscuentes, de 10 a 20 centímetros de largo por unos 2.50 centímetros de ancho. Semillas envueltas en pulpa azucarada, de 5 a 8 mm. de largo.

La albura de la madera es delgada y blancuzca; el duramen de color castaño rojizo es medianamente duro y liviano. Su peso específico es de 0.5; bastante fuerte y resistente a los insectos que atacan la madera seca. Toma buen pulimento, pero tiene el grano muy cruzado y es difícil de trabajar.

Se propaga fácilmente por semillas. Presenta crecimiento lento, pero es árbol de gran longevidad. Su sistema radical es superficial.

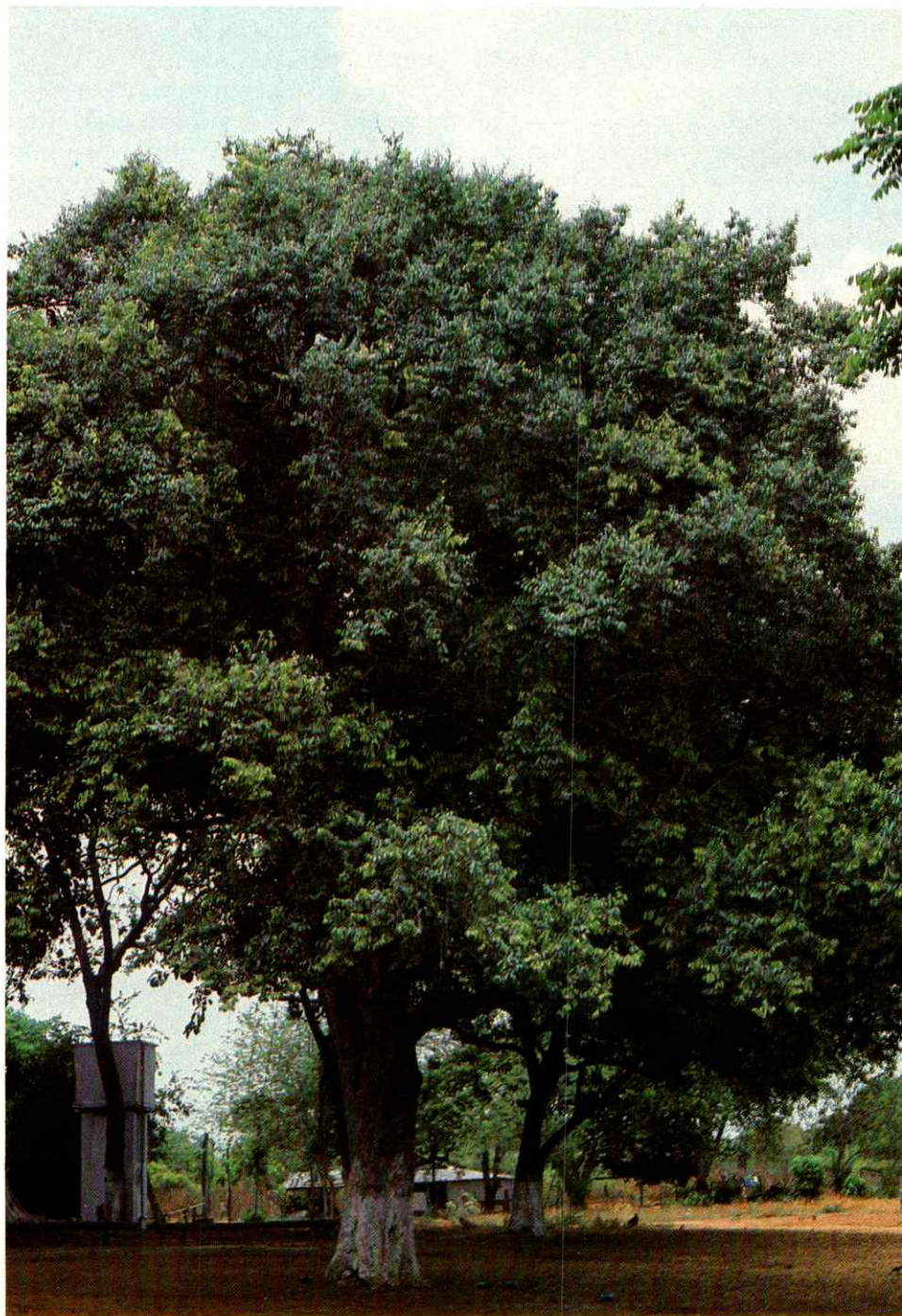
USOS:

Por su grandiosa copa es utilizado en Venezuela como árbol de sombra en los potreros. Sus frutos constituyen un alimento nutritivo para el ganado vacuno, porcino y caprino y tiene un sabor ligeramente a regaliz por lo cual algunas personas lo comen también. Figura en Venezuela como planta forrajera y melífera.

La madera es utilizada para trabajos de carpintería, fabricación de muebles, decoraciones interiores y construcción en general. En Centroamérica utilizan secciones de troncos gruesos para ruedas de carretas.

En arborización el samán es apropiado para potreros, parques y plazas grandes. Las muchas raíces superficiales que desarrolla lo hacen impropio para sembrarlo cerca de construcciones.

MERECURE



MERECURE *Licania pyrifolia* Grisebach

(*Moquilea macrocarpa* Pittier)
(*Moquilea pyrifolia* R.O. Will.)

Estado Apure

El Estado Apure está simbolizado, en la flora venezolana, por uno de los árboles más bellos, frondosos y resistentes del país: el *Merecure*. Este extraordinario árbol, de frutos comestibles, es un desconocido fuera de la zona llanera, pero no por eso deja de ser uno de nuestros árboles más apreciados como árbol de sombra en el llano venezolano y en el ornato de plazas, parques y avenidas grandes de los centros urbanos. Aunque el nombre de *Merecure* está ampliamente generalizado en el país, a veces se le denomina también con los vocablos de Querebere y Fruta larga.

El *Merecure* llanero ha pasado por una serie de denominaciones científicas. En todas las listas de "Árboles Emblemáticos de Venezuela" existentes hasta la fecha, figura con el nombre científico de *Couepia guianensis* Aubl. Esto se debió a un equívoco, ya que este nombre científico corresponde a otra especie que hasta la fecha no ha sido reportada en Venezuela. El ilustre botánico Henri Pittier describió al *Merecure* llanero como especie nueva y le denominó *Moquilea macrocarpa* Pittier. También ha sido conocido, en el mundo científico, con el nombre de *Moquilea pyrifolia* R. O. Will. Estudios sistemáticos más profundos, realizados por especialistas en los últimos años, como los de Ghilleen T. Prance * y otros, han distinguido a nuestro *Merecure* con el nombre científico de *Licania pyrifolia* Grisebach

El género *Licania* comprende unas 150 especies propias de América tropical y subtropical a excepción de una sola especie de las regiones tropicales de Asia. En Venezuela se han señalado, hasta la fecha, 49 especies la mayoría de las cuales crecen en las zonas de Los Llanos y en los bosques húmedos del sur del país, cuencas del Orinoco y del Amazonas.

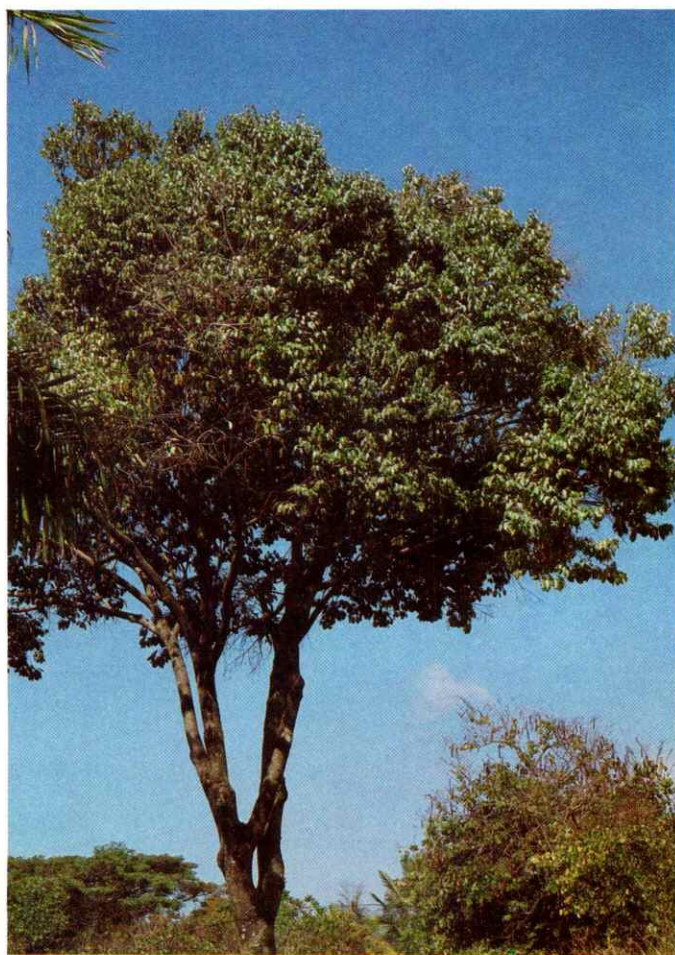
El género *Licania* pertenece a la familia botánica de las Chrysobalanáceas (*Chrysobalanaceae*) que por su afinidad con la familia de la rosa (*Rosaceae*) estuvo durante mucho tiempo incluido en esta última familia.

Al *Merecure* (*Licania pyrifolia*) a menudo se le consigue formando parte de la vegetación boscosa de las tierras bajas y cálidas así como en los bosques de galería que se ubican a lo largo de los ríos llaneros. Se le puede observar también cerca de las viviendas como árbol de sombra y frutal. Ha sido reportado además del Estado Apure en los Edos. Guárico, Bolívar, Carabobo, Ara-

gua y Territorio Federal Amazonas. Fuera de Venezuela ha sido señalado en las islas de Martinica, Trinidad y algunas otras islas más.

En la medida que vayamos conociendo mejor nuestras especies vegetales en esa misma medida irá creciendo nuestro aprecio por ellas y, por ende, tomará vida nuestra conciencia conservacionista frente a esa Naturaleza que constituye el libro más elocuente que el Creador nos ha legado, con la obligación de conservarlo, sin dejar de utilizarlo.

Muchos árboles, como nuestro *Merecure*, siguen aún desconocidos por la mayoría de los venezolanos y por lo







El Merecure presenta hojas grisáceo-tomentosas particularmente en la cara inferior y flores cremosas y fragantes, pero poco llamativas.



El Merecure por su gran corpulencia, frondosidad y longevidad constituye uno de los árboles más apreciados para crear sombra y frescor.

tanto subutilizados, mientras tanto la tala y la quema sin ninguna justificación, siguen diezmando nuestros bosques año tras año. La falta de zonas verdes y arborizadas con árboles, como el Merecure, contribuyen a la traumatización física y psíquica de los habitantes de las grandes metrópolis los cuales hacinados en los "bosques" de cemento, ladrillos y asfalto están urgidos, cada día más, de pulmones vegetales que mitiguen y den un sentido más humano a sus preocupaciones.

Ha llegado la hora de principiar a conjugar el cemento con árboles distintos a los tradicionales y, a menudo exóticos, que observamos a diario en nuestros centros urbanos entre los cuales vale la pena fomentar la siembra del Merecure. Árbol de crecimiento lento, pero de gran frondosidad, resistencia y longevidad.

CARACTERÍSTICAS BOTANICAS:

El Merecure es un árbol de 10 a 15 m de alto. Tronco corto y copa globoso-redondeada, frondosa, con ramas tiernas lanoso-harinosas, glabras con el tiempo.

Las hojas son simples, alternas, subcoriáceas, ovalado a oblongo-lanceoladas, a menudo grisáceas y tomentosas en la cara inferior, verde-brillantes en la superior, de 5 a 8 cm de largo por 2,5 a 5 cm de ancho, agudas en el ápice y atenuadas en la base. Pecíolos de 1 a 2 cm de largo, ligeramente biglandulosos.

Las flores son cremosas, pequeñas, numerosas,



blancas, fragantes, agrupadas en panículas grandes, axilares, fasciculadas o solitarias de unos 3 mm de largo. Cáliz subgloboso, de más o menos 4 mm con 5 lóbulos cortos y triangulares. Corola con 5 pétalos de 2 a 4 mm de largo, agudos en el ápice y truncados en la base. Estambres numerosos, de 20 a 35, generalmente todos fértiles, brevemente unidos en la base.

Los frutos son verrugosos, en forma de drupas, leñosos, ovalados, de color gris con manchas marróneas-claras, de 4 a 10 cm de largo por 2,5 a 5 cm de ancho, mesocarpio algo fibroso, amarillento, comestible, de sabor dulce. Semillas oblongas y oleaginosas.

El Merecure se propaga por semillas; presenta crecimiento lento; su sistema radical es profundo y es un árbol de vida larga y muy resistente.

USOS:

Como árbol de sombra se utiliza cerca de las viviendas del campo; para la misma finalidad se siembra en parques, plazas y avenidas anchas.

A menudo los frutos los saborean los muchachos. La piel se desprende fácilmente del fruto dejando al descubierto la parte comestible que es de color amarillento, dulce, agradable y algo harinosa. El fruto es también aprovechado por el ganado; por tal razón figura entre los árboles forrajeros del llano venezolano.

La madera tiene muchas aplicaciones en carpintería casera, como fabricación de horcones, estantes, etc.

* Flora de Venezuela. Vol. IV, 2da. parte. Instituto Nacional de Parques - Caracas 1982.

EL CEDRO



Estado Barinas

El Estado Barinas está representado en la Flora emblemática de Venezuela por uno de los árboles más utilizados y apreciados como maderable: el Cedro y, es precisamente el Estado Barinas uno de los Estados que nos brinda los especímenes más hermosos de esta especie.

El nombre popular de Cedro, al cual el pueblo agrega una serie de epítetos que hacen alusión a algunas de sus propiedades, como Cedro amargo, Cedro dulce, Cedro blanco, Cedro macho, Cedro caobo, etc., etc., le fue puesto por la fragancia de la madera que se asemeja a la del Cedro del Líbano (*Cedrus libani* Barr.) que es un árbol del grupo de los pinos, oriundo de Asia Menor y Palestina. El nombre científico de *Cedrela odorata* L., puesto por Linneo, recuerda igualmente al Cedro y a su olor o fragancia.

El Cedro es un árbol autóctono. Su área de distribución comprende México, Centro América, Las Antillas y llega en Suramérica hasta Brasil y Perú. Actualmente se encuentra introducido al sur de Florida y en el Viejo Mundo. Se observa principalmente en los bosques pluviales, deciduos y hasta en los que son bastante secos de las regiones tropicales cálidas. Pero entre todos ellos acusa mayor presencia y mejor desarrollo en los bosques semideciduos de estas regiones, desde el nivel del mar hasta más o menos mil metros, con precipitaciones entre 1.200 a 2.000 mm al año, con una marcada estación o período seco de 3 a 5 meses (verano tropical).

El Cedro es un árbol con predilección por los suelos con buen drenaje, livianos, suficientemente aireados y drenados; por esta razón se observa a menudo que crece, con preferencia, en los cerros o elevaciones de terreno aunque sean de poca altura, como acontece en los llamados "bancos" llaneros que, por regla general, presentan buen drenaje superficial. El Cedro no prospera en zonas pantanosas. No es exigente en cuanto a la composición química de los suelos aunque se desarrolla mejor sobre suelos ricos en sustancias orgánicas.

El Cedro es un árbol heliófito por excelencia, es decir que requiere del sol para su óptimo desarrollo. En su etapa juvenil puede aguantar lugares parcialmente sombreados, pero en su etapa de adultez necesita de la exposición total del sol. El hecho de que sea una especie heliófita explica su mayor incidencia en los bosques

llamados secundarios jóvenes, es decir los que se forman después de la intervención de un bosque primario o virgen.

Desde la época de la Colonia las diversas especies de cedros americanos han abastecido los mercados internacionales del mundo industrializado con maderas de gran valor comercial. Esta gran demanda de su aromática madera contribuyó a que muchas de las explotaciones se realizasen sin la aplicación de medidas conservacionistas que garantizaran su producción sostenida y que algunas especies, como *Cedrela odorata* L., se redujeran notablemente. A pesar de ese saqueo aún hoy día es posible su recuperación si se toman medidas conservacionistas de aprovechamiento racional de este Recurso natural renovable. Una de esas medidas podría ser la de encontrar y aplicar los sistemas adecuados para el cultivo y propagación de este valioso árbol. Pero en esto mismo parece radicar, precisamente, el gran problema del Cedro ya que, tanto los ensayos sobre repoblación natural como los intentos de siembra o plantaciones artificiales han fracasado a escala comercial. En su etapa juvenil el desarrollo es, incluso satisfactorio, pero después de los 2 años los arbolitos pierden su vitalidad y muchos de ellos acaban por morir a los 3 ó 4 años de edad.

Mientras estos problemas no se hayan superado será imposible la creación de bosques artificiales de cedros con fines industriales o comerciales.

Los cultivos que hasta el presente parecen haber dado los mejores resultados son los que se han hecho en suelos con buen drenaje (porosos). Los cerros, lomas, taludes de carreteras, etc prometen, por lo general, condiciones satisfactorias de drenaje y aereación.

En la repoblación natural se debe crear, desde el principio, una repoblación mixta que incluya también otras especies aptas para los estratos inferiores futuros. La mejor época para la plantación es el comienzo de la estación lluviosa antes de que broten las primeras hojas (abril-mayo).

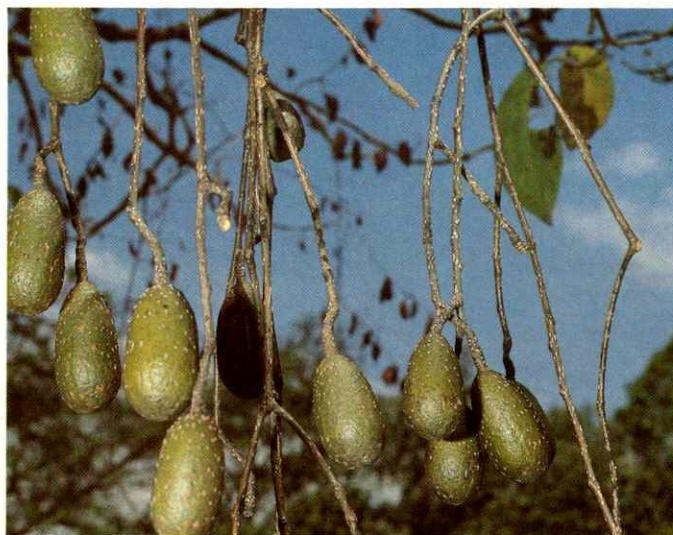
CARACTERISTICAS BOTANICAS

Arbol de 20 a 40 m de alto. Tronco recto; abre sus ramas más arriba de la mitad de su altura y con diámetros en árboles adultos de 1 a 2 m. A veces, en su parte basal presenta contrafuertes o aletones que ayudan a





Los frutos capsulares del Cedro se abren a guisa de perenne flor.



afianzar el árbol ya que tiene un sistema radical bastante superficial.

La corteza, que puede llegar a espesores de 2 cm, es de color gris-claro en los árboles jóvenes y apenas dividida en placas por leves hendiduras, mientras que los árboles adultos tienen la corteza profundamente fisurada. La corteza interna es rosada, fibrosa y de sabor amargo.

La copa presenta formas globosas o redondeadas, con follaje denso, de color verde-claro el cual se desprende en la época de verano (diciembre a mayo) dejando al descubierto sus ramas ascendentes, gruesas, con abundantes puntos (lenticelas) redondeados y protuberantes.

Las hojas son compuestas, alternas, de 30 a 70 cm de largo, con 5 a 11 pares de hojuelas o folíolos (generalmente 6 ó 7 pares). Folíolos lanceolados u oblongos, de 8 a 17 cm de largo por 2,5 a 5,5 cm de ancho, acuminados, obtusos y a veces mucronados en el ápice, agudos hasta redondeados y muy asimétricos en la base, enteros en los márgenes, verde-oscuro en la cara superior y verde-pálido o amarillentos en la inferior, glabros. Al estrujarlos desprenden un fuerte olor aliáceo (ajo). Pecíolos de 1 a 1,5 cm de largo.

Las flores se agrupan en inflorescencias paniculadas variables en tamaño, muchas veces más cortas que las





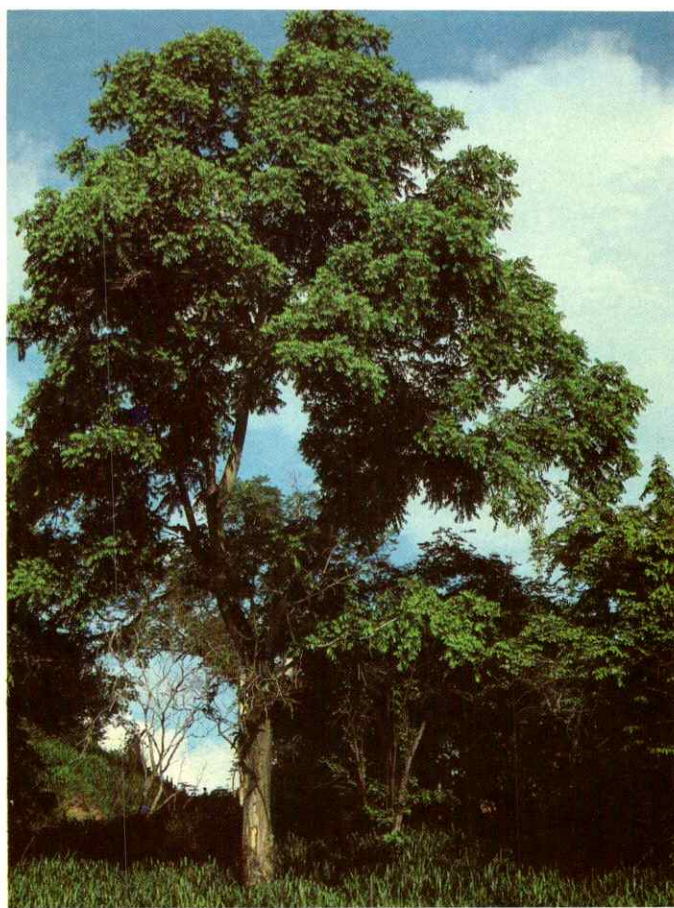
En el período del verano tropical el Cedro se desprende de sus hojas

hojas, generalmente glabras, rara vez pubérulas. Flores de 6 a 9 mm de largo, suavemente perfumadas, de color crema-verdoso. Cáliz verdoso, en forma de copa o de embudo, de 2 a 3 mm de largo, con 5 lóbulos dentados. Corola tubular; se abre en 5 pétalos, de 7 a 8 mm de largo, pubérulos por fuera. Estambres 5, libres más cortos que los pétalos. Estilo sobrepasando levemente la longitud de los estambres con estigma ensanchado.

Los frutos son capsulares, elíptico-oblongos, de 2,5 a 5 cm de largo que cuelgan en grupos en el extremo de las ramas; se abren por 5 valvas; presentan un eje central con 5 ángulos. En la madurez tiene aspecto leñoso, de color marrón-chocolate, con abundantes lenticelas amarillas. Permanecen durante mucho tiempo en el árbol.

Las semillas son aladas, de 2 a 2,5 cm de largo, de color marrón. Cada cápsula puede contener de 20 a 40 semillas, dispuestas en 2 hileras. Un solo Cedro puede producir anualmente cerca de 10 millones de semillas las cuales son transportadas por el viento (por presentar un ala), quedando asegurada una amplia distribución y la supervivencia de la especie.

La madera es olorosa, bastante liviana, con peso específico variable entre 0,42 a 0,63, generalmente blanda o medianamente dura. El color de la albura es blanco-amarillento o gris bien diferenciado del duramen cuyo color va desde el rojo hasta el marrón-claro.



Cobra toda la frondosidad con las primeras lluvias.

La textura varía desde fina hasta áspera. El grano es generalmente recto. La madera se deja trabajar fácilmente lográndose superficies lisas y suaves. Es resistente a la pudrición, a los insectos y a los comejenes.

USOS:

La madera del Cedro junto con la de la Caoba son de las más usadas y cotizadas en América tropical; se utiliza externamente para construcciones en general.

En ebanistería y carpintería se emplea para fabricar muebles, gabinetes, puertas, botes, cajas de cigarros, artesanado y decoración de interiores. Debido a que la madera es aromática y resistente a los insectos es preferida en la fabricación de roperos y gaveteros. También se usa en enchapados de madera laminada, así como en la fabricación de artículos torneados. Los indígenas del Caribe utilizaron mucho los troncos de este árbol para fabricar canoas y la madera para hacer remos.

La corteza del Cedro es astringente y ha sido usada en medicina como febrífugo y tónico. Se reporta que las hojas son amargas, febrífugas y antirreumáticas.

Las flores tienen reputación de ser melíferas.

Se utiliza también el Cedro en el ornato de avenidas, calles y como árbol de sombra en parques, plazas y para proteger del sol el café, el cacao y el ganado en los potreros.

LA SARRAPIA



LA SARRAPIA *Diphysa punctata* (Blake) Amsh.

(*Coumarouna punctata* Blake)

Estado Bolívar

Existen plantas que están íntimamente vinculadas al desarrollo de una región o incluso de un país y otras que teniendo potencialidad de utilidad no han sido aprovechadas al máximo, restando a la nación de entradas económicas apreciables. Tal es el caso de la Sarrapia, el árbol emblemático del estado Bolívar, árbol que si bien ha favorecido, en parte, la zona sur del país donde crece en forma espontánea, ha podido ser fuente de gran riqueza para toda Venezuela mediante plantaciones artificiales.

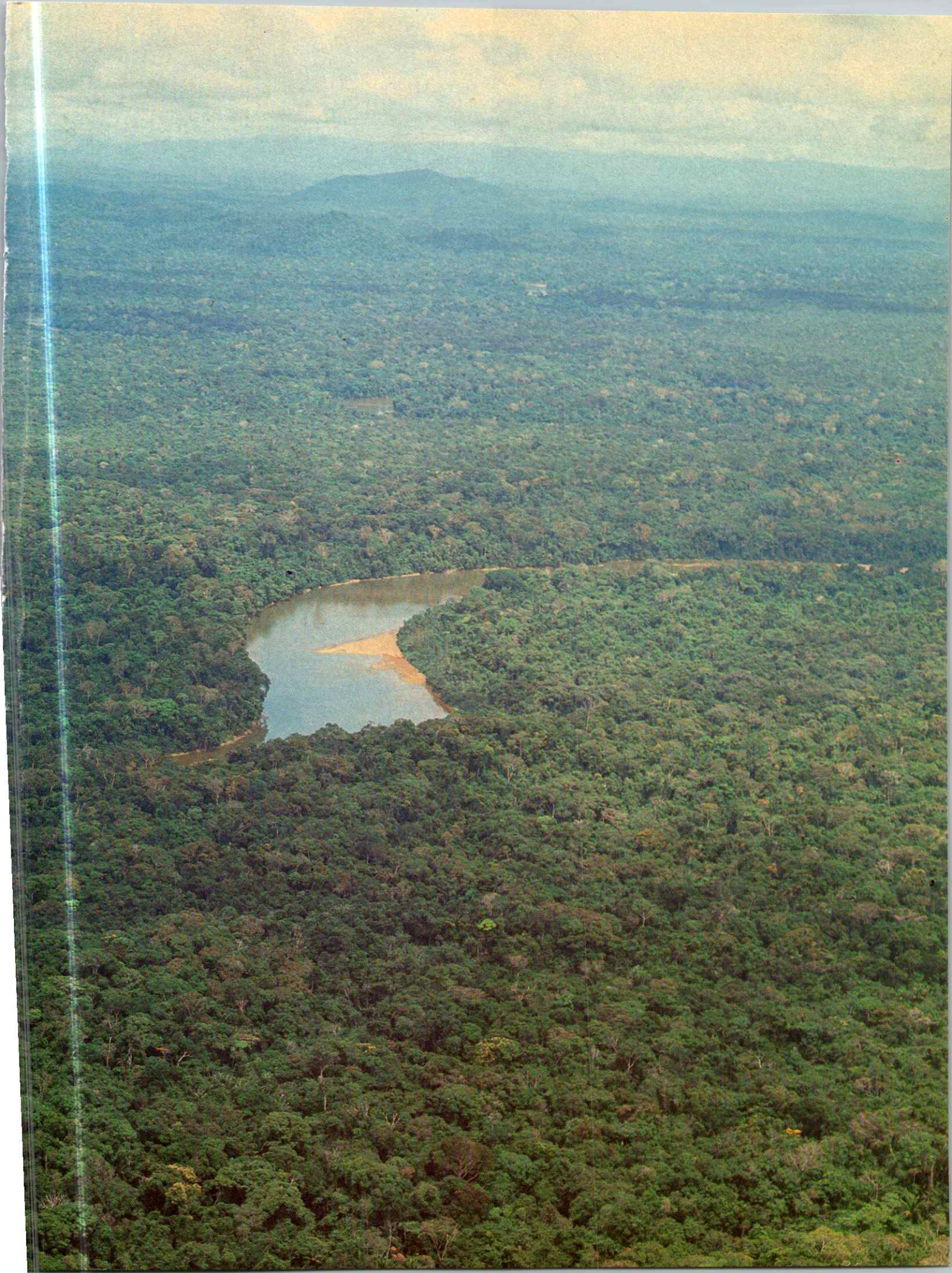
El valor económico y comercial de este bellissimo árbol reside en la semilla de la cual se extrae la "cuma-

rina", sustancia con sabor a vainilla que se utiliza para aromatizar ciertos tabacos, rapés, perfumes, jabones, licores y productos de panadería.

Aunque la mayor parte de la sarrapia se obtiene de árboles que crecen en forma silvestre, actualmente a nivel mundial el número de árboles cultivados está en aumento.

En Venezuela tuvimos un ensayo de cultivo con esa finalidad en las cercanías de Puerto Cabello pero no hubo continuidad en el proyecto. Aún, hoy en día, pueden observarse algunos bellos y frondosos ejemplares en la zona de Patanemo. Igualmente hemos obser-







vado corpulentos ejemplares cerca de La Guaira (Tanguarena), donde crecen en forma de cultivo.

Entre todas las especies de sarrapias existentes en Venezuela, la más cotizada y de la cual se extrae mayor cantidad de "cumarina" es la Sarrapia Real o Yape, conocida científicamente con el nombre de *Diphysa punctata* (Blake) Amsh.

Científicamente ha sido denominada, durante mucho tiempo, con el nombre de *Coumarouna punctata* Blake. El nombre de la sustancia "cumarina" hace alusión al viejo nombre científico.

Este árbol crece en forma silvestre entre el sur de Venezuela, norte de Brasil y la zona de las Guayanas. En Venezuela abunda principalmente en las cabeceras de los afluentes de la margen derecha del Orinoco donde forma manchas extensas o sarrapiales.

La explotación de su cultivo se ha venido haciendo por Ciudad Bolívar. Actualmente los principales países productores de sarrapia son Brasil, Venezuela, Trinidad y Tobago.

El árbol de la sarrapia se desarrolla bien en una gran diversidad de suelos, pero generalmente prefiere las orillas de los ríos, con tierra formada como resultado de inundaciones, con textura suelta, algo arenosa o con mucha grava y rica en humus. Puede desarrollarse en general en todo tipo de suelos, siempre que éstos tengan buen drenaje.

Aunque la sarrapia puede resistir cortos períodos de sequía, requiere de precipitaciones pluviales entre 150 y 250 cm cúbicos y temperatura anual de 21 a 26°C.

La Sarrapia Real, leguminosa de la familia de las Papilionáceas, se propaga mediante semillas, las cuales pueden sembrarse en un semillero o en su lugar definitivo. En su etapa juvenil requiere sombra moderada o parcial hasta que logre alcanzar alturas de 1 a 2 m. En algunos países, cuando hacen plantaciones artificiales, suelen sembrar maíz o cambur entre los arbolitos para

que les proporcionen sombra.

En Trinidad, donde existen plantaciones de sarrapia, suelen recoger los frutos entre los meses de marzo a mayo. Durante varios días los tienen secando al sol para que logren madurarse completamente lo cual se reconoce porque la cáscara principia a arrugarse y toma color caoba oscuro. Luego golpean el fruto con una piedra o un martillo para que se desprenda la cáscara o vaina, quedando libres las semillas. Durante unos dos días éstas siguen un proceso de secamiento en lugares sombreados. Después de este proceso de secado las semillas que suelen medir de 3 a 4 cm de largo, se introducen en barriles para curarlas, remojándolas en ron durante varios días.

Al considerar que las semillas están curadas las extraen de los barriles. Cuando se secan se cubren con una capa blanca y cristalina que es la forma que adopta la "cumarina", la sustancia comercial más importante que poseen; quedan de esta forma las semillas listas para la exportación.

Aunque se tienen informes de que un solo árbol ha producido hasta 23 kg. de semillas en un solo año, un rendimiento promedio de 1 a 1,5 kg. puede considerarse como un promedio normal en un año.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

Árbol de 8 hasta 30 m de alto. Hojas compuestas, con 4 a 6 folíolos aovados a oblongos, brevemente acuminados en el ápice, coriáceos, glabros, con puntos traslúcidos, de 6 a 15 cm de largo por 3 a 6 cm de ancho.

Flores en panículas cortas, rufo-tomentosas. Brácteas y bratéolas aovadas, hasta de 7 mm de largo. Cáliz rufo-tomentoso externamente, acampanado, bilabiado, con el tubo de unos 4 mm de largo; los dos segmentos superiores aovado-oblongos, algo pubescentes hasta de 9 mm de largo; labio inferior brevemente tridentado. Pétalos de unos 9 mm de largo, muy desiguales. Estandarte aovado u orbicular y profundamente emarginado en el ápice. Alas oblicuo-oblongas o aovadas, emarginadas. Quilla angosto-oblonga. Estambres, 10.

Legumbre ovoidea, drupácea, indehisciente, de unos 5 cm de largo por 3 cm de ancho, con una sola semilla.

La madera es dura, de color moreno, grano fino, poros grandes y llenos de resina blanca y olorosa.

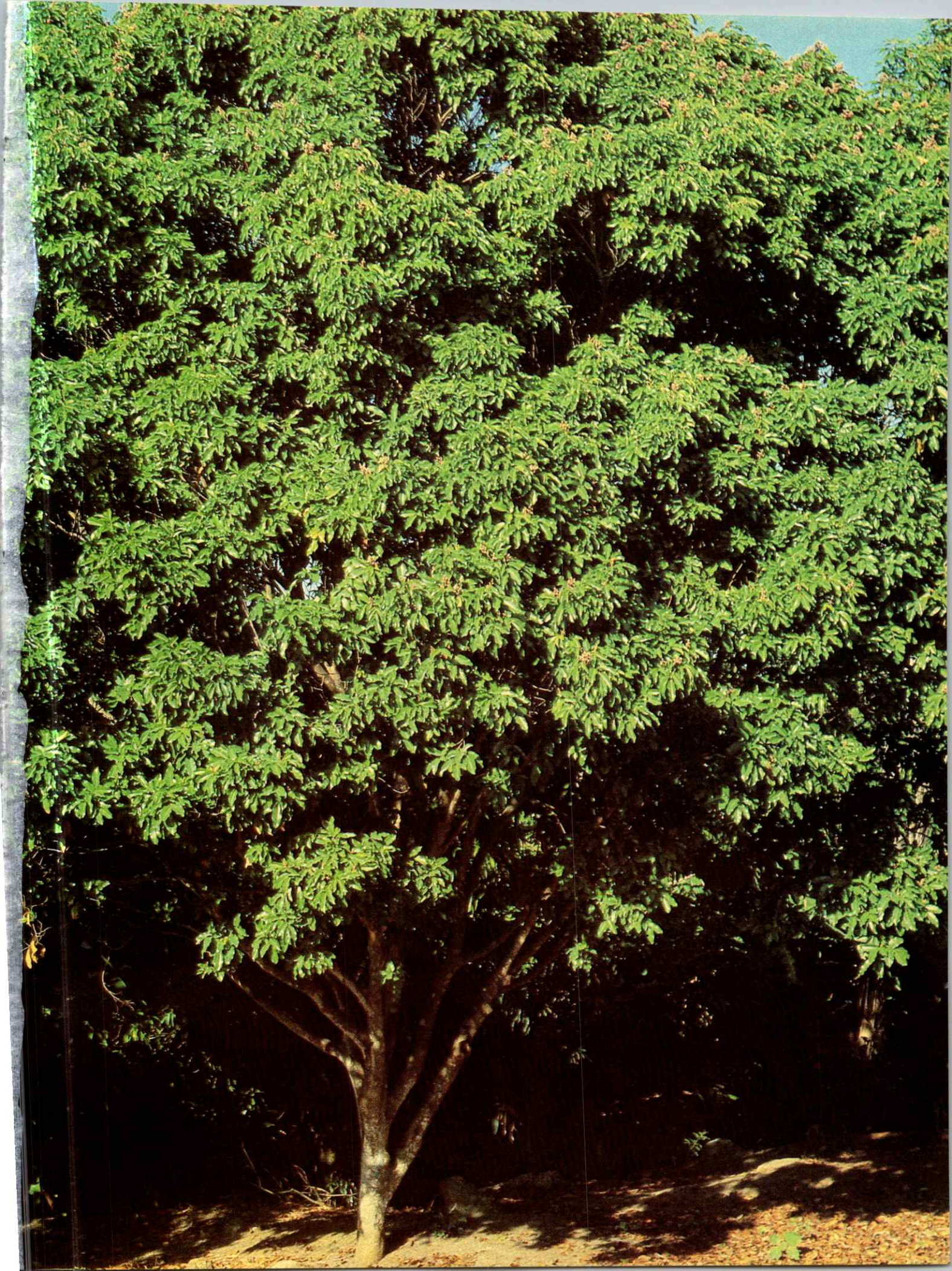
USOS:

De las semillas se extrae la "cumarina" que se utiliza para aromatizar tabacos, perfumes, jabones, etc.

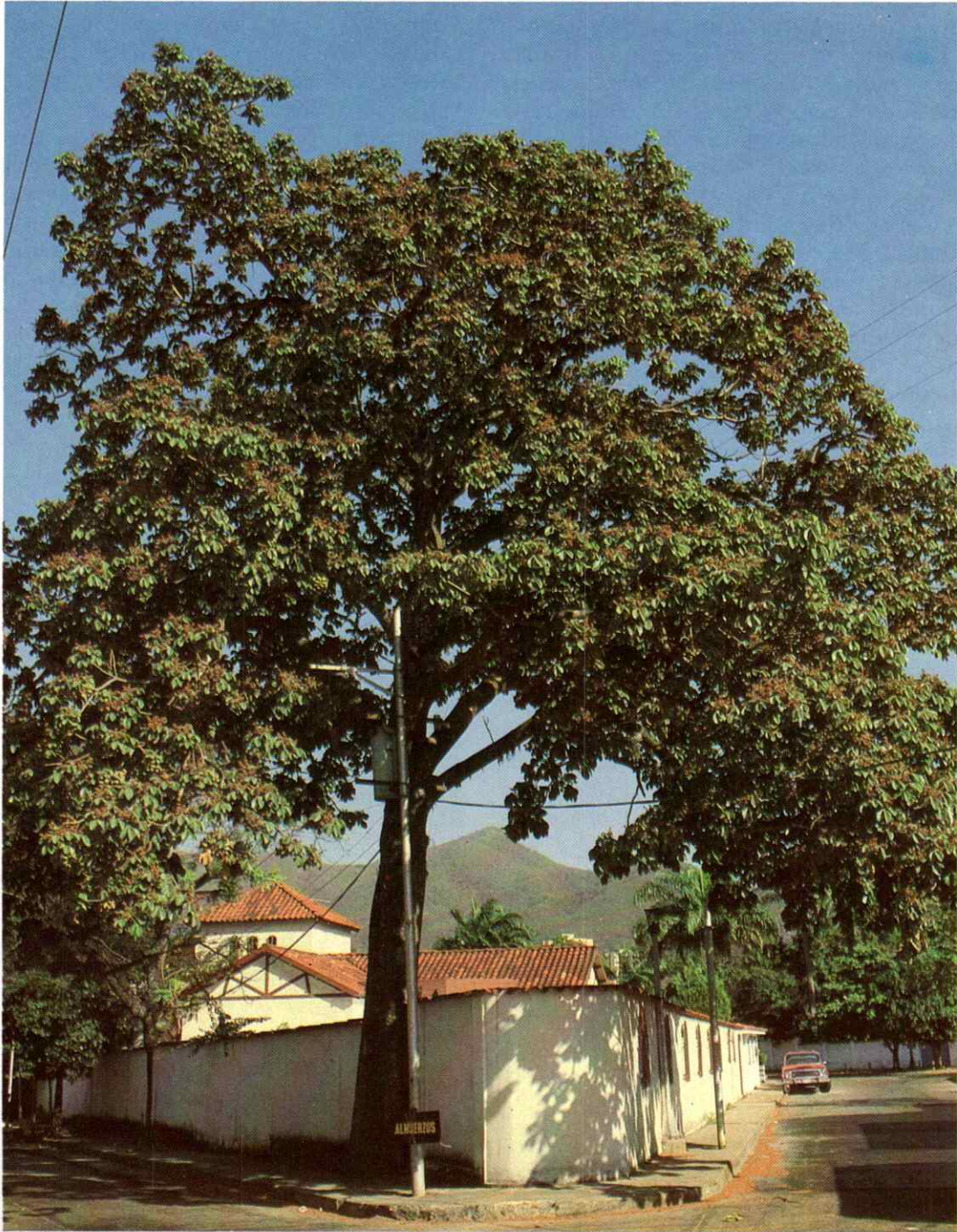
El uso de las semillas, como talismanes fue común entre los indios del Amazonas, quienes confeccionaban collares y brazaletes con ellas.

La "cumarina", contenida en las semillas, tiene reputación como antiespasmódica, diaforética y cardíaca; retarda los movimientos respiratorios y circulatorios.

Como árbol ornamental se puede utilizar en las zonas cálidas del país y sería muy valioso debido a la frondosidad de su copa y a su tronco recto.



EL CAMORUCO



Estado Carabobo

Cuando en 1952 la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura y Cría impartió normas a las gobernaciones de los Estados para seleccionar entre los árboles autóctonos aquel que debería ser el árbol emblemático del Estado, tres de ellos compitieron en el certamen por Carabobo: el castaño, el cotoperiz y el camoruco. El jurado seleccionó al camoruco —*Sterculia apetala*—, pues además de ser un árbol bastante frecuente en la geografía de este Estado su nombre está enraizado a la ciudad de Valencia. Efectivamente, él da su nombre a una avenida, hasta hace poco de las más elegantes y aristocráticas que ha tenido la capital del Estado. Todavía se recuerda a la gran avenida de Camoruco, a Camoruco Nuevo y Camoruco Viejo, zonas residenciales por excelencia, donde los valencianos de mayor poder adquisitivo tenían sus viviendas. Hasta hace poco constituía motivo de orgullo vivir allí. A lo largo de su avenida existieron hermosos camorucos que con su fresca y compacta sombra daban una nota de bienestar a la zona. Por la tarde —dirá el cronista Alfonso Marín— las familias disfrutaban de la tranquilidad del ambiente, sentándose libremente en las aceras para ejercitar así una vieja costumbre tradicional que lamentablemente ya desapareció.

Casi todos los camorucos que dieron nombre y prestigio a la zona han desaparecido. A nivel de la calle Cedeño, en la antigua esquina La Francia, todavía perdura uno desafiando al tiempo, al cemento y a la indiferencia de los valencianos. Valdría la pena protegerlo como monumento natural cargado de historia y de belleza.

En algunas modernas urbanizaciones, como "El Trigal", se puede apreciar a cada lado de una avenida el árbol emblemático de Carabobo; ello constituye una risueña esperanza ya que, lamentablemente es difícil verlo en el resto de la capital del Estado.

Conversando con el actual cronista de la ciudad Alfonso Marín y con el fallecido botánico, profesor José Saer D'Heguer, sugerían que el camoruco fuese sustituido por el cotoperiz, que es un árbol más frondoso, de mayor longevidad y de frutas comestibles bastante agradables al paladar. Alegaban también que algunos árboles de cotoperiz se habían hecho famosos en la ciudad capital.

Como señalamos al principio, el cotoperiz fue uno de

los contendores por el título de árbol emblemático de Carabobo, y tiene sobrados méritos para haber representado a ese Estado con la dignidad y belleza que le caracterizan. Pero en el momento actual del desarrollo vertiginoso y anárquico de la ciudad capital los cotoperiz no han corrido con mejor suerte que los camorucos.

La patria del camoruco es Centroamérica y norte de Sudamérica. Actualmente se encuentra distribuido desde México hasta Brasil y Perú; se ha naturalizado en Jamaica y en Trinidad y se ha sembrado en el sur de Florida, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Islas Vírgenes y otros lugares del trópico. En Venezuela







crece en forma espontánea en los bosques deciduos de las tierras cálidas del país con suelos preferentemente calizos; también se puede observar en suelos lateríticos profundos y en las mesetas de piedemonte de los Estados llaneros, generalmente entre 200 y 600 metros de altura sobre el nivel del mar.

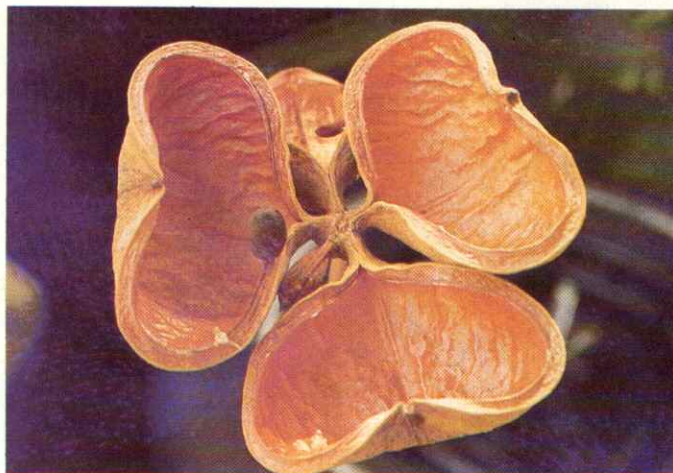
El camoruco es un árbol abundante y popular en la República de Panamá donde es conocido con el nombre vulgar de "Panamá". Se cree que la abundancia de este árbol o la presencia de algún notable ejemplar en el istmo de ese país dio origen al nombre de República de Panamá. Actualmente lo consideran como el árbol nacional del país.

La taxonomía botánica, que trata de identificar las plantas, clasificó al camoruco como *Sterculia apetala* (Jacq.) Karsten y lo incluyó en la familia de las Esterculiáceas —*Sterculiaceae*—, cuyo representante más conocido es el cacao —*Theobroma*—, del cual existen varias especies silvestres y de cultivo; el guácimo —*Guazuma*—; el cacaíto —*Herrania*— y otros cincuenta géneros con unas 750 especies casi todas de origen tropical y subtropical, entre las cuales se cuenta también la coca —*Coca acuminata*— de cuyas semillas se preparan bebidas estimulantes.

El género *Sterculia* comprende unas doscientas especies que en su mayoría corresponden a árboles de Asia



Los frutos se abren por el lado ventral y se encogen al irse secando. En su interior se encuentran recubiertos por densos pelos muy finos que se clavan e irritan fácilmente la piel.



Las hojas son grandes, dispuestas en espiral y aglomeradas en el extremo de las ramas, con cinco profundos lóbulos.



tropical. En Venezuela el género está representado por unas siete especies propias de los bosques húmedos y cálidos del país. El nombre científico de *Sterculia* se deriva del vocablo latino *stercus* que significa estiércol. Hace referencia a las hojas, flores y frutos de algunas de las especies las cuales tienen un olor muy desagradable. El nombre científico de *apetala*, establecido por el botánico alemán Gustavo Karsten (1817-1908), significa sin pétalos. Hace alusión a lo típico de sus flores, que carecen de pétalos y que no poseen más perianto que el cáliz reducido a una copa con cinco lóbulos purpúreo-amarillentos por fuera y marrón-rojo-amarillo por dentro.

El nombre popular más generalizado, a nivel nacional de la *Sterculia apetala*, es el de camoruco; vocablo indígena. También se le conoce con los nombres de cameruco, cacagüillo, cacaño, sunsún, yagrumo sunsún y otros menos frecuentes que dan a entender que se trata de un árbol muy difundido en el país.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

Arbol autóctono, de 25 a 30 metros de alto, excepcionalmente puede alcanzar o medir hasta cuarenta metros. Su tronco es recto, de 0.80 a 2 metros de diámetro, con contrafuertes prominentes en la parte basal. A menudo se originan bastante arriba del tronco y van aumentando hasta la base. Copa globoso-redondeada,

densa, con ramas horizontales. Las ramitas, las hojas e inflorescencias nuevas están densamente cubiertas con pelos estrellados, de color marrón-castaño. Las ramas algo más viejas presentan cicatrices foliares grandes y redondeadas.

Las hojas son grandes, dispuestas en espiral y aglomeradas en el extremo de las ramas, con cinco profundos lóbulos (palmeado-lobuladas), de 15 a 50 centímetros de largo incluyendo el pecíolo; verde-oscuro y casi lampiñas en la cara superior y verde-pálido, con abundantes pelos estrellados, en la cara inferior. Yemas con densas pubescencias-ferrugíneas. Presentan dos estípulas lanceoladas, agudas, pubescentes y caducas. Pecíolo redondeado, de 6 a 20 centímetros de largo, con pelos estrellados.

Las flores se agrupan en inflorescencias paniculares axilares, de 20 a 25 centímetros de largo, unisexuales o flores masculinas y hermafroditas. Flores zigomorfas, amarillentas con manchas marróneas o purpúreas; flores masculinas con el cáliz purpúreo-amarillento por fuera y con bandas rojo-oscuro a marróneas en su parte interna. Pétalos ausentes. Ginóforo de 10 a 13 milímetros de largo. Anteras amarillentas. Ovario con cinco carpelos; flores femeninas parecidas a las masculinas pero con los estambres reducidos a una sola serie; ovario terminado en un estilo grueso, de 3 milímetros de largo, densamente tomentoso.



La patria del camoruco es Centroamérica y norte de Sudamérica. Actualmente se encuentra distribuido desde México hasta Brasil y Perú. Se ha naturalizado en Jamaica y Trinidad y se ha sembrado en el sur de Florida, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Islas Vírgenes y otros lugares del trópico.

Los frutos están compuestos de 4 ó 5 folículos péndulos, sésiles, recurvados, de color verde-pálido a marrón por fuera, abriéndose por el lado ventral y encogiéndose al aire secándose, de 6 a 12 centímetros de largo por 3 a 6 centímetros de ancho; en el interior se encuentran recubiertos por densos pelos muy finos que se clavan e irritan fácilmente la piel. Adheridos a los bordes se encuentran de 2 a 5 semillas brillantes, duras y de color negro-azabache.

La madera es esponjosa, ligera, blanda, de peso específico de 0.30 a 0.45 (1 m³ pesa entre 300 a 400 kilogramos); sólo aprovechada en construcciones eventuales de campo.

Se propaga fácilmente por semilla; durante el período de crecimiento requiere de sombra para su mejor desarrollo. Su óptimo desarrollo lo alcanza en los suelos húmidos de las zonas cálidas. Su sistema radical es profundo y es un árbol de vida larga.

USOS:

El Camoruco se cultiva principalmente como árbol ornamental en parques, plazas y avenidas grandes y, a veces, como árbol de sombra.

En algunas regiones, cercanas a los ríos, los campesinos y aborígenes ahuecan los largos troncos y fabrican bongos y curiaras.

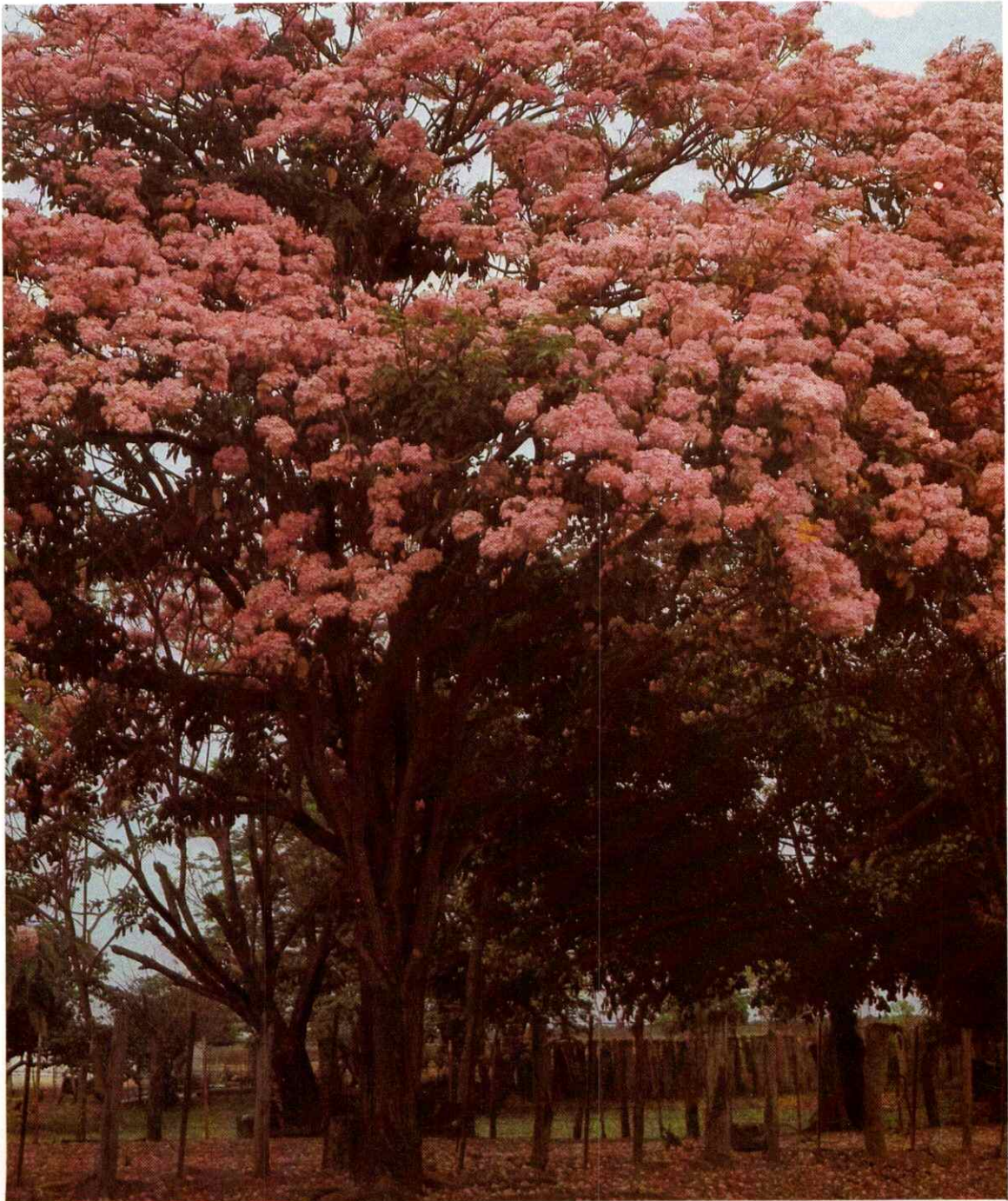
La madera, en pequeña escala, es utilizada localmente para trabajos rurales y para fabricación de cajas de embalaje.

La semilla tostada contiene alta cantidad de grasa y, tostada, se come, ofreciendo un sabor a maní. En algunas partes con la semilla molida preparan un zumo bebible.

Las flores están señaladas de ser melíferas.

Las flores, hojas, corteza se han utilizado en la medicina casera. Máximo Martínez, en su libro "Plantas de la Flora Mexicana" —1959—, afirma que en sus raíces se encontró una materia prima para la obtención de cortisona, sustancia aplicada para combatir la artritis y fiebres reumáticas.

EL APAMATE

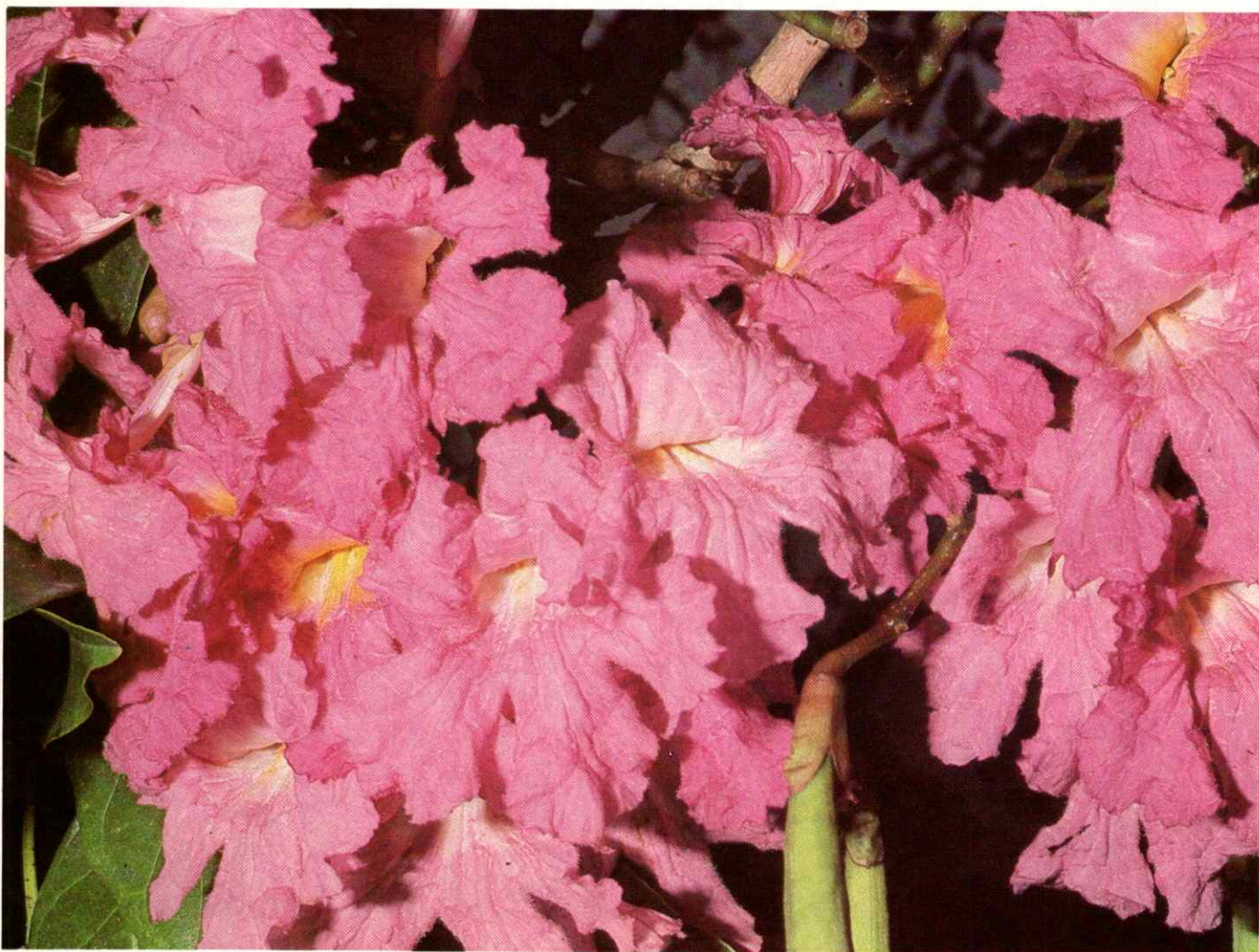


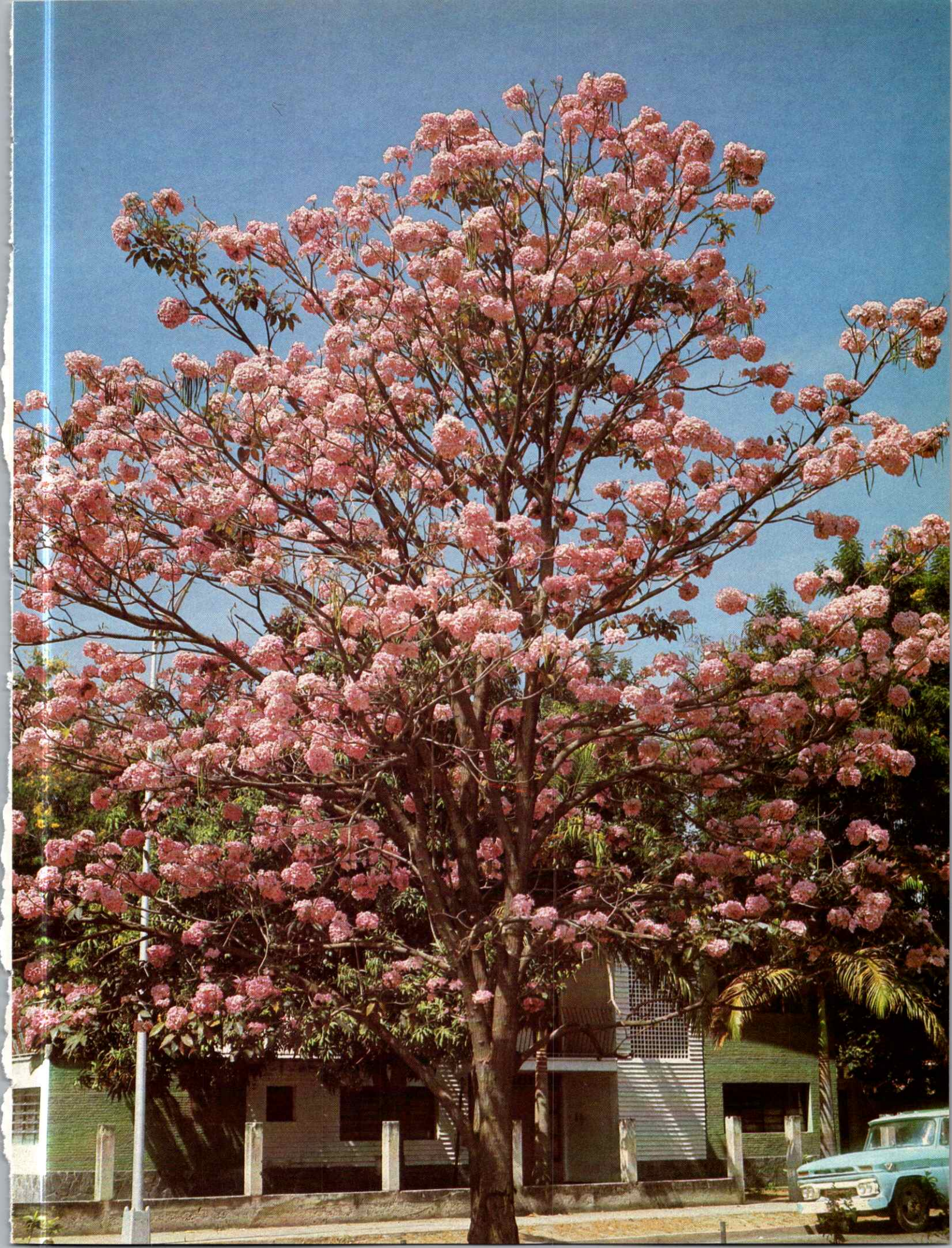
Estado Cojedes

Pocos países del mundo poseen una flora tan abundante y de flores tan espectaculares como Venezuela. La variedad de climas que ofrece a lo largo de casi un millón de kilómetros cuadrados, la diversidad de alturas, etc. permiten que en el país crezcan gran cantidad y diversidad de especies como el Apamate (*Tabebuia rosea*), símbolo y digno representante de la flora del Estado Cojedes, que nos ofrece, además de su apreciada madera, una espectacular floración que rivaliza con el Araguaey (*Tabebuia chrysantha*), árbol nacional, con quien botánicamente está “emparentado”.

Para todo el mundo, pero principalmente para ese gran conglomerado de personas traumatizadas y hacinadas entre verdaderos “bosques de concreto” que son las ciudades, los árboles, como el Apamate, presentan un sutil encanto, una elegancia y belleza hechas bondades y amor, un misterio que evoca poesía y contribuye a dar sentido al hecho crudo del quehacer diario.

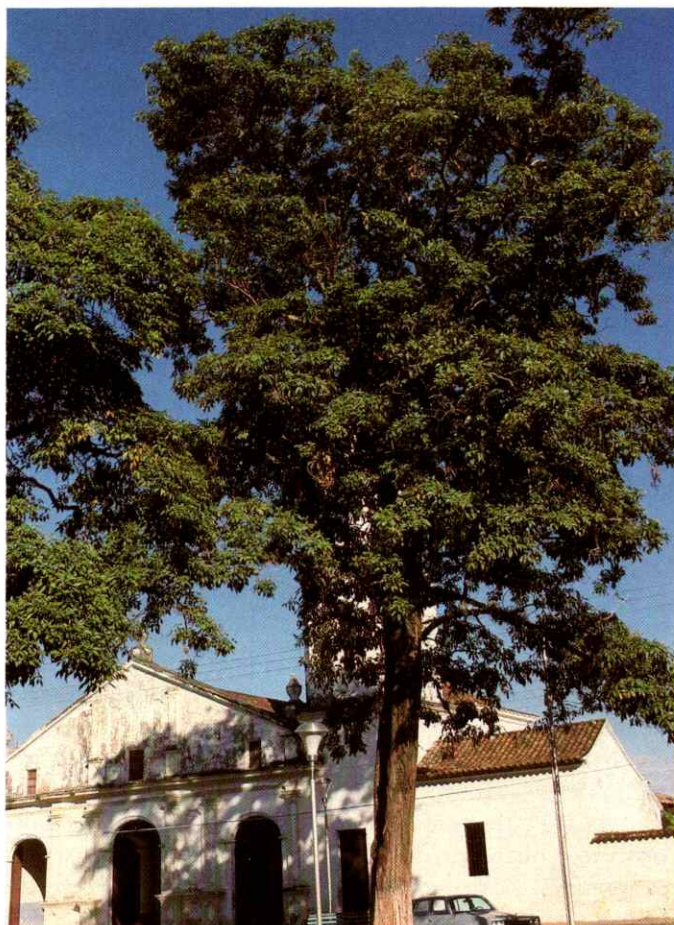
La gama de colores que nos brinda el Apamate que va desde el morado intenso hasta el blanco, pasando por el lila y el rosado, da al árbol un tinte melancólico que rima con la paz de los atardeceres “cojedeños”, lo cual







Esbeltos y frondosos apamates en dos plazas de San Carlos. Capital del Edo. Cojedes.



hizo decir al ilustre poeta Andrés Bello:

*Que pena de medio luto
tiene la flor de apamate,
qué pena de medio luto,
desde que tú te marchaste.*

*Tu marcha me echó en las venas
los morados de la tarde,
la sangre me quedó viuda
como la flor de Apamate.*

El Apamate es uno de los árboles más bello, útil y más cultivados de la flora venezolana.

La taxonomía botánica lo incluye en la familia de las



La gama de colores que brinda el Apamate va desde el morado intenso hasta el blanco pasando por el lila y el rosado.

Bignociáceas, familia ampliamente representada en la flora del país que comprende árboles tan conocidos como el Araguaey o árbol nacional (*Tabebuia chrysanthra*), el Totumo o Taparo (*Crescentia*), el Abey o flores moradas (*Jacaranda*) y muchos otros.

El nombre científico de *Tabebuia* es un vocablo con el cual los indígenas de Brasil designaban a este árbol y el nombre específico *rosea* es un nombre latino que significa de color rosa, hace alusión al color de las flores de la mayoría de los apamates.

Aunque el nombre de Apamate es el más generalizado en Venezuela, en algunas regiones también es conocido con los nombres comunes de Roble, Roble negro, Roble colorado (Estado Zulia) y Orumo (Estado

Falcón). Se le atribuye la propiedad de llamar al agua, porque a menudo se consigue creciendo cerca de los cursos de agua.

El área de distribución del Apamate abarca desde México hasta las selvas amazónicas de Brasil, incluyendo las islas de Las Antillas. En Venezuela adquiere su mayor desarrollo en los bosques tropófilos o deciduos del noroeste del país, principalmente en las zonas frescas cercanas a las márgenes de los ríos y en terrenos cálidos y húmedos. Es un árbol que resiste fácilmente las inundaciones y se desarrolla normalmente tanto cuando crece expuesto al sol como cuando se desarrolla a la sombra en los bosques húmedos, donde llega a crecer a grandes alturas. Aunque crece prácticamente en todo el territorio nacional, se encuentra con más frecuencia en los bosques tropófilos o deciduos de los Estados Cojedes, Barinas, Portuguesa y Miranda. También se le puede observar en los bosques húmedos de Guayana y de los Estados Zulia y Yaracuy. Está ausente en las zonas áridas y semiáridas del país. En estado de cultivo puede progresar y desarrollarse entre 1.000 y 1.500 metros de altitud; sin embargo, rara vez en estos sitios alcanza una buena forma y desarrollo.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

El Apamate es un árbol de 11 hasta 25 metros de alto, excepcionalmente puede llegar a 30 metros. Su tronco es generalmente recto, cilíndrico; puede medir de 35 centímetros a un metro de diámetro; en la base presenta, a menudo, aletones que pueden llegar de 2 a 3 metros de altura.

Esta recubierto por una corteza grisácea y a menudo fisurada y escamosa. La copa es de redondeada a extendida con ramas que se disponen a manera de pisos y que se ramifican dicotómicamente.

Sus hojas son opuestas, compuestas digitadas, con cinco hojuelas o folíolos enteros, oblongos, con el ápice agudo o acuminado y la base redondeada; miden de 16 hasta 15 centímetros de largo por 6 a 12 cm de ancho. Pecíolo de 15 a 20 cm de largo, ligeramente acanalado en el ápice y engrosado en la base. Las hojas se desprenden del árbol durante los meses de "verano tropical".

Las flores se agrupan en inflorescencias corimbosas terminales, son grandes, vistosas y de colores que varían del blanco al morado, pasando por el rosado. Suelen estar presentes durante los meses de marzo a abril; se prolongan muchas veces hasta junio. Aparecen cuando está desprendido totalmente del follaje. Excepcionalmente, algunos árboles pueden florear en los meses finales del año, pero en este caso presentan pocas flores. La espectacular floración dura relativamente poco tiempo (15 a 20 días), el suelo se cubre con las corolas a manera de un manto y en el árbol principian a verse los frutos colgantes.

Los frutos son cápsulas lineales y péndulas, de 20 a 35 cm de largo por un centímetro de ancho con el vértice agudo y base deprimida, con dos suturas laterales.



Cuando están maduros se abren longitudinalmente por medio de dos valvas; en la parte central y a todo lo largo del fruto se encuentra un tabique aplanado que separa el fruto en dos partes. Sobre este tabique se disponen las numerosas semillas. Las semillas son aplanadas, provistas de dos alas membranáceas que les permiten ser dispersadas por el viento a distancias considerables.

Se propaga fácilmente por semilla, presenta crecimiento rápido y es de vida larga.

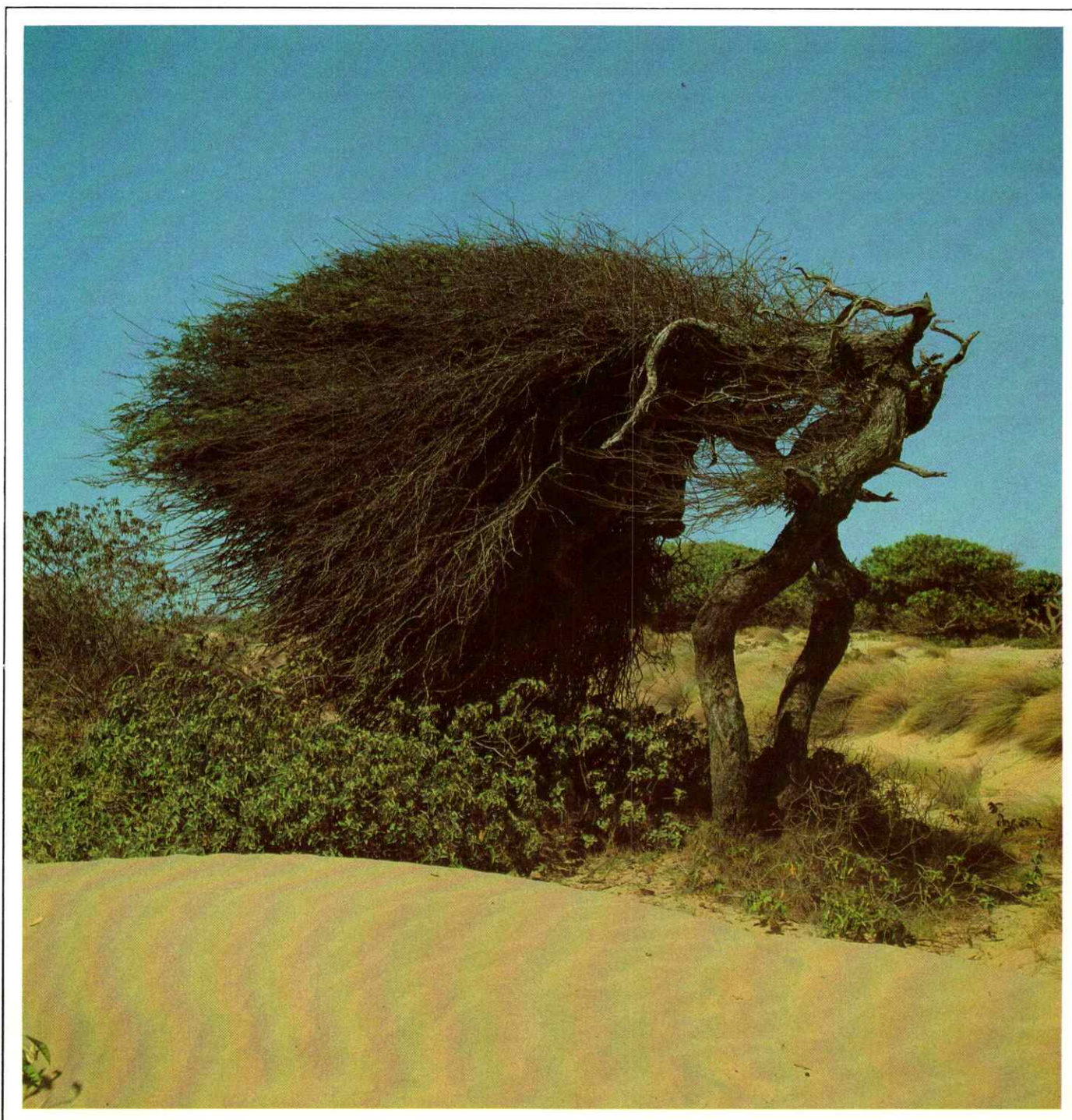
USOS:

Arbol muy apropiado en el ornato de avenidas, calles, parques y plazas.

La madera es de color marrón-pálido que cambia a gris al ser expuesta al sol y al aire; grano derecho, fácil de labrar y toma buen pulimento. Se utiliza mucho en ebanistería. Con ella se fabrica toda clase de muebles, como mesas, sillas, dormitorios, escritorios, etc., que tienen una coloración cremosa. Este color se debe a un proceso especial de decoloración y laqueamiento a que es sometida la madera que se utiliza en la fabricación de estos muebles.



EL CUJI-YAQUE

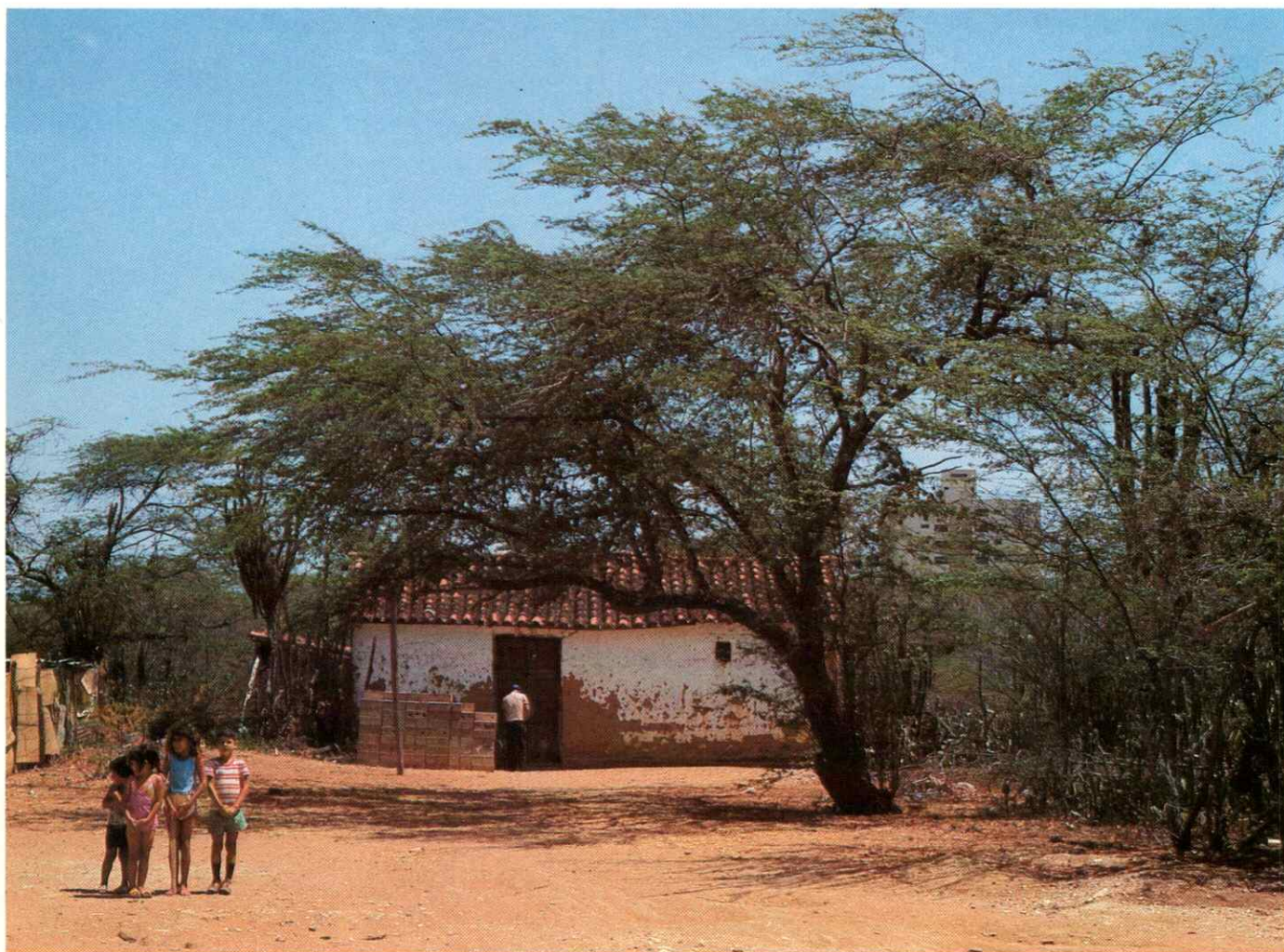


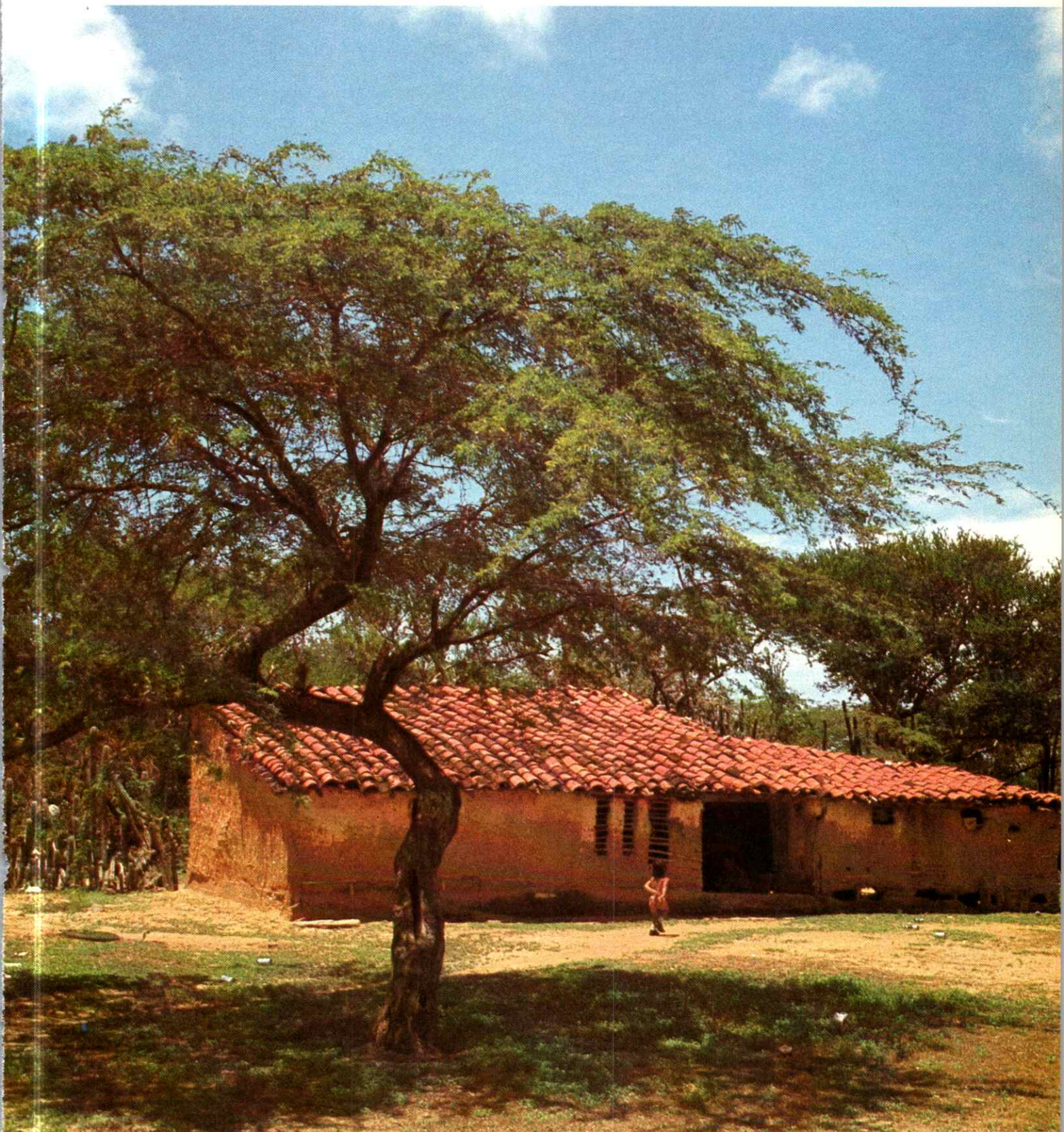
Estado Falcón

En la flora emblemática de Venezuela el Estado Falcón está simbolizado por el Cují-yaque (*Prosopis juliflora* DC). Este árbol tiene sobrados méritos para ser el símbolo de un Estado del país donde gran parte de su territorio está cubierto por una vegetación xerofítica, dominada por cujisales, tunales y cardonales. En medio de esa vegetación espinosa, de hojas menudas, por momentos ausente de porte más arbustivo que arbóreo, se destaca el Cují o Cují-yaque, como más comúnmente se le conoce en Venezuela, como uno de los

árboles más conspicuos y más abundantes del bosque espinoso. Con su tronco retorcido, su corteza cuarteada y escamosa, con su copa extendida a manera de amplio paraguas, se yergue en un medio inhóspito desafiando la sequedad del suelo y los calcinantes rayos solares, brindando su sombra al cansado caminante, sus frutos al ganado y sus múltiples usos al hombre del campo.

El Cují-yaque está enraizado en la historia falcóniana. La tradición sostiene que bajo la cúpula de un frondoso cují se celebró la primera misa en Venezuela.







Su amplio sistema radical contribuye a retener la erosión y a vivir en medios tan inhóspitos como las dunas de Coro.

En el lugar denominado “Balcón de los Arcayas”, en la ciudad de Coro, aún sigue erguido un viejo cují del cual se afirma que es tan viejo como la ciudad y que, posiblemente uno similar a éste, situado en las cercanías de la ciudad, fue el que sirvió a Juan de Ampíes y al cacique Manaure para fabricar la cruz que hoy se exhibe a un lado de la capilla de San Clemente.

Muy cercano a la capital falconiana se encuentra lo que algunos autores denominan el desierto venezolano. Se trata de las ya bien conocidas “dunas de Coro”.

Montañas de arena móvil que en su ir y venir, llevadas por el viento, van sepultando a su paso toda vegetación. Frente al avance de las arenas móviles de las dunas, el cují-yaque, a veces asociado con los yabos (*Cercidium praecox*), constituyen verdaderos gigantes defensores del territorio invadido. A menudo se les observa con todo el tronco sepultado por la arena; otras veces con las raíces descubiertas haciendo proezas de supervivencias y frenando la avalancha de las arenas. El cují y el chivo son los mejores exponentes vivientes de esas zonas.

El término cují es utilizado por muchos nativos falconianos cuando pretenden degradar el paisaje. Es

empleado en tono despectivo, tal vez sea por desconocer los múltiples usos que tiene este árbol. El propio Rafuche en “Sombra en los Médanos” dice: “los cujés lloran el dolor de su vida mustia de esperar las caricias de un lejano amor”.

Con el nombre de cují se designa en Venezuela un gran número de arbustos y árboles pertenecientes a los géneros botánicos de *Prosopis*, *Poponax* y *Acacia*; todos ellos de la familia de las Leguminosas Mimosáceas.

Nuestro cují, representante del Estado Falcón es conocido en Venezuela con diferentes nombres vulgares como Cují-yaque, Yaque blanco, Yaque negro, Cují de Carora y otros menos frecuentes.

Aunque el origen de este árbol no sea del todo bien conocido, se cree que sea nativo del Continente Americano, probablemente de Centroamérica y del sur de Norteamérica hasta Argentina y Chile. Ha sido introducido en las islas del Caribe donde ha invadido principalmente las zonas secas o xerofíticas. Se ha naturalizado también en Hawai y en las regiones tropicales del Viejo Continente. En Venezuela es muy común a todo lo largo del litoral; es fácil observarlo en zonas con vegetación pobre, abriéndose paso entre tunas y cardones.

En las cercanías al mar donde la brisa y el viento soplan constantemente, sus copas semejan banderas plegadas por el viento.

Su distribución abarca desde el nivel del mar hasta más o menos 1.600 metros de altitud. Crece, como hemos señalado, en una diversidad de suelos, incluyendo suelos pobrísimos como las dunas. Sus raíces son bastante profundas y muy extendidas; llegan a medir de 15 a 23 metros de profundidad.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

Arbol pequeño, generalmente de 5 a 12 metros de alto, de tronco corto y retorcido que puede llegar a medir hasta 45 centímetros de diámetro.

La corteza del tronco es relativamente gruesa, de color verde a marrón o gris, a veces negruzca, áspera, acanalada y con nudos abultados. Con el tiempo se vuelve escamosa y desigual. La corteza interna es ama-



Hermoso cují en el centro de la capital del Edo. Falcón.



rillenta, fibrosa y de sabor ligeramente amargo. La corteza de las ramas es fina y de color verde. Las ramitas presentan espinas gruesas en pares de 1 a 3 centímetros de largo.

La copa es deprimida y tendida, con un follaje muy ralo, con ramas péndulas y de forma muy irregular, pero más frecuentemente en forma de paraguas.

Las hojas son compuestas, a menudo lucen aglomeradas, aunque en verdad son alternas, bipinnadas, es decir, dos veces compuestas, con 1 ó 2 pares de ejes laterales (pinnas), cada una con 10 a 30 pares de hojuelas o folíolos angostos, linear-oblongos, de 7 a 25 milímetros de largo por 2 a 8 milímetros de ancho, redondeados en ambos extremos y algo oblicuos en la base, de color verde-azulado en ambas superficies.

Las flores de color blanco-amarillento se presentan en racimos laterales colgantes, a menudo en las ramitas detrás de las hojas, dispuestas en racimos densos, de 5 a 10 centímetros de largo; las flores, como tales, son muy pequeñas, más o menos de unos 3 milímetros de largo; el cáliz tubular, de color amarillo-verdoso, se ensancha en forma de campana, con 5 dientecitos; la corola, más o menos de igual longitud, es de color verde-amarillento, con 5 pétalos, vellosos por fuera; los estambres en número de 10 son algo más largos que los pétalos.

El fruto es una legumbre o vaina de color marrón o amarillo-claro, rectos o arqueados, de dimensiones variables, generalmente de 5 a 20 centímetros de largo por 8 a 15 milímetros de ancho. Las semillas son de color marrón, de unos 5 milímetros de largo; están envueltas por una pulpa comestible blancuzca, ligeramente dulce. Florece y fructifica durante la mayor parte del año.

La madera es dura, pesada, con peso específico de 0.8, tenaz y fácil de trabajar, con grano fino; incorruptible en lo húmedo, pero susceptible a los ataques de los termites de la madera seca.

USOS:

Por su fácil adaptación a las regiones xerofíticas, el cují es un árbol muy apropiado en la repoblación de zonas áridas y fijación de arenas movedizas. En las regiones áridas del país se puede cultivar como árbol ornamental en parques y plazas.

En los centros rurales es importante como fuente de madera para fabricar carbón y como alimento del ga-

nado caprino y vacuno. La madera también se usa para postes de cercas, carpintería rural, durmientes y ebanistería.

La madera y la corteza poseen mucho tanino y, por tal razón, ha sido usada para curtir pieles.

El tronco exuda una goma de color ámbar que al disolverse en agua forma una sustancia mucilaginosa que se utiliza como goma de pegar al igual que la goma arábica.

Las largas raíces de este árbol son utilizadas por ciertos grupos indígenas de México como fibras para amarres y, mojándolas en agua logran hacer tejidos un tanto bastos, pero útiles.

En la medicina casera la goma disuelta en agua se usa contra la disentería y en gárgaras contra afecciones de la garganta.

El cogollo disuelto en agua se emplea entre los campesinos venezolanos como colirio para curar la conjuntivitis, experimentando un gran alivio en los ojos.

Los indios de México lo han utilizado para tratar las enfermedades de los ojos y las llagas del cuerpo. A veces también para elaborar dulces. Las raíces tienen buena reputación como estomáquicas y resolutivas, usadas en caso de disentería.

Las flores son muy frecuentadas por las abejas y producen una miel de color claro. Las legumbres al mascarlas tienen un sabor dulce; contienen gran cantidad de azúcar; la pulpa posee de 25 a 30% de azúcar.

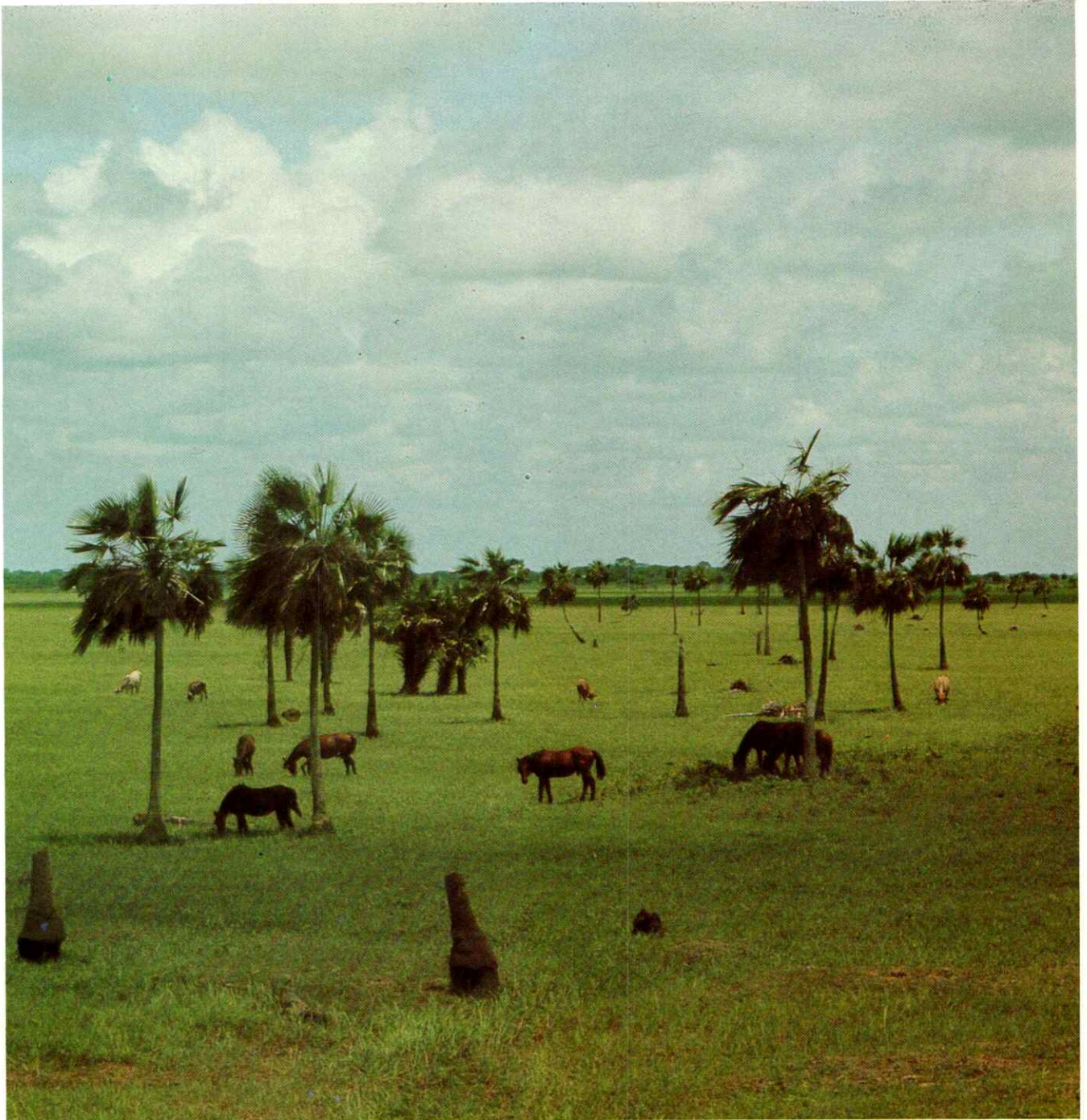
Son aprovechadas por toda clase de ganado, particularmente por los chivos que suelen abundar en las zonas xerofíticas. En algunos países las legumbres se muelen y se venden como forraje para el ganado.

En tales lugares este árbol se cultiva como planta forrajera.

En la Sierra de Coro elaboran una bebida alcohólica utilizando como materia prima las legumbres del cují.

En Dabajuro, distrito Cuchivaoca, preparan una mezcla llamada "cujizarina" en la cual las legumbres o frutos del cují son los principales ingredientes. Esta mezcla es vendida a los ganaderos para alimentar sus ganados en épocas de sequía. Por su poder para resistir las sequías y por su facultad de abonar la tierra mediante las bacterias fijadoras de nitrógeno, se le considera como árbol beneficioso, pero como muchas otras plantas leguminosas tiene una gran tendencia a invadir terrenos y adueñarse de tierras de cultivo o de pastoreo.

LA PALMA LLANERA



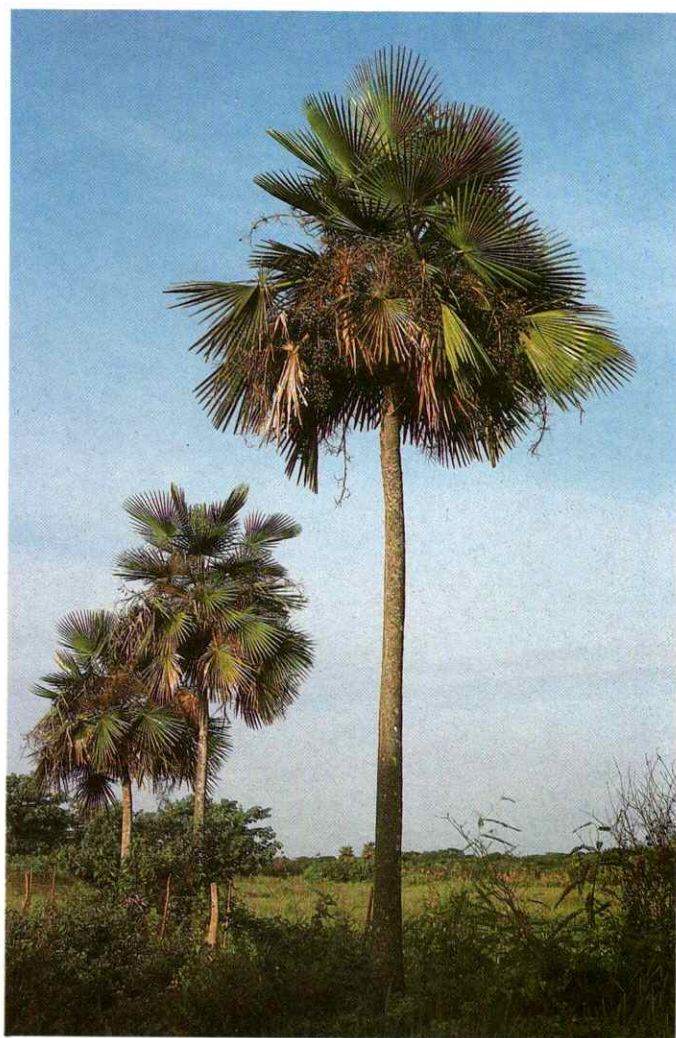
LA PALMA LLANERA *Copernicia tectorum* Martius

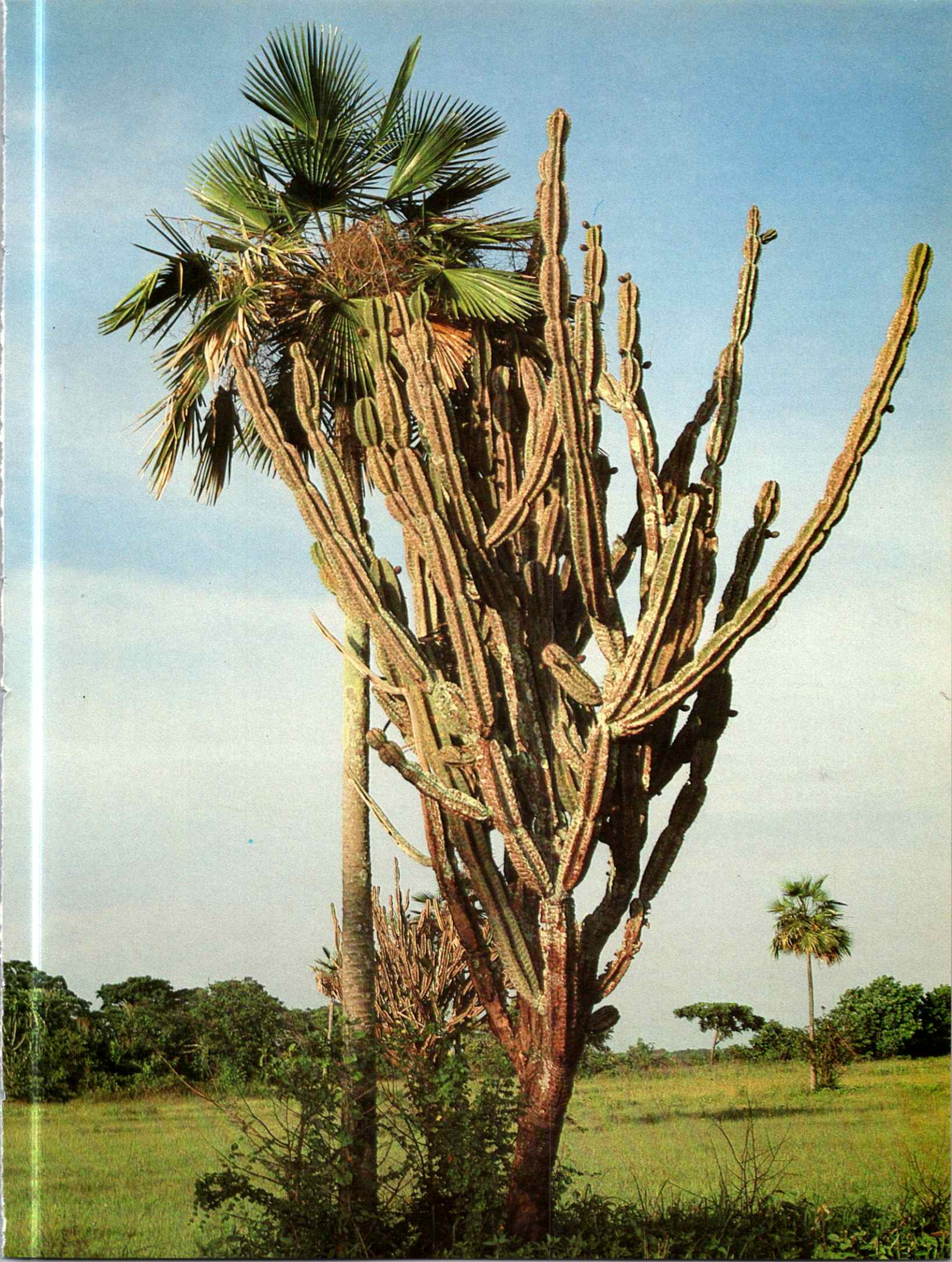
Estado Guárico

Si tuviéramos que crear un logotipo para representar la vegetación de las regiones tropicales la tipificación más apropiada sería una palma. En efecto, exceptuando una docena de especies propias de las zonas templadas de ambos hemisferios todas las demás, que están en el orden de las 3.400 especies, son originarias de las regiones tropicales de América, Malasia y, en menor número, de África.

En las regiones tropicales las palmas crecen en los más variados climas y suelos. La palma datilera, por

ejemplo, soporta climas cálidos y suelos tan áridos como los de las zonas xerofíticas o semidesérticas de la isla de Margarita. El cocotero vive junto al mar en medios altamente salinos e insoportables para la mayoría de las plantas. Pero es en los bosques húmedos tropicales donde las palmas crecen en mayor número y variedad de especies. En los bosques al sur del país, en la llamada "Hylaea amazónica", las palmas se destacan por arriba del dosel del bosque. Allí se encuentran palmas tan curiosas de los géneros *Iriartea* y *Socratea*





cuyos estipes o troncos están sostenidos, por lo general, por unos pedestales cónicos de raíces que semejan zancos. En los bosques húmedos y templados de las cordilleras del norte y oeste del país las palmas de los géneros de *Euterpe* y *Catoblasto* ponen una nota tropical de gran belleza. Si recorremos el Delta del Orinoco y lugares anegados del Estado Monagas la palma Moriche (*Mauritia flexuosa*) no sólo pone una pincelada de belleza escénica sino que, por sus múltiples usos, es de extraordinaria utilidad para sus habitantes.

En el centro del país y a lo largo y ancho de nuestro dilatado llano, la palma llanera (*Copernicia tectorum*) da la expresión característica al paisaje llanero. Por esta razón es el árbol emblemático, indiscutible, del Estado Guárico ya que es el más característico de la zona y en ciertas partes del Estado forma verdaderos bosques de gran valor paisajístico, como el palmar de Camaguán, al sur de dicho Estado.

Nuestra palma llanera es conocida también en Venezuela con los nombres vernáculos de palma redonda, palma de cobija, palma de sombrero, palma de abanico, palma de caña y otros menos usados. Científicamente pertenece al género *Copernicia*, nombre que perpetúa el recuerdo del astrónomo Nicolás Copérnico. Comprende unas treinta especies distribuidas desde la isla de Cuba hasta Brasil y Argentina. Entre ellas sólo *Copernicia tectorum* es autóctona de Venezuela.

A pesar de que esta palma preside y engalana los Llanos Centrales del país, su hábitat preferido parece ser el bosque tropical húmedo. Allí crece, unas veces en forma solitaria y otras se agrupa formando densos conjuntos. Algunas parecen buscar más bien las riberas de los ríos, mientras que otras ponen su nota ornamental en las laderas y cimas de las montañas. La monotonía del Llano, abierto e infinito en el horizonte, tiene sus oasis en los bosques de palma y chaparros.

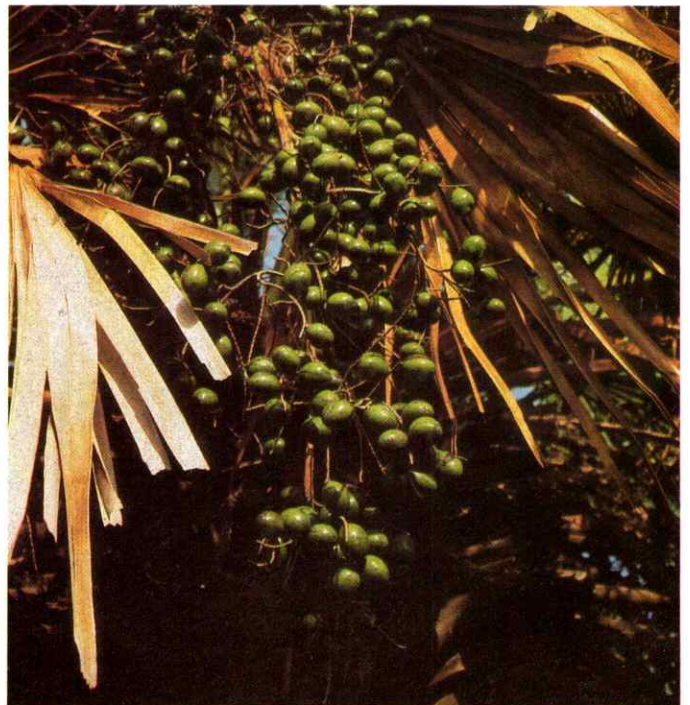
Debido a la morfología peculiar de su tallo, esta palma es muy resistente a los incendios que cada año azotan la vegetación del llano. El fuego destruye la parte externa del tronco, pero no logra penetrar en los tejidos internos de conducción de la savia, por lo cual la palma, al igual que los chaparros, reúne una serie de condiciones de adaptabilidad al medio. Incluso, de palmas parcialmente quemadas brotan, durante la época de lluvias, nuevas hojas. Por otra parte, durante el período de lluvia, en que el Llano se inunda, la palma llanera soporta la inundación durante varios meses.

Si el fuego y el exceso de agua no dejan de ser enemigos de la palma, otro peor parece ser el ataque de los matapalos (*Ficus* sp). Como ya es sabido, estos árboles tan abundantes en el país, requieren de la presencia de otro (hospedante) para crecer. Las raíces van penetrando en el árbol hospedante hasta que logran destruirlo. Frecuentemente se observan cantidad de palmas, particularmente en las sabanas, que periódicamente se inundan en época de lluvia, atacadas por matapalos que, con el tiempo, logran estrangularlas. Sin em-

bargo, las palmas que crecen en los "bancos" y "mesetas" no son atacadas por matapalos.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

La palma llanera es de crecimiento erecto y llega a medir entre 6 y 12 metros. El tronco, que suele medir unos treinta centímetros, es liso en su parte inferior, mientras que en su parte superior está recubierto con las bases de los pecíolos de las hojas desprendidas. Las hojas, en número de 30 a 40 son palmeadas, divididas en los bordes (palmitificadas), casi orbiculares, con un diámetro de unos cincuenta centímetros y de color verde-oscuro. Los pecíolos están fuertemente ar-



mados con espinas marginales encorvadas, de color marrón-oscuro.

Las inflorescencias son axilares y sobrepasan el largo de las hojas. Sus flores son hermafroditas y suelen estar presentes en los meses de febrero a marzo.

Los frutos, de forma y tamaño de una aceituna, son de color verde-amarillento; ocasionalmente se comen, aunque son pobres y escasos de alimento y de sabor no muy agradable. Suelen estar presentes entre los meses de mayo a septiembre.

Se propaga por semilla, la cual requiere de más de un mes para germinar; algunas incluso, tardan hasta diez meses. Durante la etapa juvenil crecen lentamente. Todo su esfuerzo parece cifrarse en la emisión de gran

cantidad de raíces que van penetrando profundamente en el suelo para conseguir el agua necesaria, luego la palma crece rápidamente y en un período de escasos años alcanza la altura de la palma madre.

USOS:

Además de embellecer y caracterizar el paisaje llanero, la palma llanera proporciona material para diferentes usos de los habitantes de esa zona del país. Sus troncos, por ser sumamente fuertes, se utilizan como postes en la construcción de viviendas, caneyes, delimitación de corrales.

Las hojas tiernas se emplean para la confección de sombreros y las adultas para techar viviendas y caneyes.



Palma y fuego de atardeceres confundidos en esta estampa llanera.

SEMERUCO



SEMERUCO *Malpighia glabra* L.

Estado Lara

El Estado Lara es la única Entidad Federal de Venezuela que está simbolizada por un arbusto que sólo en raras ocasiones y mediante podas de las ramitas basales toma aspecto de árbol.

Su designación como árbol emblemático del Edo. Lara obedece a que el Semeruco es una planta muy típica de las regiones semixerofíticas de este Estado. Sus frutos rojos tienen un alto contenido de vitamina C y son de sabor exquisito.

De él dirá el poeta barquisimetano José Parra Pineda (1858-1905):

Las rosadas flores del Semeruco encierran en su pequeñez una gran belleza.

Nace en las pampas de mi tierra amada,
entre flores azules y bejucos,
grano de oro y púrpura animada,
ese fruto silvestre: el semeruco..."

El Semeruco es denominado también, vulgarmente, con el nombre de Cerezo; sin duda por el parecido de su fruto con el de la cereza (*Prunus avium*). Científicamente es conocido con el nombre de *Malpighia glabra* L. El nombre genérico de *Malpighia* recuerda al naturalista italiano Marcello Malpighi (1628-1693) y el nombre específico de *glabra* es vocablo latino que sig-





nifica lampiño, sin pelos. Pertenece a la familia botánica de las Malpighiaceas que encierra algunas especies de chaparros llaneros. Originario de las tierras cálidas de Las Antillas y norte de Sudamérica, se encuentra frecuentemente cultivado en jardines y patios internos.

En Venezuela existen dos especies de semerucos, muy parecidos, conocidos científicamente como *Malpighia glabra* L. y *Malpighia emarginata*. Se les puede diferenciar porque *M. glabra* posee hojas con ápice agudo o acuminado, en tanto que *M. emarginata* presenta las hojas con ápice obtuso a redondeado. Generalmente el Semeruco más cultivado es el *M. glabra*.

Hay muchas variaciones en la calidad de los frutos obtenidos por semillas. En general, antes de llegar a madurar completamente son muy ácidos. El ácido de la pulpa es el ácido málico que da al Semeruco un sabor a manzana.

Se propaga fácilmente por semillas, pero se obtienen grandes variaciones, por lo que es más aconsejable la propagación vegetativa por estaca o escudete. Como esta planta es muy susceptible al ataque de los Nemátodos se aconseja utilizar los injertos sobre patrones de otras especies más resistentes.

La variedad "Florida Sweet", obtenida en Homestead, Florida, es superior en vigor, facilidad de propagación y tiene un sabor placentero, similar al de la cereza. A los 8 años puede producir 25 toneladas de frutos por 4.047 metros cuadrados de cultivos.

El Semeruco requiere de buenos nutrientes minerales en los suelos alcalinos y en los arenosos ácidos. Su mayor enemigo parecen ser ciertos Nemátodos (gusanos) que atacan las raíces y destruyen la planta. En algunos países han obtenido variedades resistentes a estos Nemátodos.

Cuando se cultiva con fines de producción se recomienda la poda periódica para eliminar el exceso de ramas. La falta de riego en el período de floración puede originar la caída de las flores y de los frutos jóvenes. Requiere abundante agua para el desarrollo de buenos frutos. El agua y el abono son necesarios en aquellos lugares donde hay peligro de infestación de Nemátodos en las raíces. Los semerucos responden bien a la administración de abonos y florecen con más abundancia.

Las condiciones climáticas de temperatura y preci-



Los frutos de Semeruco tienen un alto contenido de vitamina C.

pitación influyen sobre el tamaño del fruto y la concentración de la vitamina C en el jugo.

Se ha comprobado que los frutos de Semeruco tienen el más alto contenido de ácido ascórbico entre todos los frutos, el cual es de 1.000 a 3.300 miligramos por 100 gramos de fruto comestible o aproximadamente 10 veces más que el de la naranja y que el de la guayaba y merey. Una sola fruta tiene suficiente concentración de vitamina C como para suplir la necesidad diaria de una persona adulta. Los frutos verdes contienen mayor concentración, casi el triple, que los frutos maduros.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

El Semeruco es un arbusto que a veces puede tomar aspecto de árbol, de 2 a 4 metros de alto, con copa globosa y frondosa.

Las hojas son sencillas, opuestas, glabras, aovado-elípticas hasta lanceoladas, a veces elípticas, de 3 a 8 centímetros de largo por 1 a 3 centímetros de ancho, agudas o acuminadas en el ápice, atenuadas en la base, enteras en las márgenes, verde brillante en la cara superior y pálido en la inferior.

Las flores son rosadas, en número de 3 a 8, agrupadas en corimbos o umbelas. Pedúnculos y pedicelos del



El Semeruco es una planta típica de las regiones semi-xerofíticas del Estado Lara. Es un arbusto que a veces toma el aspecto de árbol.

mismo largo, es decir, de 5 a 15 milímetros de largo. Cáliz con 6 a 10 glándulas, con sépalos oblongos hasta aovado-oblongos, glabros, de 2 a 3 milímetros de largo. Pétalos 5, de tamaño diferente, es decir, un pétalo más grande que todos los demás y dos más pequeños que los dos restantes; pétalos mayores de 6 a 8 milímetros de largo; limbo de los pétalos redondeados a elípticos con márgenes denticuladas, algo más largo que la uña; el largo total de los pétalos es de hasta 8 milímetros. Estilos 3, algo desiguales.

El fruto es una drupa de color rojo escarlata, globoso de más o menos 1 centímetro de diámetro con 3 semillas, cada una con 3 crestas. Los frutos maduran mayormente durante la época de lluvia.

USOS:

El Semeruco es objeto de cultivo por el valor de sus frutos los cuales se comen crudos o se prepara con ellos jaleas y dulces. En algunas localidades del Estado Lara fabrican con los frutos un vino conocido comercialmente con el nombre de "vino de semeruco", de sabor agradable. Recientemente los frutos han adquirido gran importancia debido a su alto contenido de ácido ascórbico o vitamina C.

Además del valor de sus frutos, el Semeruco se utiliza para formar setos vivos y como ornamental en patios internos y jardines. En la época de fructificación, los rojos frutos contrastan con el verde brillante de las hojas lo que confiere a la planta mayor valor ornamental.

BU CARE CEIBO



BUCARE CEIBO

Erythrina poeppigiana (Walp.) O.F. Cook

Estado Mérida

Uno de los árboles más llamativos y vistosos de la ciudad de Mérida y sus alrededores es, sin lugar a dudas, el Bucare ceibo, conocido también por los nombres vulgares de Bucare rojo, Ceibo y Cedro.

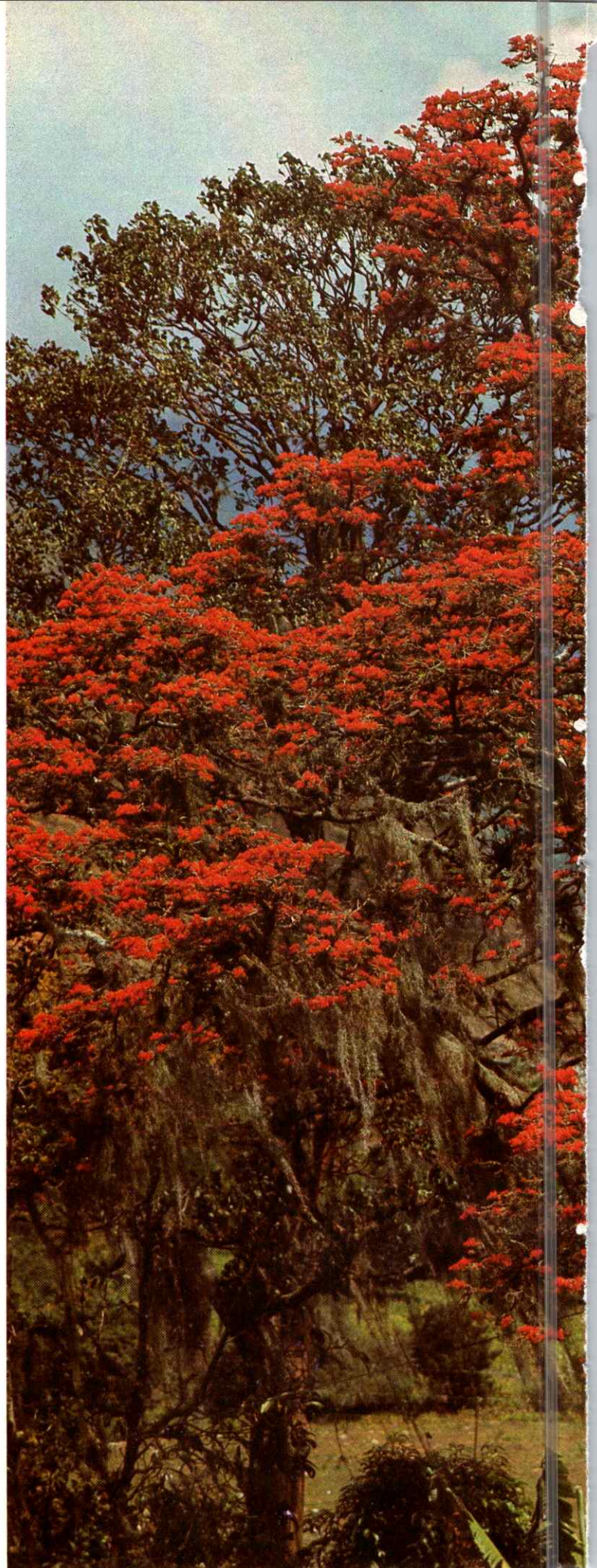
En la época de floración, la cual suele ser en el período de sequía (verano tropical) de enero a mayo, este árbol despojado de su follaje se cuaja de rojas o escarlatas flores y origina un espectáculo de extraordinaria belleza, sobre todo cuando tiene de fondo un fuerte azul celeste o el verdor de una montaña. Atraídos por el colorido y el néctar de sus flores acuden muchos insectos los cuales, a su vez, son el cebo de cantidad y diversidad de aves insectívoras que encuentran apetitoso manjar entre sus flores.

Otro espectáculo que presentan estos árboles cuando crecen en las partes altas, como la ciudad de Mérida, es la cantidad de plantas epífitas que cuelgan de sus ramas. Llamen la atención particularmente las llamadas "barbas de palo" que, a manera de cortinas gris-plataeadas, dan una nota peculiar al paisaje. A veces estas bromelias llegan a cubrir completamente el árbol.

Desde el punto de vista taxonómico el Bucare es una *Leguminosa*, y, como tal, se caracteriza por sus frutos en legumbre. Pertenecce a la familia botánica de las *Papilionáceas*, caracterizada por sus flores en forma amariposada (papillón), con cinco pétalos, denominados: estandarte (1), alas (2) y quilla (2). Pertenecce al género *Erythrina* (del griego *erythros*, rojo), hace alusión al color rojo de las flores de la mayoría de los bucares. Su nombre científico completo es *Erythrina poeppigiana* (Walp) O.F. Cook. El nombre específico de *poeppigiana* fue puesto por el norteamericano O.F. Cook en recuerdo del botánico Eduardo Poeppig.

El área natural del Bucare se extiende desde Centroamérica hasta Brasil, en cuya área se citan alrededor de un centenar de especies de *Erythrina*. Se considera nativo del norte de sudamérica probablemente de las zonas comprendidas entre Panamá hasta Ecuador y Brasil. Desde estas regiones se ha extendido a Las Antillas Mayores: Guadalupe, Martinica, Trinidad y Tobago. También ha sido introducido en las regiones tropicales del Viejo Mundo y se ha observado al sur de Florida.

En Venezuela está ampliamente distribuido desde más o menos 400 metros sobre el nivel del mar hasta





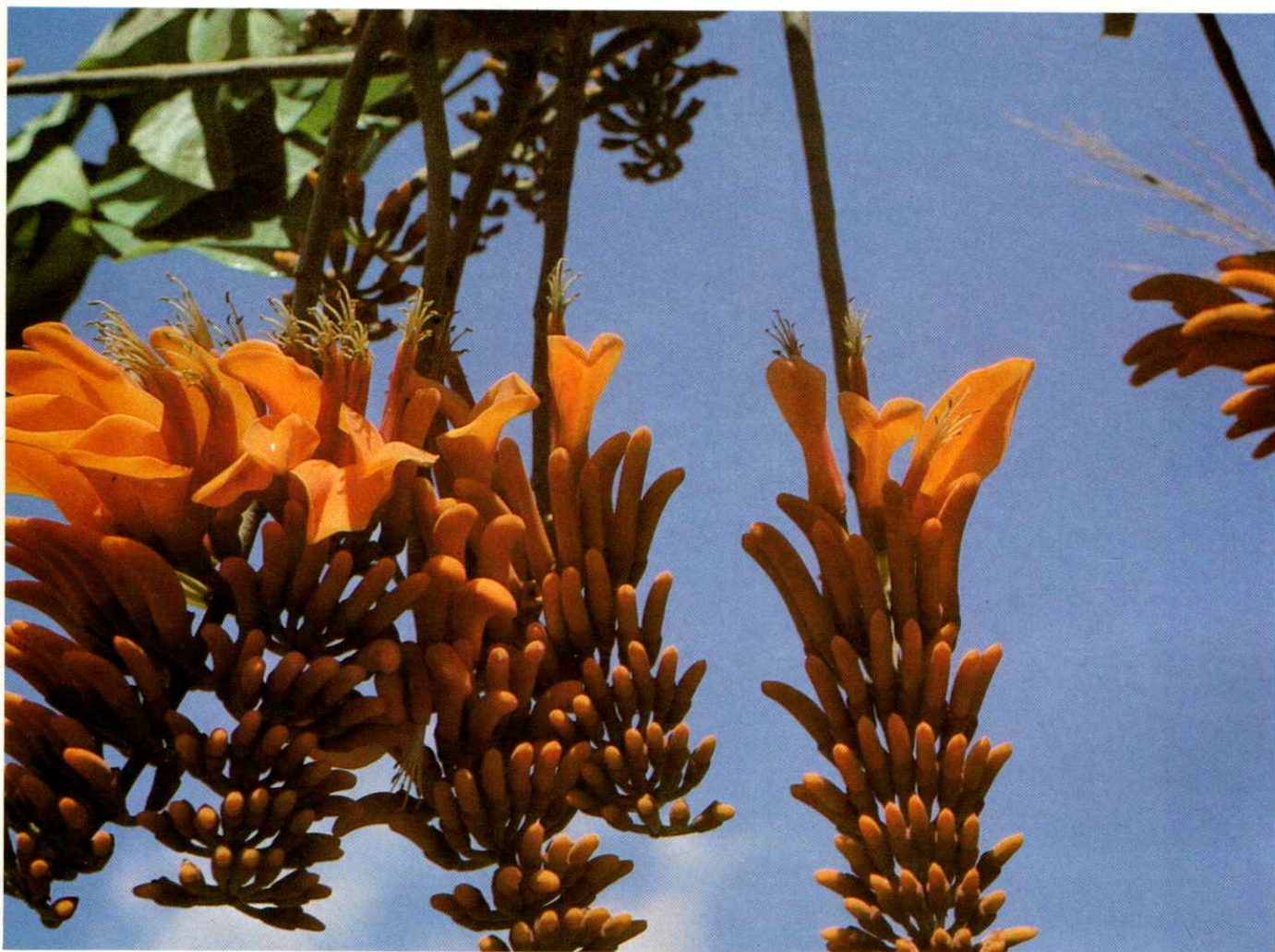
los 2.100 metros de altitud en los Andes de Mérida. Es, precisamente, en las partes altas de las cordilleras de la Costa y Andina donde existe en mayor abundancia y donde sus flores toman una coloración más intensa.

Tanto en Venezuela como en los países Centro y Sudamericanos este árbol se ha venido cultivando con bastante intensidad para sombrear el café y el cacao, pero actualmente, al igual que con el samán, se le va sustituyendo por otros árboles, principalmente por los guamos (*Inga*). La sustitución del bucare se debe a que su gran altura es un obstáculo a la buena protección ombrófila. Además, durante la época más seca del año,

que suele ser de febrero a abril, aparece despojado de sus hojas, dejando sin protección a las plantas que en esa época requieren de mayor cantidad de sombra. Por otro lado, sus ramas de madera blanda, se quiebran fácilmente con vientos fuertes o huracanados ocasionando graves daños al café o al cacao.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

Arbol de 10 hasta 30 metros de alto. Tronco erecto, cilíndrico; se ramifica más arriba de la mitad de su altura; puede llegar a medir hasta un metro de diámetro en la base. La corteza es de color pardo-verdoso o ma-

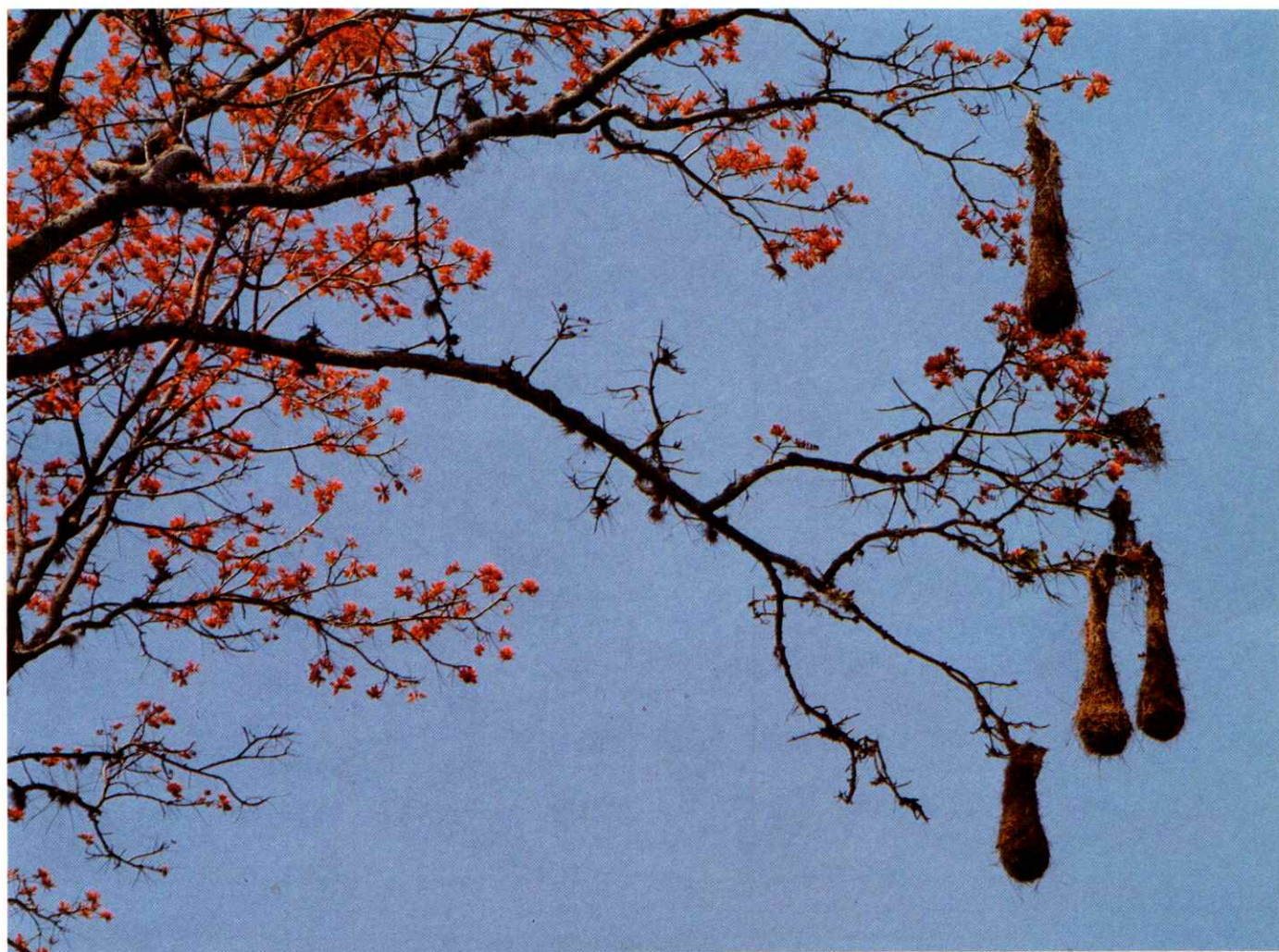


rrón, algo lisa y ligeramente acanalada, con verrugas y a veces con espinas gruesas. La corteza interior es gruesa, relativamente espesa ya que llega a medir hasta 2 centímetros de espesor, de color blancuzco y de sabor amargo. Las ramitas tiernas son verdosas y están cubiertas de pelos. Con el tiempo toman un color gris-verdoso y presentan las cicatrices de las hojas desprendidas. A menudo poseen espinas esparcidas, de más o menos 1,5 milímetros de largo.

Las hojas son compuestas, alternas, de 20 a 30 centímetros de largo, incluyendo los pecíolos que son finamente vellosos, de color verde-claro y de 6 a 20 cen-

tímetros de largo. La hoja está compuesta de tres hojuelas o folíolos, anchamente aovados, obtusos o ligeramente agudos en el ápice y anchamente redondeados en la base; miden de 6 a 18 centímetros de largo por 5 a 15 centímetros de ancho, a veces mayores. Pecíolos de 6 a 15 milímetros de largo, con dos glándulas verdes en la base del folíolo terminal y de los dos folíolos laterales. Las hojas suelen aparecer en las ramas tiernas y se desprenden en el período de sequía tropical, de enero a mayo; brotan nuevas después de la floración.

Las flores se agrupan en inflorescencias de 10 a 20 centímetros de largo, con gran cantidad de botones



florales que se van abriendo progresivamente. A medida que se abren hacia el ápice de la inflorescencia las flores se van desprendiendo y producen una verdadera alfombra debajo del árbol de color rojo-anaranjada, tanto más llamativa cuanto más limpio y verde esté el suelo donde crezca el árbol. Las flores están en posición vertical sobre ramificaciones horizontales de las inflorescencias; tienen forma amariposada. El cáliz tiene forma de copa, de 5 a 10 milímetros de largo por 5 a 8 milímetros de ancho en su parte superior, cubierto de vellosidades, de color rojizo en la parte superior y verdoso en la inferior. Corola compuesta de 5 pétalos de color rojo-anaranjado; el superior, llamado estandarte,



En la época de floración, el Bucare ceibo se despoja de su follaje y se cuaja de flores de color rojo escarlata, originando un espectáculo de extraordinaria belleza.



mide de 3 a 6 centímetros de largo por unos dos centímetros de ancho; los dos laterales, o alas, miden de 7 a 14 milímetros de largo y los dos inferiores, que están unidos y forman la quilla, miden de 3 a 5 centímetros de largo. Estambres: 10 en total, 9 de ellos unidos en un tubo de color amarillo-claro y uno separado. Pistilo verdoso, de unos 4 centímetros de largo.

El color de las flores es bastante variado, desde el anaranjado-pálido al rojo escarlata. Generalmente los bucares que crecen en las zonas altas del país, como Mérida, presentan una coloración roja mucho más intensa. Es durante la época de sequía, comprendida entre enero y mayo, cuando se cubren de flores rojas antes de la aparición de las hojas.

El fruto es una vaina o legumbre derecha, de color marrón-oscuro, de 12 a 25 centímetros de largo por 1 a 1,5 centímetros de ancho, con un apéndice en el ápice y un tallo delgado en la base. Semillas de color marrón, en forma de riñón, de 1 a 2 centímetros de largo. Generalmente suelen estar maduras al iniciarse las lluvias en el mes de mayo.

La madera es blancuzca, blanda, muy fibrosa, con nervios rectos y amarillentos, de usos muy limitados, a veces empleada como madera de cajonería para envases de productos industriales. Se pudre fácilmente, aunque se tiene conocimiento de que de los troncos grandes los indios hacían canoas.

Se propaga por semilla y por estaca. Presenta crecimiento rápido, pero requiere de lugares frescos, húmedos y de tierra fértil. Su vida es de mediana a larga.

USOS:

En las zonas frescas del país este árbol se cultiva como ornamental por la vistosidad de sus inflorescencias.

Por su crecimiento rápido y por sus raíces extensas, que contribuyen a evitar la erosión, se cultiva en las lomas húmedas de las cordilleras del país.

En menor escala se viene aún cultivando para sombreado el café y el cacao. En algunas partes lo suelen podar para que no crezca tanto y proteja mejor.

Es de señalar que varias especies del género *Erythrina* tienen en la corteza, ramas y semillas alcaloides tóxicas. Por tal razón, se vienen usando en la producción de drogas y en remedios caseros. También son útiles para "adormecer" a los peces, a manera de barbasco.

Por la facilidad que tiene de propagarse por estaca, al igual que la mayoría de los bucares, se utiliza para postes de cercas vivas en la limitación de propiedades.

ROSO BLANCO



Estado Miranda

El Roso blanco, conocido también con los nombres de Rosa blanca de monte, Rosa de montaña, Rosa blanca, Palo de cruz, Rosa de cruz y otros similares menos usados, es un árbol autóctono típico de las regiones de Barlovento y del Valle del Tuy (Estado Miranda), muy escaso en el resto del país tanto en forma silvestre como cultivado. Todos los nombres vulgares, arriba citados, hacen alusión a alguna de las características del árbol. El vocablo Rosa o Roso se refiere a sus flores que semejan gigantescas rosas. El nombre de Palo de cruz y, otros similares, hace alusión a la disposición de los vasos y fibras del leño que, en sección transversal del tronco, dan el aspecto de una cruz.

Científicamente es conocido con el nombre de *Brownea leucantha* Jacq.; nombre puesto por el botánico austríaco Nicolás Jacquin (1727 - 1817) en homenaje al naturalista Irlandés Dr. Patrik Brown quien trabajó en la isla de Jamaica en el siglo XVII. El nombre específico de *leucantha*, que significa blancuzco, hace referencia al color de las flores y de las tiernas hojas.

El género *Brownea* pertenece a la gran familia de las Leguminosas y a la subfamilia Caesalpinoidea. Está representado, en la flora venezolana por unas 20 especies distribuidas particularmente en quebradas húmedas y cálidas del país, desde el nivel del mar hasta más o menos los 1.000 m de altitud. Todas las especies presentan flores muy vistosas, pero entre ellas se destacan: *Brownea grandiceps*, conocida fuera del país con el nombre de "Flor de Venezuela", ya que el material que sirvió para su primera descripción científica fue colectado en las montañas colindantes de la ciudad de Caracas por el botánico Bredemeyer. Admirado por su belleza escribió: "Nunca he podido ver, sin recogimiento, los vetustos especímenes de dicha planta que se hallan en las quebradas de Cotiza, por considerarlos como venerables testigos de los esfuerzos iniciales hechos en pro de la conquista de la riquísima flora venezolana".

Muchos de estos arbolitos fueron exportados a Europa donde se les ha cultivado en invernaderos.

Otra de las especies de Rosa de montaña, de extraordinaria belleza, es *Brownea macrophylla* cuyas flores semejan soles en los troncos y ramas del árbol.

Nuestro árbol emblemático del Estado Miranda presenta flores tan vistosas, como las 2 especies arriba citadas, pero apenas se cultiva como ornamental, y los

ejemplares observados en cultivo rara vez los hemos visto con flores. Como la mayoría de las especies de *Brownea* el Roso blanco presenta crecimiento sumamente lento; además, requiere de lugares parcialmente sombreados para su buen desarrollo. Estos factores han incidido en que estos bellísimos árboles autóctonos, se cultiven relativamente poco en el país.

CARACTERISTICAS BOTANICAS

El Roso blanco es un árbol cuya altura puede oscilar entre 5 a 20 m. Tronco delgado y diversamente rami-



Sus extraordinarias flores, semejan gigantescas rosas.





ficado desde cerca de la base, con corteza áspera, escamosa y verdosa.

Las hojas son compuestas, con 6 a 8 pares de hojuelas o folíolos aovados a oblongos, de 6 a 24 cm de largo por 3,5 a 7 cm de ancho, agudos o ligeramente acuminados en el ápice, asimétricos en la base, con la mitad aguda y la otra mitad redondeada; peciolulos de más o menos 1 cm de largo. Cuando las hojas son tiernas cuelgan de las ramitas y presentan una coloración blanco-verdosa; con el tiempo se tornan verdes y erectas.

Las flores son blancas, vistosas, en forma de grandes cabezuelas; nacen directamente del tronco o ramas gruesas, sin pedúnculo, de 12 a 18 cm de diámetro. (Suelen estar presentes en los meses de febrero a abril). Brácteas numerosas, aovadas, pardo-pubescentes, hasta 8,5 cm de largo; se abren en verticilos consecutivos desde la periferia de la cabezuela hacia el centro. Cáliz con 4 sépalos redondeados en el ápice. Corola con 5 pétalos angosto-oblongo-espátuliformes, de 5 a 6 cm de largo, algo pilosos en la cara inferior. Pistilo de unos 6 cm de largo. Ovario estipitado, densamente

parduzco-piloso. Las flores suelen estar muy visitadas por insectos: hormigas, abejas, etc. y por pájaros.

Los frutos son legumbres, de 20 a 25 cm de largo por 3 a 5 cm de ancho, de aspecto coriáceo. Presentan 2 valvas, con suturas gruesas o ensanchadas; pedúnculo de 4 a 5 cm de largo. Semillas ovaladas y comprimidas.

La madera es dura y compacta. Su peso específico oscila entre 0,75 a 0,85. Se le utiliza poco debido a su relativa escasez.

El Roso blanco se propaga fácilmente por semilla, presenta crecimiento lento y es árbol de larga longevidad.

USOS:

Por la vistosidad de sus grandes flores y por lo llamativo de sus tiernas hojas que cuelgan de las ramas cual manchones blanquecinos, el Roso blanco es un árbol muy ornamental para parques, plazas y jardines donde pueda estar protegido, al menos parcialmente, de los rayos directos del sol.

En Venezuela las hojas de las especies de *Brownea* o



Las primeras y tiernas hojas presentan color blanco y penden al final de las ramas imprimiendo al árbol una nota de vistosidad y belleza.

Rosas de montaña se vienen utilizando en la medicina casera y tienen reputación de ser hemostáticas. El botánico Henri Pittier cita en "Plantas usuales de Venezuela", al hablar de *Brownea grandiceps*, un párrafo de la historia de Fray Antonio Caulín, donde habla, en forma un tanto pintoresca sobre las propiedades curativas de este árbol... "Así la Rosa como el Palo dado en decocción tiene virtud astringente, como la Rosa de Alejandría, por eso lo aplican en disenterías, diarreas, etc. Lo más maravilloso de este Palo es que aplicado a una cortadura, por profunda que sea, luego estanca la sangre; y separado vuelve a correr como antes corría y por tanto lo aplican a los flujos inmódicos de las mujeres colgado a las caderas. Descubrióse esta virtud en el año veintisiete en que un mozo de Don Juan Meleros se cortó con un hacha un pie que tenía sobre un trozo de este palo y al ver que no echaba sangre lo retiraron y corrió en abundancia; volviéronle a aplicar el trozo y repentinamente se detuvo; de este suceso se siguió después hacer varios experimentos en copiosos flujos de narices y en otras partes y se ha encontrado tener virtud



Los frutos del Roso blanco son gruesas y largas legumbres de hasta 25 cm de largo.

astringente en sumo grado".

En la región de Barlovento preparan con las flores una bebida o infusión y se lo dan a tomar a las mujeres que tienen hemorragias después del parto.